

CÓMO ORAR



CÓMO ORAR

Instrucción práctica para el desarrollo de
la relación más importante en su vida.

ESTE FOLLETO NO ESTÁ A LA VENTA.

Es un servicio educativo gratuito de interés público,
publicado por la Iglesia de Dios de Filadelfia.

Copyright © 2018 Philadelphia Church of God
All Rights Reserved

© 2025 Iglesia de Dios de Filadelfia
Todos los derechos reservados

Impreso en Estados Unidos de Norteamérica

Las Escrituras que aparecen en esta publicación se citan de la
versión Reina-Valera 1960, a menos que se indique lo contrario.

Imagen de portada: [istock.com/ChristianChan](https://www.istock.com/ChristianChan)

CONTENIDO

UNO | 1

¿Por qué orar?

TODO COMENZÓ CON UNA ROCA | 18

DOS | 26

Siete claves para que la oración sea respondida

EJEMPLOS DE ORACIÓN RESPONDIDA | 48

TRES | 51

Rompa las barreras de la oración

CUATRO | 76

Un esquema para la oración

ALABE EL NOMBRE DE DIOS | 99

CINCO | 105

Las bendiciones de la oración intercesora

SEIS | 133

Las oraciones de un sacerdote

SIETE | 155

Una casa de oración

UNO

¿POR QUÉ ORAR?

LA ORACIÓN ES UN MEDIO QUE LE PERMITE TENER UNA *línea de comunicación personal y directa con el Creador del universo*. Usted puede hacer peticiones al Dios Todopoderoso y hacer que Él dirija parte de Su poder ilimitado para cumplirlas, ya sean peticiones por paz, prosperidad, protección, sabiduría, sanación o una miríada de otras bendiciones para usted, su familia, amigos, enemigos, para la nación o el mundo.

Sin embargo, para muchas personas sus experiencias no están al a par de esa promesa y no hay consistencia. Muchos desearían recibir más *respuestas* a sus oraciones. Muchas personas que creen en el poder de la oración todavía quieren ser más eficaces en la oración.

¿Están *sus* oraciones siendo respondidas? ¿Si no, *por qué* no?

A menudo escuchamos expresiones públicas y llamados a la oración, de parte de jefes de Estado, líderes políticos, empresariales y religiosos, familiares y otros

particularmente después de una crisis. Algunas expresiones son: “Nuestros pensamientos y oraciones están con ellos”. “Nuestras oraciones están con las víctimas de esta tragedia”. La gente realiza vigiliias de oración. Muchas personas buscan comunicarse con Dios cuando el terror golpea a nuestras naciones o la enfermedad aflige a un ser querido.

¿Hacen alguna diferencia estas oraciones? ¿ESTÁ DIOS ESCUCHANDO? Un número creciente de personas cree hoy que la respuesta es *no*. En un mundo secular, más personas incluso se *burlan* de la idea de la oración.

Esta pregunta necesita una respuesta. Si estas oraciones *no* están siendo escuchadas, ¿entonces para qué orar? Sin embargo, si *ESTÁN* siendo escuchadas, entonces ¿por qué todavía vemos tanto sufrimiento, problemas y contiendas a nuestro alrededor? Mire el estado del mundo: miles de millones de personas languidecen en la pobreza y el analfabetismo, los desastres climáticos están batiendo récords, las guerras hierven en la mayoría de los continentes y el reloj del fin del mundo marca cerca de la medianoche. ¿Por qué? ¿Es porque Dios no puede oírnos? ¿O Él sí escucha y *se niega* a responder? ¿O hay otra explicación?

¿QUÉ ES LA ORACIÓN?

La Biblia tiene mucho que decir sobre la oración. El libro que usted está leyendo está escrito de acuerdo con la creencia fundamental de que *lo que dice la Biblia es verdad*, que se puede confiar en ella y que debe ser obedecida.

Las Escrituras dan mucha instrucción sobre *CÓMO ORAR*. Explica a *quién* debemos orar, nuestra *actitud*

al orar, por qué debemos orar y muchos otros detalles. También da muchos ejemplos espectaculares de oraciones contestadas y muchas *promesas* de parte de Dios para contestar las oraciones.

Si usted aplica e *implementa* lo que este libro enseña, ¡tendrá acceso al Dios Todopoderoso! ÉL LO ESCUCHARÁ. ¡Este privilegio vale más que todo el oro de la Tierra!

La oración no es magia mental o palabrería. No es una charla de ánimo psicológica que lo hace sentir mejor.

La palabra hebrea para *oración* que se usa con mayor frecuencia en el Antiguo Testamento significa intercesión o súplica. El significado *literal* es postrarse o inclinarse. En el Nuevo Testamento, los términos griegos traducidos como *oración* significan suplicar, adorar o hacer oración.

La *súplica* es una petición ferviente o implorar con humildad. *Suplicar* significa pedir con fervor y humildad. *Implorar* significa hacer una solicitud de manera ferviente o urgente. La oración también puede referirse a la intercesión o petición. Todas estas definiciones están contenidas en la palabra *oración*.

La oración, entonces, es intercesión o una súplica ferviente e intensa CON DIOS.

La oración es *nuestra* parte de una *conversación bidireccional con Dios*. Dios nos habla a través de Su Palabra escrita, la Santa Biblia, y nosotros podemos hablar con Él a través de la oración. Esto nos permite llegar a conocer a Dios, así como Él llega a conocernos.

Cuando estudia la Biblia, Dios le está HABLANDO A USTED. Cuando usted ORA, es usted quien está HABLÁNDOLE A DIOS. Y es de esta manera que usted realmente

llega a CONOCER a Dios; de forma similar, a través de la conversación uno llega a conocer mejor a las personas.

—Herbert W. Armstrong, *El increíble potencial humano*

La oración *real* es COMUNICACIÓN con el Dios todopoderoso a través de nuestro Salvador, Jesucristo; es estar hablando a nuestro Padre celestial con una actitud *humilde, contrita, temerosa, reverente* y con *profundo respeto*. Esa oración está respaldada por el *poder* y la *autoridad* de Jesucristo.

Durante el ministerio de Jesús en la Tierra, Sus discípulos le pidieron: “Enséñanos a orar”. ¿Cómo respondió Cristo? “Y les dijo: *Cuando* oréis, decid...” (Lucas 11:2; también Mateo 6: 5). Él no dijo: “*Si* oráis”. Dios *espera* escuchar de nosotros. Mateo 6:11 deja en claro que debemos orar **DIARIAMENTE** y pedirle a Dios que supla nuestras necesidades.

Considere Lucas 18:1: “También les refirió Jesús una parábola sobre *la necesidad de orar siempre, y no desmayar*”. Y en Lucas 21:36, Cristo dijo: “Velad, pues, EN **TODO TIEMPO ORANDO**”.

El Dios que se sienta a los controles del universo es un Dios *viviente* y **ACTIVO**. La Biblia revela que Él controla todo poder, energías y fuerzas. El cuarto capítulo de Apocalipsis da una descripción espectacular de Él en Su cuarto del trono celestial. Él se sienta en un trono magnífico con vistas a un mar cristalino deslumbrante que reluce como el cristal. Rodeándolo en tronos menores hay 24 seres espirituales impresionantes que llevan coronas de oro y sirven dentro del gobierno de Dios. Alrededor de Su trono hay cuatro seres espirituales de incluso mayor poder, brillantez y cargo. Y a Su diestra está el **JESUCRISTO** viviente. Del trono de Dios

proceden destellos de relámpagos, estruendos y ecos de truenos; y *mensajeros angelicales* que van a y vienen de la Tierra.

¿Conoce usted a este Dios? ¿Le *ora* a este Dios? ¡Debería hacerlo!

Dios es más REAL que usted o yo, o que cualquiera de las cosas que nos rodean.

¿Por qué, entonces, Él parece estar tan lejano? ¿Hasta que parece que se ha desvanecido en la distancia? ¿Por qué parece misterioso e irreal? ¿Por qué los objetos con los que entra en contacto a diario, sus amigos, sus placeres, parecen MÁS reales, cuando en realidad son menos reales?

Usted puede decir: “Porque puedo VER, SENTIR y ESCUCHAR estas cosas o personas”.

Pero esa no es realmente la razón en absoluto.

Usted no ve el aire que respira, pero le parece muy REAL. No puede ver, oír o sentir el poder de la gravedad, pero le parece muy REAL....

Quizás usted diga, bueno, estas cosas son reales para mí porque están cerca de mí. Pero esa no es la razón. DIOS está tan cerca como cualquiera de estas cosas —¡Él también es REAL y está CERCA!— ¡Sin embargo, parece irreal y lejano!

Ahora déjeme decirle la VERDADERA RAZÓN. (...) Dios parece irreal y lejano SÓLO PARA AQUELLOS QUE NO HAN ESTABLECIDO, ¡Y NO ESTÁN MANTENIENDO ACTIVAMENTE, UN CONTACTO PERSONAL CERCANO! No es una cuestión de distancia o visibilidad, es una cuestión de CONTACTO.

—Herbert W. Armstrong, *La Pura Verdad*, mayo de 1963

Tan grande y poderoso como es el Dios verdadero, Él se *deleita* en la persona que busca conocerlo y hablarle a Él en oración (Proverbios 15:8).

ABRIENDO EL CAMINO HACIA EL PADRE

En los tiempos del Antiguo Testamento, generalmente sólo había un miembro conocido de la Deidad. Este mismo ser más tarde se despojó de Su naturaleza espiritual, descendió a la Tierra y nació como un ser humano (Filipenses 2:7-8).

Cuando los discípulos le preguntaron un día: “Señor, enseñanos a orar”, Cristo comenzó Su instrucción así: “Cuando oréis, decid: *Padre nuestro* que estás en los cielos...” (Lucas 11:1-2). Cristo estaba revelando a *Dios el Padre*. Más aún, ¡animó a Sus discípulos a tener una *relación personal* con el Padre! El Hijo quería que desarrollaran una relación diaria, personal, íntima y *familiar* con el Dios Altísimo.

Esta relación de Padre e hijo entre Dios y los cristianos convertidos se abrió oficialmente *con la muerte de Cristo*. Cuando Jesús clamó por última vez y exhaló Su último aliento, el velo del templo se rasgó milagrosamente en dos, de arriba a abajo, exponiendo el lugar santísimo y eliminando la división entre el altar de oro y el arca (Mateo 27:50-51). ¡Esto simbolizó la realidad de que ahora tenemos *acceso directo* al salón del trono de Dios en nuestras oraciones!

La sangre del sacrificio de Cristo pagó el castigo por los pecados de la humanidad. A partir de ese momento, todos los que se arrepintieran y reclamaran ese sacrificio podrían reconciliarse con Dios el Padre (Efesios 2:18).

¡Cristo le dio a la humanidad acceso a la AUTORIDAD MÁS ALTA DEL UNIVERSO! ¿Cómo? La respuesta revela mucho sobre nuestra relación actual con Cristo.

NUESTRO SUMO SACERDOTE

Cristo nos enseñó a orar al Padre. El tiempo que pasamos en oración cada día, lo dirigimos a Dios el Padre, aunque “en el nombre de Cristo”.

Aunque Cristo dirigió nuestras oraciones al Padre, también reveló que cumpliría un *papel de intermediario* en esas oraciones. Justo antes de morir, Él les dio a Sus discípulos esta instrucción: “Todo cuanto pidieréis al Padre *en mi nombre*, os lo dará” (Juan 16:23; ver también 1 Timoteo 2:5).

La razón de esto es que somos seres humanos pecadores y el Padre no tolerará el pecado. Por lo tanto, Él puso a Jesucristo en el papel sagrado de Sumo Sacerdote para nosotros (Hebreos 5:5). Jesucristo debe venir a la presencia del Padre en nuestro nombre. 1 Juan 2:1 lo llama nuestro *Abogado*.

El hecho de que Cristo vivió como hombre lo hace mucho más eficaz como nuestro Sumo Sacerdote. “Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que ha Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer [ayudar, auxiliar] a los que son tentados” (Hebreos 2:17-18; lea también Romanos 8:34). Cristo sabe lo difícil que puede ser para nosotros: Él experimentó nuestras mismas tentaciones. Él puede expresar esos pensamientos al Padre.

¡Cristo VIVE para cumplir este papel de intercesión por nosotros! (Hebreos 7:24-25). Cumplir con este

trabajo sacerdotal es una gran responsabilidad diaria (Hebreos 9:24).

NO TODAS LAS ORACIONES SON IGUALES

El apóstol Juan hizo esta declaración emocionante: “Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, *él nos oye*. Y si sabemos que él nos oye en CUALQUIERA COSA QUE PIDAMOS, sabemos que TENEMOS LAS PETICIONES que le hayamos hecho” (1 Juan 5:14-15).

Jesucristo dijo: “Y TODO *lo que pidieréis* en oración, creyendo, LO RECIBIRÉIS” (Mateo 21:22).

¡Estas son *promesas* contundentes, claras y absolutas! Acondicione su mente en esas promesas y pregúntese cuán sincera y profundamente las cree.

No obstante, es importante destacar que la Biblia también explica que no todas las oraciones son iguales. Explica por qué algunas oraciones son ineficaces y algunas ni siquiera llegan al oído de Dios. La Biblia detalla varias *condiciones* que deben cumplirse para que se cumplan las promesas de respuestas de Dios. El capítulo 2 de este libro le mostrará, de su propia Biblia, siete de esas condiciones.

Esto explica por qué muchas oraciones quedan sin respuesta.

La oración eficaz y ferviente del justo PUEDE MUCHO (Santiago 5:16 versión King James). ¿Logran mucho *sus* oraciones?

Vivimos en un mundo material y todos estamos afectados por la era del materialismo. Nuestro mundo ha perdido el conocimiento de Dios y el poder de la oración.

Como resultado, este mundo está *extremadamente limitado* en poder espiritual, incluso entre muchos que se llaman a sí mismos cristianos.

La sociedad nos desanima de confiar en Dios. ¿Es de extrañar que Jesucristo preguntara: “...cuando venga el Hijo del Hombre, hallará fe en la tierra?” (Lucas 18:8).

Muy a menudo, la oración se considera un deber religioso o un ejercicio ritualista. La gente ora únicamente porque sienten que eso es lo que se espera de ellos, o porque tienen problemas y buscan alivio. De cualquier manera, el enfoque es *egoísta*. Estas personas no reciben respuesta a sus oraciones (Santiago 4:3).

Por medio del profeta Isaías, Dios dice que está tan disgustado con algunas personas que: “cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; así mismo cuando multipliquéis la oración, *yo no oiré*” (Isaías 1:15).

La Biblia es clara en que cualquier petición que le hagamos a Dios debe hacerse con total seguridad de que estamos pidiendo de acuerdo con la voluntad de Dios y que Él responderá. El apóstol Santiago aclara esto: “Pero pida con fe [el hombre que le está pidiendo a Dios en oración] no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. **NO PIENSE, PUES, QUIEN TAL HAGA, QUE RECIBIRÁ COSA ALGUNA DEL SEÑOR**” (Santiago 1: 6-7).

Piense en estas Escrituras. Dios ciertamente tiene el poder de cumplir con cualquier petición de oración que Él elija. Pero al decidir si hacerlo, Él toma nota de la *motivación*, la *actitud* y el *nivel de fe* del que ora, entre otros factores.

¿POR QUÉ LA ORACIÓN?

Para tener la seguridad de que sus oraciones serán contestadas, debe comprender cuál es el *propósito* de la oración y POR QUÉ Dios lo ordena. ¿Por qué es tan importante para Dios que oremos? Esta es una pregunta que vale la pena considerar.

Reflexione sobre esto seriamente: Jesucristo dijo que “vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis” (Mateo 6: 8). Sí, Dios *conoce sus necesidades*, YA SEA QUE ORE O NO.

Entonces, ¿por qué *esperaría Dios para suplir esas necesidades* hasta que usted acuda a Él en oración?

Imagínese a un individuo acostado en su lecho de muerte, sufriendo un dolor intenso. Imagínese a Dios el Padre mirando desde Su salón del trono, listo para sanar, y con docenas de ángeles preparados para brindar consuelo espiritual en el momento en que reciben la orden (por ejemplo, Lucas 22:43), pero Dios dice: *Esperen. Quiero que él pida primero.*

¿POR QUÉ Dios haría eso?

La respuesta *principal* es que, Él es un *Padre*, tratando de construir una relación con Su hijo o hija. ¡Él quiere que esté fluyendo esa comunicación entre los dos!

La oración es la base sobre la cual se construye su relación con Dios.

La Biblia a menudo habla de la oración usando la terminología de un niño hablando con su padre. Jesús dijo esto: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas

dádivas a vuestros hijos, *¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?*” (Mateo 7: 7-11). ¡Qué cuadro tan maravilloso!

Debemos desarrollar el *deseo como de niño*, de acercarnos a nuestro Padre celestial en oración.

Los niños a menudo quieren conectarse con sus padres a primera hora de la mañana. Tan pronto como se despierten, pueden caminar por el pasillo hasta el dormitorio de papá y mamá y meterse en la cama con ellos. Ellos anhelan esa conexión.

Necesitamos cultivar ese impulso con nuestro Padre espiritual. Dios quiere que nuestras oraciones restaurezcan esa conexión y construyan la relación padre e hijo. Qué tanto usted *anhela* pasar ese tiempo con Él es una buena medida de si sus oraciones realmente están logrando el propósito de Dios. Dios quiere escucharlo. Él siempre está ahí, esperando oír sus “pasos en el pasillo”.

Piense en la declaración de Cristo en Cantar de los Cantares 2:14: “Paloma mía (...) HAZME OÍR TU VOZ; PORQUE DULCE ES LA VOZ TUYA”. Como lo muestra el folleto de Gerald Flurry, *El Cantar de los Cantares*, Cristo está clamando a Sus santos tibios en este tiempo del fin, anhelando escucharlos. Sin embargo, en cierto sentido, Dios nos dice esto a TODOS NOSOTROS, TODOS LOS DÍAS: *¡Déjame escuchar tu dulce voz!* Él quiere comunicarse con usted y oír de usted.

Dios quiere que lo busquemos y demos a conocer nuestras peticiones. “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios EN TODA oración y ruego, con acción de gracias” (Filipenses 4:6). Dios quiere que le digamos cómo nos sentimos y qué pensamos, así como lo haríamos con un padre o un amigo cercano. 1 Pedro 5:7 dice: “echando toda vuestra

ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros”. Hacemos esto a través de una oración de todo corazón, es decir, una comunicación personal, privada y sincera con nuestro Creador.

PONGA A DIOS PRIMERO

Es vital que no permitamos que otros intereses hagan a un lado nuestra comunicación con Dios. El Primer Mandamiento requiere que pongamos a Dios primero sobre todo lo demás. En Su Sermón del Monte, Cristo reiteró esta verdad, prometiendo también que si hacemos esto, entonces el suplirá todas nuestras necesidades físicas en esta vida (Mateo 6:33). Sin embargo, en esta sociedad acelerada con tantas demandas de nuestro tiempo, encontrar el tiempo adecuado para Dios puede ser difícil. Todos tenemos un tiempo limitado y debemos *priorizar* nuestro tiempo con Dios.

¡Nosotros debemos Luchar! Debemos luchar para pelear la batalla espiritual cada día. Tenemos que *luchar* para permanecer fieles al gran Dios. Tenemos que *luchar* para hacer nuestras oraciones. Tenemos que *luchar* contra la idea de que estamos “demasiado ocupados” para orar. Si usted está “demasiado ocupado” para orarle a Dios y no lucha para ponerlo a Él primero en su tiempo, entonces usted está en la zona carnal. Nunca permita que eso suceda.

—Gerald Flurry, *Los profetas anteriores*

¿Cómo puede usted sacar tiempo para Dios con regularidad todos los días? Usted lo *decide*. Cada día usted tiene que *determinar* poner primero lo primero.

Comprométase a PONER A DIOS PRIMERO en sus asignaciones diarias de 24 horas.

Reserve un tiempo regular para orar. ¡No le dé a Dios las sobras de su día! ¡Dele a Dios la *mejor parte* de su día! En la mayoría de los casos, la mejor parte es a primera hora de la mañana, cuando usted se siente renovado después de una buena noche de sueño y antes de que comiencen las distracciones del día. Después de levantarse cada mañana y estar completamente despierto (algunos ejercicios de estiramiento y una ducha pueden ayudar), ponga la oración y el estudio bíblico primero. Prográmelo de esa manera y esfuércese por mantenerlo; aprenda a ajustarse si ocurren interrupciones. Usted se sorprenderá de lo mucho mejor que será su día si aparta un tiempo para la oración y el estudio a primera hora de la mañana.

No importa cuán ocupado estuviera Cristo, Él siempre salía solo temprano en la mañana para conectarse con Su Padre (Marcos 1:35), ¡no por deber, sino por deseo sincero! Ésta es realmente una actitud de niño. *Naturalmente*, no tenemos este deseo, así que tenemos que pedirselo a Dios y tenemos que nutrir esa actitud.

Ajuste su horario para que se ajuste a sus necesidades. Organice su tiempo para que pueda pasar tiempo de calidad con Dios todos los días.

LA NECESIDAD DE ORAR

Usted necesita reconocer cuán desesperada es su *necesidad* de ese contacto íntimo y regular con su Padre celestial.

Hable con Dios todos los días, *especialmente* cuando tenga dificultades. ¡Usted fue *creado* para NECESITARLO a Él! Así como algunos de sus dispositivos electrónicos

no funcionarán a menos que cargue la batería, USTED no funcionará correctamente a menos que se recargue a través del contacto con el gran Dios todos los días. ¡Usted necesita a Dios más de lo que necesita oxígeno!

Jesús entendió esta necesidad. Hebreos 5:7 dice esto acerca de Su vida de oración: “Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas AL QUE LE PODÍA LIBRAR DE LA MUERTE, fue oído a causa de su temor reverente”. Era fundamental que Cristo viviera toda Su vida física perfectamente libre de pecado para poder ofrecerse a Sí Mismo como un cordero de sacrificio *sin mancha* por nuestros pecados. Él sabía que no podría lograr esta majestuosa hazaña espiritual por Su cuenta (Juan 5:30); sólo era posible con la ayuda *constante* de Su Padre. Solamente el Padre podía salvarlo del pecado y su paga, la muerte (Romanos 6:23). Por lo tanto, Él permaneció *continuamente* en estrecho contacto con Su Padre. Él oró con regularidad y fervor.

Usted necesita la misma comprensión de cuánto *necesita* la ayuda diaria de Dios.

En nuestra sociedad mecánica moderna, materialmente orientada, es fácil para las personas mirar a Dios sólo como un último recurso, cuando están realmente desesperados, y olvidar que Dios es la fuente de toda buena dádiva (Santiago 1:17). Él es la fuente de sabiduría, entendimiento y conocimiento (Proverbios 2:6; Santiago 1:5). Él es la fuente de la paz (Juan 14:27) y de poder, de amor y una mente sana (2 Timoteo 1:7). Dios, no los hombres, es la fuente de progreso y avance (Salmos 75:6-7). Él es nuestro protector (Salmos 91). Él nos perdona y nos sana (Salmos 103:3). Y cuando nuestros caminos le agradan, Él nos concede favor incluso con los que nos odian (Proverbios 16:7).

Una vez que Dios nos llama y comienza a trabajar con nosotros, ¡no podemos recibir *nada* aparte de Él! (Juan 3:27). Al darnos cuenta de esto, debemos ser diligentes para buscarlo en oración con regularidad. Sin Su dirección, guía, favor, poder y ayuda, no podemos lograr nada que valga la pena (Juan 15:5). Lo que logramos en última instancia, y el progreso espiritual que logramos o dejamos de lograr, está en proporción directa con nuestra comprensión de este hecho (Salmos 127:1).

Más allá de eso (y más urgentemente) usted tiene que darse cuenta de que nadie es justo por sí mismo (Romanos 3:10-12). Su mente humana, sin el Espíritu de Dios, se *opone* a Dios y es incapaz de guardar Su ley (Romanos 8:7-8). Su corazón (que la Biblia usa para representar los motivos e intenciones básicos de la mente) es engañoso y desesperadamente perverso (Jeremías 17:9 versión King James).

Usted está sujeto a la transmisión de “el dios de este mundo”, “el príncipe de la potestad del aire”, Satanás el diablo (2 Corintios 4:4; Efesios 2:2). Él es el responsable de inspirar la naturaleza humana y toda la maldad en el mundo. ¡De hecho, él ha engañado al *mundo* entero! (Apocalipsis 12:9). Él transmite malos estados de ánimo, actitudes e impulsos a las mentes humanas (aunque él no tiene poder para *obligar* a nadie a pensar o actuar mal). Los confiados responden *automáticamente* y obedecen a los impulsos de Satanás sin darse cuenta de lo que está sucediendo en sus mentes. Los seres humanos han *adquirido* entonces la naturaleza de Satanás, que llamamos “naturaleza humana”.

Incluso los cristianos que son conscientes de la influencia de Satanás todavía tropiezan y cometen

pecado a causa de la debilidad o la tentación (por ejemplo, 1 Juan 1:8; Romanos 7:15-24).

La única manera posible de vencer el poder de Satanás y los tirones de la carne ¡es confiar en Dios! (versículo 25). Usted necesita el poder de Dios, que Él proporciona a los verdaderos cristianos con Su Espíritu Santo. El Espíritu permite a Cristo *vivir* en nosotros (Gálatas 2:20) y nos da la fuerza para vencer. Podemos hacer todas las cosas por medio de Cristo, que nos fortalece (Filipenses 4:13).

Sin ese Espíritu, ¡USTED NO ES UN HIJO DE DIOS Y MORIRÁ EN SUS PECADOS! (Romanos 8:13-14).

¡No podemos alcanzar la vida eterna sin el poder del Espíritu Santo trabajando en nuestras vidas! No obstante, debemos *pedir* al Padre, en oración, ese poder espiritual y esa ayuda (Lucas 11:13). Y éste tiene que ser renovado *diariamente* (2 Corintios 4:16). ¡Eso requiere *oración!* (por ejemplo, Filipenses 1:19).

¡La oración diaria es esencial para la salvación! Sin la ayuda de Dios, ninguno de nosotros puede vencer los tirones pecaminosos de nuestra naturaleza humana. Y sólo si *vencemos* el pecado y permitimos que Dios construya Su *carácter* santo y justo por medio del poder del Espíritu Santo, podremos nacer como hijos de Dios (Apocalipsis 21:7). Por lo tanto, sin una oración activa y eficaz, nunca podremos nacer en la Familia de Dios.

¡Por eso es que Dios nos *ordena* orar! La oración no es un ejercicio religioso opcional. ¡La oración es una necesidad fundamental que afecta su destino eterno!

CONVIRTIÉNDONOS EN DIOS

En Lucas 11, los discípulos le pidieron a Cristo que les enseñara a orar; ellos no sabían cómo hacerlo. Nosotros

también tenemos que buscar primero la sabiduría de Cristo sobre *cómo* orar. A través del Espíritu Santo, Él nos ayudará. Él Mismo fue un hombre de oración.

APRENDER A ORAR CORRECTAMENTE ES UNA PARTE CRUCIAL DEL PROCESO DE CONVERTIRSE EN DIOS. ¡La oración está remodelando sus pensamientos, pasiones y deseos para que coincidan con los de Dios!

Dios es amor. Su ley es amor. Cristo enumeró como los dos grandes mandamientos: 1) amor hacia Dios (esto incluye a la Familia de Dios); y 2) amor al prójimo (Mateo 22:37-40). Como se explica a lo largo de este libro y como aprenderá al construir una vida sólida de oración propia, nosotros practicamos y crecemos en ese amor a través de la oración dirigida por Cristo. El amor por Dios y Su Familia crece, así como el amor por nuestro prójimo o por el mundo.

LA ORACIÓN ES AMOR. Usted verá en el capítulo 6 cómo Jesucristo hizo oraciones *perfectas* como una expresión de Su *amor perfecto*.

Entre más usted medita sobre esto, más se da cuenta de cuán crucial, o sea, cuán vital para la vida de un cristiano, es nuestra vida de oración. La oración es una parte trascendental de la realización de nuestro llamado en la Obra de Dios hoy. Esto le muestra el por qué mejorar ¡la forma en que hablamos a Dios en oración debe ser nuestra prioridad principal en la vida!

Si no ha comenzado a hacerlo, comience ahora a establecer contacto directo con su Creador. Dios escucha y se deleita en las oraciones de aquellos que buscan agradarle y hacer Su voluntad (Salmos 34:17; Proverbios 15:8; 1 Pedro 3:12). Ore a Dios todos los días, y ¡comenzará a experimentar bendiciones sin medida!

TODO EMPEZÓ EN UNA ROCA

DIOS CONSTRUYÓ LA ERA DE FILADELFIA DE SU Iglesia a través de las oraciones de Herbert W. Armstrong. Considere cuán efectiva fue la vida de oración del Sr. Armstrong. Si usted quiere realmente triunfar en la vida, entonces siga su ejemplo en esta área.

La *Autobiografía de Herbert W. Armstrong* menciona la oración unas 240 veces, ¡un promedio de una vez cada tres o cuatro páginas! Ese libro ofrece muchos ejemplos y lecciones sobre cómo orar. El Sr. Armstrong sabía cómo obtener una respuesta *cada vez que oraba*. ¡Qué poder! Su fórmula para la oración fue tremendamente exitosa. Usted también puede tener este tipo de éxito si sigue esa fórmula.

LA ROCA DE ORACIÓN

En 1933, el Sr. Armstrong sostuvo reuniones en una pequeña escuela en Oregón con otro hombre llamado Sven Oberg. Después de tres meses de realizar estas reuniones sin resultados, el Sr. Oberg se fue a hacer otro trabajo. En ese momento, el Sr. Armstrong inmediatamente comenzó a avanzar. En la página 412 de la *Autobiografía* [versión en inglés], él describió el comienzo pequeño de lo que se convertiría en la Iglesia de Dios Universal:

Este fue el pequeño —en realidad infinitesimal— *comienzo* de lo que estaba destinado a convertirse en

una importante Obra del Evangelio en todo el mundo llegando a millones de personas cada semana.

Pero aunque pequeño, comenzó con una ráfaga de energía e inspiración. Primero, comenzó con oración privada intensa y ferviente. En la parte trasera de la casa finca de los Fisher había una colina de buen tamaño. Corriendo sobre la cima de esta colina para hacer ejercicio, descubrí una roca de unas 14 pulgadas de alta. Estaba en un lugar apartado. Me vino a la mente cómo Jesús había despedido a las multitudes y subido a una montaña “*aparte*” para orar, a solas con Dios. Me arrodillé ante esta roca, que parecía estar a la altura adecuada para apoyarse, y comencé a orar fervientemente por el éxito de las reuniones. Esto se convirtió en una especie de peregrinaje diario, durante mi estadía en la casa de los Fisher, a ésta, la cual llegó a ser mi “roca de oración”. Estoy seguro de que bebí mucha energía, fuerza espiritual e inspiración en esa roca de oración.

—Autobiografía de Herbert W. Armstrong

¡Esa roca representa el éxito asombroso que proviene de una vida de oración ferviente!

La Iglesia de Dios de Filadelfia adquirió esa roca en 2002, y en enero de 2017, el pastor general Gerald Flurry entregó una emocionante revelación de parte de Dios sobre ¡cuán importante es esa roca realmente! Usted puede leer sobre esto en nuestro libro gratuito *El nuevo trono de David*.

Este pasaje de la *Autobiografía* revela una parte importante de una fórmula de oración exitosa: Esta fue oración “*intensa y ferviente*”. No era una oración rutinaria, somnolienta, dicha entre dientes ni apática.

¡El Sr. Armstrong puso su corazón en ella! ¡Él estaba sinceramente decidido a llegar a Dios!

Dios responderá a sus oraciones, pero usted tiene que ser *ferviente de todo corazón*. Usted tiene que orar con un deseo sincero de hablar con Él.

PONGA A DIOS PRIMERO

En 1930, antes de aquellas “oraciones de roca de oración” que cambiaron la historia mundial, el Sr. Armstrong enfrentó la situación más grave de su vida hasta ese momento. Dios usó esto para comenzar a enseñarle cómo orar a través de sus pruebas y dificultades.

Apenas tres años después de la conversión del Sr. Armstrong, su esposa estaba embarazada de su cuarto hijo y estaba anémica. Su médico le suplicó que fuera al hospital, pero los Armstrong no podían pagar otra factura del hospital porque aún no habían pagado el saldo adeudado por su último hijo. En la cocina, las alacenas y la despensa estaban prácticamente vacías y no quedaba leña para encender la estufa de leña.

El Sr. Armstrong oró por la sanación de su esposa, ¡una y otra vez! Pero ella no fue sanada.

“¿Que estaba mal?” escribió él. “Yo había aprendido que Dios sí sana. Habíamos experimentado milagros casi increíbles. Mi esposa había sido sanada antes. ¿Pero *por qué no ahora?*” Hubiera sido fácil culpar a Dios durante estas dificultades, pero el Sr. Armstrong no lo hizo. Él sabía que la verdadera causa del problema tenía que ver con sus propias debilidades y pecados; simplemente no sabía todavía cuáles eran.

Desesperado, él comenzó una batalla de ayuno y oración.

No sabía cómo se debía ayunar y orar; nunca lo había hecho antes. Pero cuando los discípulos de Jesús no pudieron expulsar a un demonio, Jesús dijo que ese resultado sólo podía obtenerse mediante el ayuno y la oración. Entonces comencé a ayunar.

—Autobiografía de Herbert W. Armstrong

Durante dos días de ayuno, él repitió el ciclo de una hora de oración, seguida de una hora de autoexamen y luego otra hora de escudriñar las Escrituras en busca de respuestas, haciendo una pausa sólo para dormir por la noche.

Leí sobre la oración de Elías, en presencia de todos los sacerdotes de Baal, cuando Dios respondió y el fuego descendió del cielo. Calculé el tiempo que duró esa oración. Fue muy corto, sólo unos 20 segundos. ¡Pero la respuesta asombrosa vino estrepitosamente del cielo y al instante! Elías no necesitó convencer a Dios con una oración larga u oraciones repetidas. Pero supe que Elías en ese momento estaba *cerca de Dios*, ¡que él había *estado previamente* pasando horas en largas oraciones para estar *en contacto* y *comunidad íntima* con su Creador! ¡Y él naturalmente *sabía* que su Creador respondería!

—Autobiografía de Herbert W. Armstrong

A medida que tenía más hambre físicamente, el Sr. Armstrong se acercó más espiritualmente a Dios, y llegó a comprender una lección poderosa. Él se dio cuenta de que después de tres años de conversión, las preocupaciones de este mundo habían expulsado a Dios de su vida. El “primer amor” que él había experimentado en

su conversión a la verdad de Dios había desaparecido. Él se había emocionado más por las cosas materiales que por su relación con Dios. Él no había dejado de orar y estudiar, pero otro proyecto se había convertido en lo *primero* en su mente y en el mayor interés. Dios sabía lo que había en el corazón del Sr. Armstrong. “¡Y Dios no jugará un papel secundario en *nada!*” escribió él.

Me pregunto, mientras escribo, cuántos de mis lectores están más envueltos, con sus intereses y sus corazones, en algún negocio material, proyecto u otro interés ¡antes que en DIOS! Probablemente *la mayoría* de ustedes que están leyendo esto, necesitan hacer lo que Dios me ha conducido a hacer.

Ahora me di cuenta de que Dios, misericordiosamente, en Su sabiduría y Su amor por mí y mi familia, se negó a contestar mis oraciones para *forzarme* a ayunar y orar y llegar a ver dónde estaba inconscientemente desviándome.

—Autobiografía de Herbert W. Armstrong

Pregúntese: *¿Está Dios realmente respondiendo a mis oraciones?* Piense en las peticiones que le ha hecho a Dios y pregúntese si Él las está cumpliendo. ¿Y qué pasa si Dios no está respondiendo a sus oraciones con el fin de llamar su atención?

El Sr. Armstrong tomó medidas radicales para rectificar el problema. Él ayunó y oró. Se examinó a sí mismo. Buscó la voluntad de Dios.

Dios le mostró a él lo que tenía que hacer. El Sr. Armstrong se dio cuenta de que estaba muy lejos de Dios, y él arregló su actitud; él se acercó a Dios y sabía que eso era lo que tenía que hacer para poder reclamar las

promesas de Dios y esperar respuestas a sus oraciones como el ejemplo de Elías.

Y así, en una breve oración no mucho más larga que la de Elías, pero con profundo fervor y fe absoluta, ahora, por primera vez durante este ayuno, le pedí a Dios que sanara a mi esposa y pusiera hierro en su sangre y le diera la fuerza necesaria.

—Autobiografía de Herbert W. Armstrong

Con profundo fervor y fe, el Sr. Armstrong también oró rápidamente por varias otras necesidades: leña para alimentar el horno, comida para comer, suficiente dinero para pagar la deuda del hospital y que Dios le proporcionara un reemplazo para su abrigo gastado. Luego concluyó pidiendo a Dios que proveyera cualquier otra cosa que su familia necesitara. En total, él estimó que la oración duró unos 18 segundos.

En el momento en que terminó la breve oración, Dios inmediatamente comenzó a responder a sus peticiones.

Cuando fue a recibir a sus padres afuera, el Sr. Armstrong notó que su papá había cargado el auto con leña. Su mamá había preparado una comida abundante para su familia.

Luego, a la mañana siguiente, Dios *sanó* a la Sra. Armstrong y su sangre carente de hierro volvió a la normalidad. Ese mismo día llegó una carta que contenía una suma de dinero inesperada del testamento de la madre de la Sra. Armstrong, y con la *cantidad exacta* necesaria para pagar la factura vencida del hospital. Más tarde esa mañana, mientras trabajaba en el centro de Portland, el Sr. Armstrong se encontró en la calle con su hermano menor Russell. Russell *insistió* en comprarle al Sr. Armstrong un abrigo nuevo.

Dios usó esa prueba para enseñarle al Sr. Armstrong cómo llegar a Él. Eso es exactamente lo que Dios quiere de *usted*. Él es un Padre que quiere que sus hijos busquen su ayuda y su consejo. Él quiere ver que sí QUEREMOS llegar a conocerlo. Esta es la lección que tuvo que aprender el Sr. Armstrong.

Dios le enseñó mucho a través de un ejemplo de oración y ayuno. El Sr. Armstrong luego llamó a esto “una de las experiencias más excepcionales de mi vida”.

LECCIONES DE ORACIÓN

La *Autobiografía* contiene un montón de historias sobre oraciones respondidas y milagros. En casi todas las historias que cuenta, el Sr. Armstrong relata el hecho de que oró al respecto. Lea en las páginas 291-292 [versión en inglés] sobre cómo el Sr. Armstrong oró para encontrar la verdadera Iglesia de Dios. Lea en las páginas 295-296 sobre cómo le pidió a Dios que lo ayudara a dar su primera oración pública. Lea en las páginas 304-305 sobre su solicitud instantánea de curación cuando se hirió el pulgar con un hacha. Lea las páginas 307-308 sobre cómo Dios respondió a un llamado urgente para obtener algunos ingresos. Lea las páginas 309-310, que muestran a Dios respondiendo otra oración humillando al Sr. Armstrong, y cómo oró con acción de gracias por la corrección. Lea las páginas 326-327 sobre Dios proporcionando una moneda de diez centavos en los momentos en que el Sr. Armstrong lo pidió. Lea la asombrosa historia en las páginas 333-334 sobre cómo resolvió una discusión importante al arrodillarse en un grupo de personas. Lea las páginas 335-336 sobre cómo convenció a un grupo de personas a orar una hora al día

para ayudar a la Obra de Dios. Lea en las páginas 399-401 acerca de una gran lección sobre cómo *esperar con fe* las respuestas a la oración. Lea las páginas 589-590 sobre un momento en que tuvo que orar, no de rodillas, sino literalmente mientras *corría*, ilustrando la necesidad de “orar sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17).

A través de estas lecciones de vida, el Sr. Armstrong nos estaba enseñando cómo orar. Depende de NOSOTROS seguir su ejemplo. Necesitamos esa relación con Dios. ¡Y necesitamos prepararnos para enseñar al mundo cómo orar en el futuro!

Aprenda a orar como lo hizo el Sr. Armstrong y ¡comenzará a disfrutar de los resultados que él obtuvo! Espere que Dios haga milagros por usted. Él nunca le fallará, así como nunca le falló al Sr. Armstrong. Tenga la misma actitud de roca de oración que él tenía. Aprenda cómo orar a Dios y obtenga RESULTADOS REALES.

DOS

SIETE CLAVES PARA QUE LA ORACIÓN SEA RESPONDIDA

DIOS HA REGISTRADO CIENTOS DE PROMESAS EN SU Palabra que, bajo ciertas condiciones, Él hará que sucedan en su vida si usted se lo *pide*. Él promete librarlo de los problemas, suplir sus necesidades, pelear sus batallas personales, sanarlo cuando esté enfermo, ¡e incluso prosperarlo financieramente!

¡Usted tiene un *poder inimaginable* a su disposición! Dios tiene millones de ángeles esperando para hacer lo que Él ordena y recursos ilimitados a la mano para cumplir las peticiones suyas.

Pero hay *condiciones*. Muchas veces Dios *no responde* a nuestras oraciones porque estas condiciones no se están

cumpliendo. Esta es la razón por la que las oraciones de la mayoría de la gente no son respondidas.

La Biblia revela *siete condiciones básicas* que usted debe cumplir para asegurarse de que sus oraciones sean contestadas. Mientras estudia estas condiciones, piense en por qué nuestro *fracaso* en el uso de estas claves puede hacer que Dios detenga Su respuesta a nuestras oraciones. Esto proporciona pistas valiosas sobre por qué Dios tiene el propósito de hacernos orar cada día.

¿De qué serviría si yo pudiera decirle exactamente cómo puede orar siempre a Dios por toda necesidad, por ayuda y liberación de todos los problemas y obtener siempre la respuesta? ¿Si pudiera mostrarle una manera de saber siempre que va a obtener lo que le pide a Dios?

Le digo. Yo mismo he encontrado el camino. (...) No hay una sola cosa por la que haya tenido que confiar en Dios y pedirle en oración, para mí y mi familia o para esta maravillosa Obra Sua, que Él me ha encomendado, que no haya sido respondida. ...

He tenido que pedirle a Dios que nos libre a nosotros y a Su Obra, de los enemigos. Le he pedido entendimiento de Su voluntad y Su Palabra. He tenido que pedirle sabiduría donde no la tenía, y orientación. He estado al límite de mis fuerzas en problemas desesperados y he clamado a Dios para que me libre. Dios ha respondido todas las veces. Ni una sola vez he dejado de recibir la respuesta. ...

Antes de pedirle algo a Dios, primero hay que saber si es Su voluntad. Él nos dice Su voluntad en la Biblia, y nos ha hecho cientos de PROMESAS definitivas, y ¡NOS GARANTIZA absolutamente que

las cumplirá! Entre ellas Él ha prometido suplir toda NECESIDAD; no deseo o lo que queremos, sino toda NECESIDAD. Él ha prometido darnos sabiduría, librarnos de toda aflicción, problema o tentación, luchar contra nuestros enemigos por nosotros y librarnos de su poder, guiarnos y dirigirnos en la toma de decisiones correctas y sabias. Él ha *prometido* sanarnos cuando estemos enfermos.

Estas son algunas de las cosas que SABEMOS son la voluntad de Dios y que Él quiere hacer por nosotros, o sea, cosas por las que podemos pedir *¡y estar seguros de que obtendremos la respuesta!* ¡Pero HAY CONDICIONES!

—Herbert W. Armstrong, *Las Buenas Noticias*, octubre de 1964

1. CONOZCA LA VOLUNTAD DE DIOS

Considere de nuevo esta promesa inquebrantable: “Y esta es la *confianza* que tenemos en él, que *si pedimos alguna cosa* CONFORME A SU VOLUNTAD, *él nos oye*. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho” (1 Juan 5:14-15).

Ahí está en lenguaje claro: Recibir respuestas a nuestras oraciones requiere que pidamos *según la voluntad de Dios*. Está claro que Dios no cumpliría ni siquiera las peticiones más apasionadas y sinceras que fueran malas o que sean opuestas a Sus propósitos.

Por lo tanto, debemos *conocer* la voluntad de Dios: “ENTENDIDOS *de cuál sea la voluntad del Señor*” (Efesios 5:17). Entonces, entendiendo Su voluntad, debemos esforzarnos por vivir de acuerdo a ella, siguiendo el ejemplo de Cristo,

que dijo: “no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre” (Juan 5:30).

¿Cómo podemos llegar a *conocer* Su voluntad? El fundamento de ese conocimiento viene del *estudio* de la misma, tal como se revela en la Biblia (2 Timoteo 2:15). Entre mejor conozca la voluntad de Dios, más empezará a pensar como Él piensa. Reconocerá que Él es amor y que Su voluntad es para nuestro bien.

Un ejemplo maravilloso de tal oración se encuentra en Éxodo 32. Después de ser liberados de Egipto, los israelitas se rebelaron contra Dios y despertaron Su ira. Dios le dijo a Moisés que Él estaba listo para destruirlos (versículos 9-10). Moisés comenzó inmediatamente a interceder por ellos, diciendo: “Oh [Eterno], ¿por qué se encenderá tu furor contra tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte? ¿Por qué han de hablar los egipcios, diciendo: Para mal los sacó, para matarlos en los montes, y para raerlos de sobre la faz de la tierra? Vuélvete del ardor de tu ira, y arrepíentete de este mal contra tu pueblo. Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo, y les has dicho: Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo; y daré a vuestra descendencia toda esta tierra de que he hablado, y la tomarán por heredad para siempre” (versículos 11-13).

Moisés oró recordándole a Dios Sus promesas a Abraham, Isaac e Israel, que revelaban *la voluntad de Dios* de multiplicar y bendecir a sus descendientes. La *fe* de Moisés en esas promesas y la seguridad de que Dios las cumpliría le dieron valentía para hablar con Dios. Sí, debemos acercarnos al glorioso trono de Dios *¡con denuedo!* (Hebreos 4:16 versión King James).

¿Y cómo respondió Dios? “Entonces [el Eterno] se arrepintió del mal que dijo que había de hacer a su pueblo” (Éxodo 32:14).

Moisés podía orar con denuedo y valentía porque él *conocía la voluntad de Dios*. Para orar con verdadera fe y confianza, usted también debe conocer la voluntad de Dios. Debe llegar a conocer cómo piensa y actúa Él. Debe entender el propósito que Él está llevando a cabo en la Tierra y las *promesas* que Él ha hecho en Su Palabra.

Dios quiere que entendamos Su voluntad y que alineemos nuestro pensamiento con ella. Y quiere que **OREMOS de acuerdo con esa voluntad**. Hacer esto nos dará la *confianza* de que cualquier cosa que pidamos, ¡la tendremos!

2. CRÉALE A DIOS

He aquí una promesa maravillosa de Jesucristo mismo: “Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, **CREED QUE LO RECIBIRÉIS**, y *os vendrá*” (Marcos 11:24).

Es esencial *crearle* a Dios antes de poder recibir lo que le pedimos. *No creer* que Dios cumplirá sus promesas o respaldará Su palabra es una falta de *fe*. Dios quiere que construyamos fe y confianza en Él.

“Pero sin fe es imposible agradecer a Dios; porque *es necesario* que el que se acerca a Dios *crea* que le hay, y que es galardonador de los que le buscan” (Hebreos 11:6). La fe es *esencial* para llegar a Dios. La falta de fe real es una de las principales razones por las que millones de oraciones no son escuchadas ni respondidas.

Cristo enseñó esta verdad vital. A dos ciegos que buscaban ser sanados, les preguntó: “¿**CREÉIS** que puedo hacer esto?” Cuando ellos respondieron *sí*, Él

dijo: “*Conforme a vuestra fe os sea hecho*”, y los sanó (Mateo 9:27-30).

Cuando usted se pone de rodillas, ¿con qué sinceridad cree que Dios le responderá? Como vimos en el último capítulo, el apóstol Santiago, el hermano de Jesús, confirmó que la fe es un requisito previo para recibir respuestas. “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida *con fe, no dudando nada*; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor” (Santiago 1:5-7).

¡ORE CON FE! Dese cuenta, mientras ora, que usted tiene la atención exclusiva de este Ser divino, magníficamente brillante y todopoderoso. No vacile, dejándose llevar por el viento. Dios no responderá a tales peticiones. A menos que usted perciba y sienta que está llegando a Dios, sus oraciones no serán efectivas.

Debemos ser positivos en la oración, confiando en que Dios nos escucha y nos responderá (Mateo 21:22). La oración *creyente* cumple el propósito de la oración: Nos acerca a nuestro Padre celestial a medida que demostramos y crecemos en la confianza de niño que Él quiere construir en nosotros.

Usted no puede hacer milagros. Pero DIOS SÍ PUEDE (...) y lo hará. (...) Sé que lo que usted puede hacer sacrificando otras cosas y enviando dinero es LIMITADO; pero lo que se puede hacer con SUS ORACIONES URGENTES ES ILIMITADO. (...) Necesitamos (...) milagros (...) Por favor, póngase de rodillas y PIDA. ¡Pídale CREYÉNDOLO!

—Herbert W. Armstrong, carta a los miembros, 16 de mayo, 1977

¿Cómo puede obtener tal fe? Piense en esta declaración de Romanos 10:17 sobre el origen de la fe: “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”. Si usted no ha estudiado la Palabra de Dios en busca de Sus promesas, ¿cómo podría creer esas promesas? ¿Qué tan bien podría CONOCER al Dios que responde a la oración?

Aprender las promesas de Dios a través del estudio diario de la Biblia nos hará más fuertes en la fe. Al estudiar y meditar en la Palabra de Dios, aprendemos íntimamente cómo las muchas promesas de Dios en la Biblia se aplican a nosotros.

La fe no es una emoción que usted siente. No es algo que se consigue a través de una lucha atroz. La fe es un DON DE DIOS (Efesios 2:8). La fe es un fruto del Espíritu Santo (Gálatas 5:22). Cuando una persona se aparta del pecado y se rinde a Dios y a Su gobierno a través del bautismo, Dios le dará a esa persona el Espíritu Santo, que imparte la fe (Hechos 2:38).

Si usted desea más del Espíritu Santo de Dios —y más fe— entonces ¡vaya ante Dios en súplica humilde de rodillas y pídale! (Gálatas 2:16, 20; Lucas 11:9).

Un ejemplo asombroso de oración contestada está registrado en 1 Reyes 18:20-39, donde el profeta Elías se enfrenta a los falsos profetas de Baal. Elías estaba confiado, sabiendo que Dios haría un milagro. ¡Y obtuvo los resultados por los que oró! Al igual que Moisés, Elías *conocía* la voluntad de Dios y la expresó como razón para que Dios interviniera (versículo 36), *nunca dudando* de que Él lo haría. Por supuesto, Elías había orado y ayunado mucho *en preparación* para este conflicto dramático.

Así que, veamos la lección que usted debe aprender, o sea, la lección de la fe, si quiere obtener respuestas

a sus oraciones. Primero, busque en la Biblia para ver si Dios ha PROMETIDO HACER lo que usted pide, *pero RECUERDE, Dios no promete en ninguna parte CUÁNDO o CÓMO lo hará.*

¡Eso es lo que hay que recordar! ¡Nunca lo olvide! Dios no ha prometido que ÉL lo hará *al instante*, o cuando usted lo espera o cómo lo espera. ¡TODO lo que ha prometido es HACERLO! ÉL hace las cosas en Su propio tiempo. Y a veces he encontrado que Dios no tiene tanta prisa como nosotros. Y Dios trabaja en formas misteriosas para realizar Sus maravillas; no en las formas ni en el tiempo que nosotros esperamos.

¡Es suficiente para usted saber que DIOS LO HA PROMETIDO! Llévelo a ÉL, reclame Su promesa, pídale que haga lo que ha prometido, y *luego déjelo en Sus manos* —DEPENDA DE ÉL— *confíe en ÉL*, sereno e inamovible con la certeza definitiva de que ahora está en las MANOS DE DIOS, y ÉL LO HA PROMETIDO y lo cumplirá sin falta.

Él puede realizar lo que ha prometido instantáneamente. O puede que no. ÉL puede PROBAR SU FE y permitir que Satanás lo tiente con su evidencia física y sensual para ver si usted duda de la Palabra de Dios.

—Herbert W. Armstrong, *Las Buenas Noticias*, abril de 1980

3. OBEDEZCA A DIOS

Para obtener resultados de sus oraciones, no sólo debe conocer la voluntad de Dios y creerle, sino que también debe estar dispuesto a *actuar de acuerdo con Su Palabra*. Otra clave para que la oración sea contestada es la *obediencia*.

Posiblemente la razón más obvia por la que tantas oraciones quedan sin respuesta, es que el hombre se niega a obedecer a Dios. El pecado es el quebrantamiento de la ley de Dios (1 Juan 3:4). La Biblia afirma claramente que Dios no escucha a los pecadores que no se arrepienten (por ejemplo, Proverbios 15:29; 28:9; Isaías 1:15; 59:1-2; Miqueas 3:4). La mayoría de las oraciones del hombre no son atendidas —o ni siquiera son escuchadas— ¡debido al pecado! Las oraciones hipócritas son una abominación para Dios (Proverbios 28:9). Él quiere que vivamos de toda palabra. Si no lo hacemos, incluso nuestras oraciones pueden convertirse en pecado (Salmos 109:7).

Los que se niegan constantemente a cumplir los mandamientos de Dios, no deben esperar que Él responda sus oraciones. “Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; *pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal*” (1 Peter 3:12). Dios escucha la oración de los *justos*. ¿De qué le serviría a Dios responder si nos rebelamos contra Él?

Si usted todavía no ha aceptado la Palabra de Dios como autoridad en su vida, entonces no puede conocer realmente a Dios a través de la oración. De hecho, Dios califica a la persona que dice “conocer a Dios”, pero que no *guarda* sus mandamientos, como un MENTIROSO (1 Juan 2:4).

El pecado ¡*lo separa a usted* de Dios! El profeta Isaías escribió: “pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro **PARA NO OÍR**” (Isaías 59:2). Esta es una de las principales razones por las que muchas oraciones no son contestadas. Dios *no escuchará* a una persona que se rebela y desobedece constantemente Su Palabra.

Por supuesto, TODOS somos pecadores y, como tales, estamos cortados de Dios (Romanos 5:12; 3:23). ¿Cómo, entonces, va a escucharnos Dios?

En ciertos casos, Dios a veces sí escucha y responde a las oraciones de aquellos que, por ignorancia no conocen el designio completo de Su ley, y no son conscientes de sus pecados, pero le obedecen hasta donde saben. Los leprosos y los lisiados que vinieron a Jesús para ser sanados, no conocían toda la verdad de Dios, pero se dieron cuenta de que Jesús era enviado de Dios y podía sanar; *y actuaron de acuerdo con lo que sabían*.

Pero si queremos que nuestras oraciones sean respondidas constantemente, primero debemos confrontar cualquier pecado que nos separe de Dios y pedirle que nos conceda el arrepentimiento (Romanos 2:4). Es una cuestión de su *corazón* o *actitud*. Si usted se acerca a Dios con un espíritu humilde y de arrepentimiento y está decidido a obedecerle lo mejor que pueda conforme a lo que sabe, entonces Él escuchará sus oraciones. Dios nunca escuchará a los pecadores que quieren permanecer en su pecado, pero Él está pronto a responder a los que quieren cambiar, aun cuando todavía son pecadores.

Recuerde, Dios dice de NOSOTROS, es decir, de ESTA IGLESIA: “Si se humillare mi pueblo, sobre el cual MI NOMBRE es invocado, y ORAREN, y BUSCAREN MI ROSTRO, y SE CONVIRTIEREN DE SUS MALOS CAMINOS; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra” (2 Crónicas 7:14). Podemos pensar, porque guardamos Su Sábado, que no tenemos caminos perversos o pecados de los cuales arrepentirnos. Pero la laxitud o el descuido de la oración pueden ser pecado. Poner nuestro corazón

y nuestros intereses más en los caminos e intereses y placeres mundanos, puede ser PECADO.

—Herbert W. Armstrong, carta a los miembros, 2 de noviembre de 1972

Considere el ejemplo del profeta Daniel. Después de humillarse profundamente en oración arrepentida, un ángel vino a él, y dijo: “Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido” (Daniel 10:12).

Si una persona se aparta del pecado y clama a Dios de corazón, ¡su oración será escuchada! Dios es extremadamente misericordioso y nos escuchará desde el momento en que comencemos a querer comunicarnos con Él.

Dios tiene tanto amor por nosotros que quiere que todos nos volvamos del pecado (2 Pedro 3:9). Nunca debemos dejar que nuestra *debilidad al tratar con el pecado* nos impida comunicarnos con Dios. Por el contrario, debemos pedirle un mayor deseo de vencer el pecado, o sea, ayuda para conquistar y aplastar todo lo que nos impida una comunicación sincera con Él.

Para que sus oraciones sean escuchadas, *esfuércese* por servir a Dios con un corazón sincero, fiel y devoto. ¡La clave es la obediencia y el deseo de obedecer en sus pensamientos, palabras y acciones!

“Y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, PORQUE GUARDAMOS SUS MANDAMIENTOS, Y HACEMOS LAS COSAS QUE SON AGRADABLES DELANTE DE ÉL” (1 Juan 3:22). Si agradamos a Dios, Él pondrá en marcha esas fuerzas espirituales: ¡Dale a ese hijo mío lo que está pidiendo!

Si Sus oraciones no han sido respondidas, es SU culpa, no la de Dios. Ayune (...) para aprender en qué se ha

equivocado. Tal vez usted pidió algo que no debía pedir. Tal vez estaba demasiado alejado de Dios y cerca de este mundo y de los problemas o placeres materiales. Cuando ore durante un ayuno, ¡examínese A SÍ MISMO! Discierna si su ACTITUD ha sido la correcta. Busque acercarse a Dios y a Su VOLUNTAD. Busque la FE (la cual ÉL le dará). Entonces, cuando haya pasado por esta autolimpieza, y sepa que está haciendo la VOLUNTAD de Dios, crea en Sus promesas y espere que sus oraciones sean respondidas.

—Herbert W. Armstrong, *Las Buenas Noticias*, enero de 1980.

4. TENGA EL TEMOR Y LA HUMILDAD ADECUADOS

Dios dice que habita “en la altura y la santidad, y con el quebrantado [contrito] y humilde de espíritu” (Isaías 57:15). ¿Quiere habitar con Dios? ¡Esta es la clave!

Piense en esto cuando se incline en oración, cuando se humille ante su Creador. La oración es una herramienta maravillosa para ayudarnos a entender y a pensar como Dios.

La palabra “contrito”, según el *Gesenius’ Hebrew-Chaldee Lexicon*, significa: “1) romper en pedazos, aplastar, 2) ser aplastado, humillado, quebrantado de espíritu, 3) quebrantado muy pequeño”. Dios dice que esto es lo que le debe suceder al hombre, si es que vamos a morar con Él en “la altura y la santidad”. Hoy, el hombre está lleno de orgullo, vanidad y rebelión hacia Dios. ¡Ese espíritu rebelde debe ser aplastado y quebrantado antes de que podamos morar con

Dios! (...) No es fácil aplastar ese espíritu obstinado. De hecho, ¡ES LO MÁS DIFÍCIL QUE HEMOS TENIDO QUE HACER! Pero se puede hacer, con gozo, a través del poder del Espíritu Santo de Dios.

—Gerald Flurry, *La visión de Isaías sobre el tiempo del fin*

El *primer* prerequisite para poder entender a Dios y sus caminos es el *temor* a Dios. “El principio de la sabiduría es el temor de [el Eterno]; Buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos...” (Salmos 111:10). Este temor no es miedo o terror, sino que surge del amor. “Temer” a Dios significa reverenciarlo, a Su ley, a Su gobierno y a Su voluntad para con nosotros. Significa que tenemos temor de desobedecerle. Cuando nos acercamos a nuestro Creador con profundo respeto por Su poder y autoridad sobre nuestras vidas, Él escuchará nuestras oraciones.

Dios dice: “pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra” (Isaías 66:2). La palabra *pobre* no se refiere a la pobreza, sino a la humildad. Dios aprecia a los que son verdaderamente humildes, o sea, desprovistos de orgullo, arrogancia y autojustificación. Él estima a los de espíritu *contrito*, profundamente afectados y arrepentidos de desobedecer Sus instrucciones y mandamientos; y a los que *tiemblan* ante Sus palabras o las observan cuidadosamente. Cuando tememos a Dios y respetamos Su autoridad, Él responde a nuestras peticiones.

Por otro lado, Dios resiste a los soberbios (Santiago 4:6). Muchas personas tienen una actitud autosuficiente y piensan que pueden arreglárselas sin Dios. Ellos no temen a Dios ni respetan Su Palabra como autoridad en sus vidas. Si las personas oran con

esa mentalidad, ¿por qué habría de responder Dios? Él no caminará con los orgullosos ni altaneros. Él no escuchará las oraciones de los orgullosos o de los auto justos (Lucas 18:9-14).

La oración, más que nada, es un acto de sumisión a Dios Padre y a Su voluntad. Dios sabe lo que necesitamos, pero quiere asegurarse de que Él es el más importante en nuestras vidas.

Una de las razones por las que a veces lidiamos con la oración es porque simplemente no nos sometemos a Dios ni lo ponemos continuamente en primer lugar en nuestras vidas.

La actitud de temor a Dios y humildad es vital en la oración y en todos los demás momentos.

Un aspecto de la humildad es acercarse a Dios con una actitud de acción de gracias (Salmos 100:4). Cuando se acerque a Dios en oración, esté plenamente consciente del poder, la majestuosidad y la santidad del Dios Creador eterno al que está orando. No se acerque a Él de forma somnolienta, descuidadamente o de manera casual y sin tener una actitud profundamente respetuosa y humilde. ¡Dese cuenta de que se está acercando al trono único del Gobernante del universo!

Dios ordena en toda Su Palabra que seamos AGRADECIDOS por lo que se nos da. Filipenses 4:6 señala que incluso cuando *hacemos peticiones* a Dios en oración, debemos hacerlo con una actitud de acción de gracias: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, *con acción de gracias*”. Nuestras *oraciones* deben estar llenas de acción de gracias.

En nuestra sociedad materialista, muchas personas tratan de conseguir más, basándose en el *desagrade-*

cimiento, es decir, nunca están satisfechos con lo que tienen. Si nuestras oraciones tienen ese espíritu, o sea, si pedimos cosas por lujuria, esas oraciones no darán resultados (Santiago 4:3). ¡Pero las oraciones agradecidas pueden producir resultados sorprendentes!

Cuando el rey Josafat escuchó los informes de que los ejércitos amonitas y moabitas atacarían a Judá, él proclamó un ayuno entre el pueblo. Su oración eficaz está registrada en 2 Crónicas 20. Primero, él comenzó a alabar la grandeza de Dios (versículos 6-9). LUEGO expuso el problema de los enemigos aproximándose. Usted puede leer cuán dramáticamente Dios respondió a la oración de Josafat en el versículo 22, ¡cuando Dios mismo hizo que los ejércitos enemigos se destruyeran entre sí!

No sea negligente para agradecer sinceramente y de todo corazón a Dios por las muchas bendiciones que ha recibido. Utilice esta herramienta poderosa en sus oraciones: Inicie sus peticiones con abundante acción de gracias, es decir, agradecimiento directamente asociado con lo que está pidiendo. Esta es una forma importante de ser positivo mientras ora, centrando su atención en los aspectos positivos de su llamamiento y su vida. Enseñe esta lección a sus hijos, o sea, que sean agradecidos con usted como padre y, en última instancia, a ser agradecidos con el Dios grandioso y generoso.

5. SEA FERVIENTE

Es muy común hoy en día que la gente recite oraciones breves y memorizadas, palabra por palabra. Las oraciones rutinarias y de memoria no conmueven a Dios porque no son *del corazón*.

Imagínese recibiendo una invitación para una audiencia privada con la Reina de Inglaterra. ¿Acudiría con una actitud desganada, con los ojos caídos y somnolientos, susurrando algunas palabras antes de quedarse dormido? ¿Cuánto más irrespetuoso es presentarse ante nuestro Padre celestial en tal actitud, entrando en Su gloriosa e imponente sala del trono, para susurrar algunas palabras cuando estamos medio dormidos?

Dios desea nuestras oraciones *fervientes*. El fervor es un elemento esencial para una oración poderosa.

¿Se da usted cuenta que la clase correcta de oración lo energiza? ¡Si usted está sin energía, pídale a Dios, y Él lo energizará!

—Gerald Flurry, *La Epístola de Santiago*

“La oración eficaz y ferviente del justo puede mucho” (Santiago 5:16, traducción nuestra de la versión King James). En este versículo las palabras “*eficaz y ferviente*”, vienen de una sola palabra griega: *energeo!* Esta oración obtiene resultados gracias a la ENERGÍA, el esfuerzo y el trabajo invertidos en ella.

El fervor significa más que la persistencia. Incluye sentimiento y expresión, vigor y ardor extremos, el encontrarse en un estado de intensa tensión, emoción o actividad mental o física. Cuando ore, ¡derrame realmente su corazón ante el trono de gracia! Llénese de celo, esté alerta y motivado con energía espiritual.

Las oraciones enérgicas y de todo corazón, agradan a Dios. Cuando usted acude a Dios *de todo corazón*, puede esperar respuestas reales a sus oraciones. ¿Por qué? Porque Dios pone Su corazón en todo lo que hace, y ¡ese tipo de oración le está ayudando a ser más como Él!

La Amplified Bible traduce Santiago 5:16, así: “La oración ferviente (de corazón y continua) de un hombre justo hace disponible un poder tremendo, dinámico en su funcionamiento”. La Biblia Viviente lo describe así: “La oración ferviente de una persona justa tiene mucho poder y da resultados maravillosos”. ¡Dios *responderá!*

Dios inspiró a Joel para instruirnos sobre cómo escapar y encontrar protección. ¿Dice Él que debemos seguir algunos movimientos rutinarios, repetir de memoria alguna oración ya escrita para nosotros, la cual recitamos sin sentimiento ni emoción? No, ¡nunca! Veamos lo que Él dice: “Por eso pues, ahora, dice [el Eterno], convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento. Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a [el Eterno] vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia (...) Responderá [el Eterno]...” (Joel 2:12-19).

Dios dice que debemos volvernos a Él en sinceridad total, o sea, ayunando, desgarrando nuestros corazones con sentimiento real y profundo. No se trata de dar paso a una emoción sin sentido y descontrolada. Se trata de estar totalmente conscientes con propósito (de la necesidad) y, con el más profundo e intenso sentimiento, buscando a Dios con todas nuestras fuerzas.

Al corregir a Israel por su manera de orar indiferente, Dios dice de Israel: “Ellos nunca pusieron su corazón en sus oraciones” (Oseas 7:14; traducción nuestra de la versión Moffatt).

Observe algunas de las oraciones citadas como ejemplos en la Biblia. Considere la oración de arrepentimiento de David, cuando volvió en sí después de su pecado de adulterio con Betsabé y el asesinato de su marido. Está en el Salmo 51. Observe cómo David, con toda sinceridad, puso todo su corazón en esta oración, con un profundo sentimiento de remordimiento y arrepentimiento. (...) Considere las oraciones de Daniel. Él tenía una actitud totalmente sincera e intensa, su oración no era ligera, casual y rutinaria; él puso todo su corazón en ella. (...) (Daniel 9:3-19).

¿Puede imaginar a estos hombres de Dios orando de esta manera sin lagrimear? Yo no puedo. Seguramente las lágrimas corrían por sus rostros. Eran oraciones intensas, ¡oraciones de hombres rendidos y entregados al gran Dios!

Dios ha concedido generosamente, mediante milagros sorprendentes, muchas respuestas a mis oraciones. Pero nunca he recibido una respuesta de Dios, excepto cuando he orado fervientemente desde el corazón. Nunca he sabido de una respuesta real de parte de Dios a una oración casual y rutinaria. Sin embargo, ¿no ora la mayoría de la gente casualmente, quizás como una cuestión de deber, y sin sentimiento o emoción? Tal vez esto aclare la razón por la que la mayoría de la gente nunca ha recibido una respuesta a sus oraciones.

—Herbert W. Armstrong, *La Pura Verdad*, agosto de 1978

La Biblia registra ejemplos excelentes de oraciones fervientes. Ezequías “oró y clamó”; figurativamente *exclamando*, y a veces *literalmente llorando* (2 Crónicas 32:20).

“[O]h pueblos; derramad delante de él vuestro corazón”, dice el Salmo 62:8.

Siga el ejemplo de Cristo, que oró “con gran clamor y lágrimas” a su Padre, ¡de quien dependía Su propia vida! (Hebreos 5:7). Cuando Jesús oraba al Padre, lo hacía *en serio*. Él se sintió profundamente conmovido en muchas ocasiones cuando estaba en comunión con Dios. Sus oraciones tenían un profundo *significado*. Él las *sentía*.

Antes de Su crucifixión, Jesús estaba en agonía cuando oraba (Lucas 22:44). Él *luchó* en oración, RESUELTO a saber que era escuchado y empoderado por Su Padre. Reflexionando sobre la responsabilidad tremenda que recaía sobre Sus hombros, Él puso todo Su ser en esta oración. ¡Qué poderoso milagro logró la más ferviente de las oraciones! Gracias en parte al fervor de Cristo, ¡la humanidad puede ahora entrar a la Familia Dios!

6. SEA PERSISTENTE

Algunas personas, si Dios no responde de inmediato, comienzan a perder la fe y *desisten* de orar. Ellos olvidan que aunque Dios promete responder cuando pedimos de acuerdo a Su voluntad, Él *no* promete responder *de inmediato*. Dios no nos dice exactamente *cómo* o *cuándo* precisamente llegará la respuesta.

Por eso Jesús dio la parábola de la viuda persistente en Lucas 18:1-8: “sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar”. La New International Version traduce correctamente la frase final como ¡*no rendirse*! En esta parábola, un juez injusto finalmente escuchó las súplicas de una viuda que siguió acudiendo a él. Dios

es mucho más atento y receptivo que este juez. La parábola concluye: ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia” (versículos 7-8). Debemos *seguir orando* a Dios, aunque a veces no responda de inmediato.

No obstante, esto plantea la siguiente pregunta: ¿POR QUÉ Dios nos haría esperar por la respuesta a nuestra oración? Santiago nos da esta respuesta: “Sabiedo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna” (Santiago 1:3-4; véase también Hebreos 10:36). Dios quiere que aprendamos a perseverar en la oración y a esperar en Él. Al orar fielmente y con constancia sobre los problemas o las necesidades hasta que Dios responda definitivamente en un sentido u otro, construimos perseverancia y fe (1 Corintios 15:58).

Si usted no recibe una respuesta de inmediato, no se rinda. No pierda la fe. Sea persistente en la oración *hasta* que Dios responda. Si Él no responde a sus oraciones inmediatamente, tenga paciencia y *siga orando* hasta que Él responda.

Sin embargo, no *fastidie* a Dios. Él tiene la sabiduría suprema para saber *cuándo* y *cómo* responder mejor a sus oraciones. De vez en cuando recuérdale a Dios sus problemas o aflicciones; *no deje* de orar por ellos. Dios *siempre* cumple Sus promesas, Él no puede mentir (Tito 1:2), así que está *obligado* a cumplir Su parte en Su propio tiempo. Pero a veces Él nos hace esperar para construir nuestra paciencia y probar nuestra fe. La persistencia muestra y construye su confianza en Dios.

7. USE EL NOMBRE DE CRISTO

La última condición para que la oración sea respondida, es el uso correcto del *nombre* de Cristo.

Recuerde que Cristo nos instruyó a orar a Dios el Padre *en Su nombre* (Juan 16:23). El Padre puso a Jesucristo en el papel de nuestro Sumo Sacerdote (Hebreos 5:5). Con Cristo intercediendo así por nosotros, el Padre acepta nuestras ofrendas sinceras *en el nombre de Su santo Hijo*; el Padre nos acepta POR SUS MÉRITOS. Como escribió el apóstol Pedro, nuestros sacrificios espirituales son “aceptables a Dios *por medio de Jesucristo*” (1 Pedro 2:5).

Estos versículos nos dan el privilegio de emplear el nombre de Cristo (pedir en Su *autoridad*) cuando oramos al Padre. Dios quiere que entendamos que hay una estructura de gobierno en esta Familia: Padre, Hijo, Esposo, esposa. Esto se refuerza cada vez que oramos: *Nuestras oraciones pasan por nuestro Esposo espiritual, Cristo.*

La mayoría de la gente no entiende *cómo* podemos pedir “en nombre de Jesús”. Cuando un gobierno envía un embajador, es decir, a su representante elegido a otro país, se le da *autoridad* para llevar a cabo ciertos asuntos *en nombre de ese gobierno*. Su autoridad se limita a hacer sólo lo que el gobierno le ha autorizado específicamente a hacer. De la misma manera, los hijos de Dios pueden legítimamente pedirle al Padre cosas “en el nombre de Jesús” cuando saben que esa es Su voluntad, o sea, que *Su autoridad lo respalda*. No sirve de nada simplemente pronunciar las palabras “en el nombre de Jesús” para una oración que es contraria a Su voluntad. Tenemos que estudiar la Biblia para saber más sobre los principios de la voluntad de Cristo, para que podamos pedir *en Su autoridad*.

También hay que tener en cuenta que la labor de Cristo no está completa una vez que Él intercede. ¡Él luego *responde* a esas oraciones! Sí, Cristo dijo que *el Padre* responde, pero también dijo que Él Mismo responde: “Si algo pidiereis en mi nombre, *yo lo haré*” (Juan 14:14). No hay contradicción entre estos versículos: *Cristo es el canal a través del cual actúa el Padre*. Cristo cumple la voluntad del Padre al responder a nuestras oraciones. *Dios* las responde *a través* de Cristo.

¡CLAVES PARA RECIBIR RESPUESTAS!

Piense en estas claves en términos de que su Padre está tratando de usar sus oraciones para construir Su relación con usted y prepararlo para la vida en Su Familia eterna. Mientras usted ora cada día, Él está tomando *decisiones muy precisas* sobre cuánto poder desplegar para cumplir con sus peticiones, basándose en si sus oraciones realmente están cumpliendo ese propósito. Antes de que Él le responda, ¿necesita aprender a confiar más en Él? ¿Está Él buscando más pasión, emoción, fervor, o sea, que usted ponga más de su *corazón* en su comunicación con Él?

Aunque Dios utiliza esto como una herramienta para desarrollar varios aspectos de su carácter, Él no le *obliga* a hacer nada. Usted debe *elegir* confiar en Él, o sea, aprender Su voluntad, obedecerle, caminar por fe, humillarse, reconocer sus debilidades y depender de Él. Al hacerlo, sus oraciones lograrán *cambios milagrosos* en su vida.

Dese cuenta: No hay un nivel preestablecido de fe u obediencia o fervor requerido para volver a recibir respuestas. De hecho, ¡Dios siempre quiere *más* de

EJEMPLOS DE ORACIONES CONTESTADAS

ABRAHAM

Milagrosamente recibió un hijo en sus años de vejez (Génesis 15:1-6; 21:1-3)

ELIEZER

Encontró una esposa para Isaac (Génesis 24:12-27)

JACOB

Halló favor ante Esaú, su hermano distanciado (Génesis 32:9-12; 33:1-4)

JOB

Recibió bendiciones después del arrepentimiento (Job 42:1-10)

MOISÉS

Salvó a Israel de la destrucción (Éxodo 32:9-14; Números 11:1-3; 14:13-20; 21:5-9)

JOSUÉ

Pidió que el sol se detuviera (Josué 10:12-14)

GEDEÓN

Recibió señales de la comisión de Dios (Jueces 6:13-21, 36-40)

SANSÓN

Obtuvo fuerza sobrehumana para una última victoria (Jueces 16:28-30)

ANA

Concibió un hijo (1 Samuel 1:10-11, 19-20)

SAMUEL

Liberación sobrenatural del ejército filisteo (1 Samuel 7:5-10)

DAVID

Victorias divinas en batalla (Ej. 1 Samuel 23:4-5; 30:8-10, 16-18; 2 Samuel 5:19-21)

SALOMÓN

Recibió mucha sabiduría (1 Reyes 3:5-12)

ASA

Se le concedió protección de los etíopes (2 Crónicas 14:11-12)

JOSAFAT

Obtuvo victoria sobre Moab y Amón (2 Crónicas 20:1-25)

ELÍAS

El hijo de la viuda recobró la vida (1 Reyes 17:20-22); sacrificio en el monte Carmelo (1 Reyes 18:36-39)

JONÁS

Escapó del vientre del gran pez (Jonás 2)

EZEQUÍAS

El ejército de Senaquerib fue destruido (2 Reyes 19:14-20, 32-37); recibió 15 años más de vida; el sol se devolvió 10 grados en el cielo (2 Reyes 20:1-11)

ISAÍAS

Fue limpiado espiritualmente (Isaías 6:5-7)

ESTER

La nación fue librada a través de la oración y el ayuno (Ester 4 y 5)

**ANANÍAS, MISAEL
Y AZARÍAS**

Librados del horno de fuego (Daniel 2:17-18; 3)

DANIEL

Librado de leones feroces (Daniel 6)

JESÚS

Sano al enfermo, dio vista al ciego, resucitó al muerto (Ej. Juan 11:1-4, 11-14, 41-44)

APÓSTOLES

Recibieron guía en la ordenación (Hechos 1:23-26); denuedo y poder milagroso (Hechos 4:24-33)

PEDRO

Resucitó a Tabita (Hechos 9:40-41)

CORNELIO

Recibió la dirección de Dios; la conversión de los gentiles (Hechos 10:30-35)

PABLO Y SILAS

Un terremoto y liberados de la prisión (Hechos 16:25-26, 36)

TODAS estas cosas de parte suya! Lo que Él espera de usted antes de responder *hoy* puede ser *más* de lo que Él requirió de usted el año pasado, el mes pasado, la semana pasada. Esto es porque el verdadero estándar es *la perfección*. Cualquiera que sea el nivel en el que se encuentre en estas áreas es un paso hacia la perfección, que es en última instancia donde Dios quiere que usted llegue.

¡Qué herramienta tan maravillosa son sus oraciones para Dios, para acercarlo más a Él y prepararlo para la vida en Su Familia eterna! ¡Así que ore a Dios todos los días, continuamente, regularmente, fervientemente; y ¡espere que Dios responda!

TRES

ROMPA LAS BARRERAS DE LA ORACIÓN

TENER UNA ORACIÓN FUERTE Y CONSISTENTE ES difícil. No es algo natural para nosotros. Puede ser difícil reunir la fuerza de voluntad y la energía. Puede ser difícil saber por qué cosas orar, o cómo orar en detalle. Puede ser difícil concentrarse y mantener la atención. Es fácil soñar despierto o incluso dormirse durante las oraciones.

Sin embargo, es extremadamente importante **NO DEJAR NUNCA DE ESFORZARSE POR MEJORAR LA CALIDAD DE SUS ORACIONES DIARIAS.**

Construir una relación más fuerte, espiritual, ferviente y eficaz con Dios en la oración, requiere trabajo. Pero no importa cuán fuerte sea su vida de oración, continúe trabajando para fortalecerla diaria-

mente. DESARROLLAR Y PERFECCIONAR SUS ORACIONES ES UN ESFUERZO QUE DEBE ESTAR BUSCANDO TODA SU VIDA. ¡No hay una búsqueda más grande y más noble que esa!

Nuestro ENFOQUE PRINCIPAL EN LA VIDA debe estar en ¡CÓMO HABLAMOS CON DIOS EN LA ORACIÓN! Esa es nuestra prioridad máxima. Así es como crecemos en la familia de realeza de Dios.

—Gerald Flurry, *Visión Real*, mayo-junio 1998

Estas palabras son un buen incentivo para asegurarnos de no caer en la complacencia en nuestras oraciones, y de priorizar una vida de oración de alta calidad cada día. Hacer de la oración nuestra máxima prioridad significa VENCER LAS DIFICULTADES.

Examinemos cómo superar *las barreras más comunes* para tener una vida de oración grandiosa.

‘NO TENGO GANAS’

El primer obstáculo al que nos enfrentaremos es la pereza. *No tengo ganas. No quiero hacerlo. No lo necesito.* Todos podemos sentirnos así, especialmente si nunca hemos establecido el HÁBITO de la oración.

Incluso uno puede razonar: *Bueno, Dios ya lo sabe todo, ¿por qué tendría que orar por todo ello?* Mateo 6:8 lo confirma: “Vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis”.

Pero imagine que usted es Dios. Nuestras oraciones son la *única vez* que dejamos de lado todo lo demás y nos concentramos en hablar con Él. *Esto le demuestra diariamente lo especial que es Él para nosotros.*

Qué va a pensar Dios si decimos: bueno, hoy es un día muy ocupado, y me gustaría orar más pero realmente no tengo tiempo. Voy a tener que reducir mis oraciones. ¿Qué piensa su Padre de eso? Él quiere el mejor sacrificio que usted puede dar. Si no lo da, va a tener muchos problemas. Y si lo da, va a tener un éxito más allá de su imaginación.

—Gerald Flurry, *Visión Real*, enero-febrero de 2012

La primera forma de eludir este obstáculo es darse cuenta de que Dios ANHELA escuchar sus oraciones.

Alguien dijo una vez: “No tengo deseos de orar”. La respuesta a esa afirmación es: “Hable con Dios sobre ello”. Dios nos dice que le demos a conocer TODO en la oración (Filipenses 4:6).

¿Cuál será el resultado? “Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (versículo 7). Hay una PAZ tremenda cuando su vida de oración está donde debe estar.

Quizás usted nunca ha sentido una gran NECESIDAD de orar a Dios. A menudo no es hasta que nos enfrentamos a verdaderas dificultades en la vida, que empezamos a reconocer lo mucho que NECESITAMOS llevar las cosas a Dios. Muchas personas descubren que cuanto más ocupada se vuelve la vida, más se dan cuenta de lo inadecuados que son para manejar las cosas, y cómo *tienen* que recurrir a nuestro amoroso Padre en el cielo.

Si se siente abrumado, confundido, agotado, deprimido o no está preparado para manejar los desafíos de la vida, la solución es *fortalecer sus oraciones*. “¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración” (Santiago 5:13).

Dios es un Padre; dispuesto a escuchar a Sus hijos y a ofrecerles Su ayuda. Mateo 7:7-11 afirma este hecho. Ese pasaje termina así: "... ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas *a los que le pidan?*". Puede confiar en que Dios lo escuchará y le responderá, aunque la respuesta no sea siempre la que usted cree que es mejor.

Dios nos dice claramente que *Él SE DELEITA* cuando escucha a Su pueblo orar, que "*la oración de los rectos es SU GOZO*" (Proverbios 15:8). *Él quiere* que usted hable con *Él*, todos los días.

¡CAMINE CON DIOS!

Cuando usted construye la clase de relación que Dios quiere con usted, *DESEARÁ* pasar tiempo con *Él* en oración, ¡así como lo haría con su mejor amigo!

La Biblia registra cómo hombres como Abraham, Noé, Moisés, David y Elías caminaron con Dios. Ellos llegaron a conocer a Dios íntimamente. Estos hombres oraban a menudo a Dios; pasaban largas horas en oración, en comunión con *Él*.

Yo he cambiado toda mi **RUTINA DIARIA**, mi vida entera. El **AYUNO** y la **ORACIÓN** han hecho que **DESAPAREZCAN** casi por completo todos los signos de enfermedad cardíaca o de presión arterial alta. Durante cuatro años he tenido que vivir ¡sabiendo que podía caer muerto en cualquier momento! Ahora tengo muchos menos kilos, ya puedo dar paseos más largos y vigorosos. Esos paseos los hago tres veces al día, ¡**SIN IMPORTAR** las circunstancias que podrían impedirlo! Ahora, sin importar cuántas conferencias

estén programadas, sin importar cuán apremiante sea alguna responsabilidad ejecutiva urgente, estoy yendo TRES VECES o más al día a mi cuarto de oración con el que Dios me ha bendecido, para comunicarme con Él ¡y mantenerme más cerca de Él! Mi vida a partir de ahora SERÁ MUCHO MÁS ACTIVA (...) ORE como nunca antes ha orado, y ¡MANTENGA ESE RITMO!

— Herbert W. Armstrong, carta a los miembros, 2 de marzo de 1967

Algunos de los miembros del pueblo de Dios tienen serios problemas en sus vidas. En muchos de estos casos, en las sesiones de consejería, los ministros de Dios se enteran de que estas personas pasan sólo unos minutos (o segundos) en “oración”. ¿Cómo podría tal persona esperar tener poder espiritual?

Si usted desea poder espiritual en su vida, entonces CAMINE CON DIOS. Pero que no sea un paseo silencioso. Comparta con Dios a lo largo del día. 1 Tesalonicenses 5:17 dice: “Orad sin cesar”. Moffatt traduce este versículo así: “No dejéis nunca de orar” [traducción nuestra de la versión en inglés]. Esto significa, además de nuestro tiempo regular de oración diaria de rodillas, permanecer en una actitud de oración durante todo el día.

Y aquí mismo quizá pueda dar al lector un ejemplo de lo que la Palabra de Dios quiere decir con la admonición “Orad sin cesar”, o, como dijo Jesús, “*en todo tiempo orando*”. Él quiere decir que debemos estar continuamente *en un espíritu de oración*. Y quiere decir que oremos, constantemente, incluso por las cosas pequeñas que surgen.

Mientras medio caminaba, y medio corría, yo oraba. No había oportunidad de arrodillarme, ni

tampoco había tiempo. Oré mientras caminaba. Le pedí a Dios que me perdonara por la negligencia de no haberle pedido antes de llamar. Luego le pedí que cambiara la actitud de *este* hombre por una actitud favorable hacia mí y hacia el programa. Y creí, ¡y esperaba recibirlo!

—Autobiografía de Herbert W. Armstrong

Caminar con Dios significa pasar tiempo con Él en lugar de pasar tiempo con las cosas materiales de este mundo. Implica pasar tiempo en el estudio, descubriendo las verdades profundas de la Biblia y meditando en los principios y leyes. Significa orarle a Él por un entendimiento más profundo, sabiduría, dirección y fe.

Pedro, Esteban, Felipe, Pablo; todos ellos hombres comunes y humildes *tuvieron el poder*, el MISMO, idéntico poder que Cristo tuvo, *¡porque ellos caminaban y vivían MUY CERCA DE DIOS y estaban llenos del Espíritu Santo!*

Pero parece que nos FALTA ese poder, hoy día. Y NO es porque Dios no quiera darlo, sino *porque vivimos apegados al mundo moderno materialista*. Nuestras mentes están muy llenas de los intereses *materiales* de esta vida. Nuestras mentes y nuestros corazones están *muy lejos de Dios*. Hemos perdido el contacto con Él por falta de pasar suficiente *tiempo* al estudio de Su Palabra, y por falta del modo *correcto* de ORACIÓN de entrega y sumisión total, ferviente y con el corazón quebrantado. Y en consecuencia, *no* estamos *llenos* del Espíritu Santo, *¡que nos infunde el poder de Dios!*

Acérquese a Dios. Llegue a *conocerle* mejor. Sométese *sin reservas* a Él y *haga* Su voluntad. Y luego ORE. Usted llega a *conocerlo* por medio de la ORACIÓN. Estamos demasiado apegados a las cosas *materiales*. A través de la ORACIÓN, *mucha* más oración, usted podrá acercarse a Dios y a las cosas *espirituales*. ¡Y qué *feliz* y *hermosa* experiencia es ésta, una vez usted lo ha hecho verdaderamente!

—Herbert W. Armstrong, *La pura verdad sobre la sanidad divina*

¡ORE! ¡Ore *siempre*! ¿Está usted orando así de ferviente?

Jesús, por ejemplo, acostumbraba a pasar LARGAS HORAS en oración privada, *a solas* con Dios. En una ocasión especial Él oró toda la noche a Dios. Él se levantaba temprano, mucho antes de que amaneciera, e iba a donde podía estar A SOLAS con Dios. Él AYUNÓ y oró. ¿Y usted?

Aquellos que ESCAPAN [del tiempo de angustia que viene] son aquellos que ponen el Reino de Cristo en PRIMER LUGAR en su vida diaria, no en segundo lugar; y son los que pasan horas enteras en oración sincera y de todo corazón; que realmente AYUNAN y oran; que oran *continuamente*, incluso mientras van a trabajar, mientras caminan por la calle, o conducen sus carros. Ellos están continuamente en un espíritu de oración. (...)

Si realmente *ama* a Dios, si Él es su mejor amigo, entonces ¡debería ser un privilegio pasar horas enteras con Él en oración! Él nunca está “demasiado ocupado” para darle todo el tiempo que usted desea. Siempre que usted acude a Él en oración, ¡Él está allí! ¡Su oído está siempre atento! Usted puede tener todo

el tiempo que desee y ¡tan a menudo como lo desee!
¡Qué AGRADECIDOS deberíamos estar!

—Herbert W. Armstrong, *Las Buenas Noticias* octubre de 1954

‘HICE ALGO MALO’

A veces usted no tiene ganas de orar porque ha cometido un pecado. Usted cree que Dios está enojado con usted y que no escuchará su oración.

Dese cuenta de que la *única* manera de *salir* de ese problema es *¡ir a Dios y manifestarle el asunto!* Eso puede ser lo más difícil dadas las circunstancias, pero usted debe enfrentar la situación y hacerlo.

La Biblia deja claro este punto: “Si CONFESAMOS nuestros pecados [a Dios], él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

¡LA ÚNICA MANERA DE LIBERARSE DE LA CULPA ES IR A DIOS! ¡Él es el único que puede perdonarle! “El que encubre sus pecados no prosperará, mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia” (Proverbios 28:13).

Si usted está pensando o haciendo algo que no debe, no espere hasta el último segundo posible para acudir a Dios. Acuda a Él *pronto* para que le ayude cuando lo necesite. Es sabio aislarse INMEDIATAMENTE, ir de rodillas y pedir poder espiritual, o pedir perdón si ya ha cometido el pecado. Si las circunstancias no le permiten hacer eso, ore en silencio en su mente en ese momento; luego, más tarde, en la primera oportunidad que tenga, termine de orar. ¡No espere! No lo deje para las oraciones de la mañana siguiente. Romanos 12:12 dice que debemos ser “instantáneos en la oración”

(traducción nuestra de la versión King James). Cuanto más espere, más difícil será.

LA ORACIÓN ES EL ANTÍDOTO PARA LA TENTACIÓN. Jesucristo dijo: “Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil” (Mateo 26:41). Él lo sabe. Él ha experimentado tentación abrasadora, y sabe cómo escapar de ella sin sucumbir.

No huya de Dios. ¡Corra siempre *hacia* Dios! Piense en el ejemplo de Jonás; Dios le dio una comisión, pero él tuvo miedo. En lugar de acudir a Dios en busca de ayuda y valentía, *él* permitió que sus temores colmaran su mente y huyó.

El profeta Jeremías también tuvo miedo cuando Dios le dio una comisión especial y retadora. Pero en Jeremías 1:6, Jeremías oró: “¡Ah, Señor [Eterno]! He aquí, no sé hablar, porque soy niño”. Él trató de poner excusas, pero también clamó a Dios por ayuda en su debilidad. La diferencia entre Jonás y Jeremías es que ambos tenían miedo, pero uno clamó a Dios en busca de ayuda para vencer sus temores, mientras que el otro esperó hasta estar en el vientre de un pez para acudir finalmente al único que podía ayudarle.

ESTABLEZCA EL HÁBITO

Hay otra solución al problema de no querer orar, y es la más importante de todas: HAGA DE LA ORACIÓN UN HÁBITO. Eso significa hacerlo sin importar cómo se “sienta”. De eso se trata, de convertir la oración en su prioridad máxima.

¡Desarrolle el hábito de la oración ahora! No ande por la vida solo. Si se enfrenta a un reto difícil, ore por ello.

Si usted y un ser querido tienen un desacuerdo, llévalo ante Dios y pídale Su ayuda. Si consigue éxito, dé gracias a Dios por ello. Dios es su Padre, ¡y quiere que usted le hable de lo que pasa en su vida!

Nunca piense: “A Dios no le importaría” o “Dios no lo entendería”. Él lo *creó* a usted. Él entiende mejor que nadie. Él está interesado en cada aspecto de su vida porque tiene un plan especial para usted.

Lleve a Dios en medio de todo, de sus éxitos, sus fracasos, sus retos, sus preguntas y sus pruebas. Sea instantáneo en la oración. Pida sabiduría antes de empezar ese trabajo o ir a esa reunión, pida protección antes de viajar, pida compasión y paciencia antes de volver a casa a la familia, cansado por la noche. Usted necesita orar siempre y empezar a caminar y hablar literalmente con Dios (1 Tesalonicenses 5:17-18). La oración es como el ejercicio. Entre *más lo haga*, más cómodo le resultará y más fuerte *se volverá*.

Derramar su corazón significa que usted no se reserva nada. Significa que usted se siente cómodo hablando con Dios. Significa que usted confía en Él con sus pensamientos y sentimientos más profundos, y que sabe que Él lo está escuchando.

¿Nuestros hijos nos ven orar y estudiar todos los días? ¿Ven al padre como cabeza de familia y a la madre apoyando plenamente a su marido? Los niños pueden detectar inmediatamente la hipocresía. Si damos el ejemplo adecuado desde el principio, nuestros hijos, en la mayoría de los casos, seguirán nuestros pasos.

“Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido”

(2 Timoteo 3:14). Si surge un problema en la vida de nuestro hijo, hay que enseñarle ante todo a llevarlo a Dios en oración. Pronto se convertirá en algo automático. Los padres que tienen más éxito en la crianza de los hijos son los que están más cerca de Dios.

—Gerald Flurry, *Visión Real*, Mayo-Junio 1998

No hay nada permanente en una mente espiritual en un cuerpo físico. Por lo tanto, debemos renovar el Espíritu de Dios en nosotros diariamente (2 Corintios 4:16). Dios nos dice que pidamos, busquemos y acudamos a Él con regularidad y frecuencia, para recibir el poder de Su Espíritu (Lucas 11:5-13). Una bombilla es inútil si no está en contacto con la fuente de energía, y así también ocurre con nosotros.

Cristo dio el ejemplo de orar a primera hora de la mañana, antes de que cualquier otra cosa pudiera interrumpirle (Marcos 1:35). Lo mismo hizo el rey David (Salmos 5:3).

En ejemplos bíblicos, la gente oraba habitualmente TRES VECES AL DÍA. Esto les ayudaba a mantenerse cerca de Dios. David escribió: “Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré, y él oirá mi voz” (Salmos 55:17). Daniel “se arrodillaba tres veces al día, y oraba” (Daniel 6:10). Estos eran hombres ocupados, a los que se les habían confiado los más altos poderes gubernamentales de los principales reinos, y sin embargo se presentaban ante Dios en oración con regularidad.

Haga que estos ejemplos formen parte de su estilo de vida. Este es un hábito excelente. Probablemente, lo mejor sea hacer la oración principal por la mañana, restablecer el contacto con Dios a mediodía, y luego, antes de acostarse, repasar el día con Él.

Usted debe orar con regularidad. Nada es más importante. Entre más cerca esté de Dios y más a menudo acuda a Él en oración, menos pecará y más logros tendrá.

LA GENTE QUE SE ALIMENTA DEL ÁRBOL DE LA VIDA ¡VA A TENER VESTIDURAS BLANCAS Y ROSTROS RESPLANDECIENTES COMO EL DE DIOS! [Apocalipsis 3:5].

Dios no va a dar esa increíble recompensa a alguien que piensa que puede arreglárselas casualmente con tan *sólo 15 o 20 minutos de oración diaria* en sus rodillas. El hombre interior *debe renovarse de día en día, ¡o Dios no está allí!*

—Gerald Flurry, *El libro de Crónicas*

Si usted realmente comprende el hecho de que todo lo que necesita y quiere viene de Dios, o sea, que su éxito o fracaso, su felicidad o sus problemas están en proporción directa al grado en que le confie todo a Él en oración creyente, entonces no hará planes ni nada sin buscar Su consejo y ayuda (Proverbios 3:5-6).

Nuevamente, una vez que usted establezca el hábito, entonces *no* orar simplemente no se sentirá bien.

Durante su ministerio, Herbert W. Armstrong recomendó (y Gerald Flurry ha respaldado esto repetidamente) que para simplemente *sobrevivir* espiritualmente, una persona debe pasar **POR LO MENOS MEDIA HORA AL DÍA EN ORACIÓN**. ¡Esa es la voz de la experiencia práctica! Cualquier cosa menos que esto, y usted se estará preparando para tener problemas. Pero para que el verdadero **CRECIMIENTO** espiritual tenga lugar en su vida, usted necesita ir *más allá* de esa cantidad.

¿Clama usted a Dios? Deberíamos orar a Dios alrededor de una hora al día de rodillas (al menos 30 minutos sólo para sobrevivir), pero en las crisis, ¡necesitamos realmente estar clamando a Dios! [Una] crisis en la Iglesia es una prueba de Dios para que Su pueblo clame a Él.

—Gerald Flurry, *¿Quién es 'ese profeta'?*

Si eso le parece una terrible imposición a su tiempo, dedique un tiempo serio a considerar todo lo que Dios le ha dado. Considere *cómo sería* su vida si Dios no estuviera trabajando con usted. Piense en los problemas que aumentan en las vidas de tantas personas en el mundo y use eso como motivación para contar sus bendiciones.

Así como Dios nos ha dado mucho, debemos demostrar ese espíritu dadivoso a cambio. Muéstrole lo especial que es Él para usted. Lo agradecido que está con Él, y cuán honrado se siente de pasar tiempo de calidad con Él cada día.

La oración diaria debe ser así:

- En ambas rodillas (a menos que nuestra salud nos lo impida)
- En un lugar privado y a solas
- Lo ideal es orar 30 minutos, sin interrupciones, durante la mañana y esforzarnos por orar una hora al día, quizás orando la mayor parte en la mañana y luego algo más tarde y en la noche.

Dado que la palabra *oración* significa *inclinarse*, la postura general para la oración es *de rodillas*. La mayoría de los ejemplos bíblicos muestran que la posición habitual de la oración es de rodillas, inclinándose ante Dios. Cristo oró en esta posición (Lucas 22:41). Hacer el esfuerzo de arrodillarse sobre ambas rodillas cuando se

ora, le muestra a Dios que usted lo respeta. La posición es importante, aunque no tanto como la *actitud* de humildad, reverencia y respeto a Dios. (¡Por supuesto que uno puede orar estando agarrado a la ladera de un precipicio!)

Cuando uno está clamando de verdad haciendo una petición o solicitando la ayuda de Dios, lo natural sería extender los brazos, levantando las palmas hacia arriba mientras se suplica (véase el Salmo 141:2). Esto demuestra profundidad y sinceridad emocional en sus oraciones.

También vale la pena mencionar que Jesús enseñó a Sus discípulos a orar en un lugar privado, sin hacer un espectáculo público de oración (Mateo 6:5-6).

Usted sabe, yo tengo un cuarto de oración privado especial en mi casa y uno sabe que hay gente que critica eso, incluso he escuchado a la gente usar eso en contra de mí diciendo que estoy despilfarrando por tener un cuarto especial para la oración. (...) No creo que haya una cosa que uno pueda hacer que Dios le diga que haga y que alguien no le acuse y trate de condenarlo por ello. Ahora bien, es posible que todo el mundo no pueda tener una habitación privada especial para la oración. Yo pasé la mayor parte de mi vida sin poder tener algo así y de repente llegó; fue un regalo de Dios, eso es todo. Pero creo que es algo muy maravilloso si se puede tener.

“Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento interior, y cerrada la puerta”; y cuando estoy en mi cuarto de oración, estoy detrás de dos puertas cerradas con llave y nadie puede entrar y no los oigo si golpean

la puerta exterior. Estoy solo donde no me van a molestar y no hay ningún teléfono que suene y me moleste y no me pueden localizar. Tengo una habitación contra el ruido en la que nadie puede venir y llamar o entrar o molestarme en absoluto y puedo ir allí y estar a solas con Dios y saber que voy a estar a solas con Él y no ser molestado.

“Cuando ores, entra en tu aposento interior, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público” (Mateo 6:6; traducción nuestra de la American Standard Version). Oh, las respuestas a la oración que han venido de las oraciones que se han hecho en ese pequeño cuarto, y cientos y cientos de personas se han beneficiado, y se han hecho milagros porque Dios sí escucha. ...

Y este hombre dijo: “Bueno, hermano”, dijo, “vamos a tener una reunión de vigilia y vamos a tener un montón de gente allí y queremos que vengas y te unas a nosotros y vamos a orar todos juntos para que obtengamos más del Espíritu Santo”. “Bueno”, dije, “creo que tendré que pedirte que me disculpes”. Dije: “Preferiría ir a un lugar privado y encerrarme en una habitación y orar a Dios, o preferiría ir a la cima de una colina o una montaña o algún lugar alejado y orar a solas con Dios”. “Bueno”, dijo él, “nunca obtendrás tu bautismo de esa manera, hermano”. Bueno, ustedes saben que esa clase de bautismo, mis amigos, es algo que yo no quiero. Y le dije: “Cualquier cosa que tenga que obtener de otros hombres que no pueda obtener de Dios cuando oro de la manera que Jesús me mandó a orar, es algo que yo no quiero”.

¿Cuántos de ustedes están desobedeciendo el mandato de Dios y están yendo con otras personas, y como ellos lo llaman, *de vigilia*? Y estar en vigilia simplemente significa permanecer despierto, no significa una reunión de oración en absoluto; es sólo un lenguaje moderno que algunas personas modernas engañadas y equivocadas están usando hoy. ¿Cuántos de ustedes hacen eso, tratando de obtener algo que sólo pueden obtener de otras personas?

—Herbert W. Armstrong, programa de radio

El Mundo de Mañana, 10 de mayo de 1979

‘NO SÉ POR QUÉ COSAS ORAR’

La idea de presentarse ante el Creador del universo puede ser sobrecogedora. Pero pensar en cosas que decir durante 30 minutos, ¡puede ser difícil incluso con alguien a quien se puede ver!

La primera manera de superar el hecho de no saber sobre qué orar es ORGANIZAR sus oraciones.

Cuando los discípulos de Jesús le pidieron a su Maestro que les enseñara a orar, Él les dio un maravilloso *esquema* para organizar nuestras oraciones diarias. El capítulo 4 de este libro le proporcionará una perspectiva profunda sobre este esquema y le dará muchos detalles sobre cómo convertirlo en una sesión de oración robusta y prolongada, con variedad y frescura cada día. También le ayudará a salir de la tendencia natural a centrar sus oraciones diarias en *sus* necesidades y deseos *personales*, y hará que sus oraciones sean más altruistas y eficaces. Ese esquema es una guía tremendamente *práctica* para

organizar sus oraciones y darle mucho qué hablar con Dios.

El segundo método para reforzar el contenido de sus oraciones es *prestar atención* a las cosas por las que orar.

Como se explica detalladamente en el siguiente capítulo, dos componentes principales de nuestras oraciones diarias deberían ser orar por la Obra de Dios y por otras personas. Lea Efesios 6:18-20 y Colosenses 4:2-4, donde Pablo pide específicamente que los hermanos oren los unos por los otros y especialmente por él, para que Dios le abra las puertas para predicar el evangelio con más denuedo. La Obra necesitaba las oraciones de la gente en ese entonces, y también las necesita hoy.

Siga las noticias sobre la Obra de Dios en *www.pcog.org/news*. Los que contribuyen a la Obra reciben regularmente cartas de colaboradores del pastor general, que son una buena fuente de información. Los miembros de la Iglesia de Dios escuchan anuncios en los servicios semanales que a menudo contienen información sobre la Obra; tome nota de ellos. También reciben *El Filadelfino*, una mina de oro de información sobre la Obra. Cuando escuche o lea estas noticias, pregúntense: *¿Dónde podría intervenir Dios?*

“Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y VELANDO EN ELLO con toda perseverancia y súplica [peticiones de oración] por todos los santos [el pueblo de Dios]” (Efesios 6:18). *Velando en ello* se traduce en la Revised Standard Version como “MANTENERSE ALERTA”; en otras palabras, ¡prestar atención! Además de escuchar las peticiones de oración durante los anuncios, *preste atención* durante sus conversaciones con los demás. Si alguien está

enfrentando dificultades, ¡tome nota! Anote esas cosas. Luego, haga un seguimiento. Cuando vea a la persona más tarde, pregúntele cómo van las cosas. Muestre su preocupación. Para los miembros de la Iglesia, esto puede ser una parte importante de su compañerismo en el Sábado. Esto le da algo de qué hablar y le ayuda a no enfocarse en sí mismo.

Ahora bien, ¿cómo recordará todas estas cosas cuando llegue el momento de orar? Esto nos lleva a otra solución para el problema de no saber sobre qué orar: *Mantenga una lista de oración.*

Usted puede intentar llevar un cuaderno o papel, quizás un cuaderno argollado con una página separada para cada categoría. Una carpeta de tres anillos le permitiría añadir o quitar elementos según sea necesario. Algunas personas prefieren las tarjetas de notas que pueden añadir o reorganizar fácilmente. Lo importante es que, cuando surjan cosas por las que orar, las anote y las copie después en su lista.

Otra cosa que puede ayudar mucho al contenido de sus oraciones es el estudio de la Biblia. La buena comunicación no es unilateral. ¿Ha hablado alguna vez con alguien a quien sólo le gusta hablar y hablar pero nunca escuchar? ¿Cómo se sintió? Si oramos regularmente pero no estudiamos muy a menudo, es lo mismo: estamos hablando sólo nosotros. ¿Qué piensa Dios de eso? Al estudiar, llegamos a conocer la mente de Dios, o sea, cómo piensa Él. Esto hace que sea más fácil hablar con Él. Podemos hablar de lo que Él nos ha enseñado y ensayarlo con Él. Si nuestras oraciones se están volviendo aburridas y se nos acaban las cosas que decir, tal vez no estamos escuchando lo suficiente.

Por último, para dar cuerpo al contenido de sus oraciones, *sea detallado*. No sólo Dios quiere escuchar más profundidad en sus peticiones, sino que *usted* también se beneficiará. Orar le da la oportunidad de pensar profundamente en un problema o situación; le ayuda a empatizar con la persona por la que ora. Usted puede llegar a saber mejor lo difícil que es esa prueba; incluso puede pensar en una solución. Orar también puede empujarle a ver las cosas desde el punto de vista de Dios. El simple hecho de repasar rápidamente una lista de oraciones (por ejemplo: “Bendice a Jaime y a Susana y al abuelo y a la tía Patricia...”) no será la oración más efectiva. Al presentar sus oraciones ante Dios, sea detallado.

El próximo capítulo tendrá mucha más instrucción sobre este tema vital.

‘NO PUEDO CONCENTRARME’

Si usted es un padre de familia, seguramente ha experimentado momentos en los que, mientras habla con sus hijos, puede notar que sus mentes están en otra parte; ellos están listos para hacer otra cosa. Nosotros podemos hacer lo mismo con nuestro Padre en la oración. Nuestro corazón puede halarnos hacia otra parte, haciendo que nos cueste concentrarnos. Nuestras mentes pueden divagar, y puede que ni siquiera nos demos cuenta de que ya no estamos orando.

Debemos luchar contra esa tendencia de distraernos. La oración requiere trabajo, planificación y esfuerzo. No se permita distraerse. Desarrolle y ejercite una disciplina mental verdadera para *concentrarse* en sus oraciones. Honramos y amamos a nuestro Padre dándole toda nuestra atención.

Si usted falla en esta área, una solución *que debe* considerar es reducir las actividades mundanas y el entretenimiento.

El hecho es que usted piensa sobre las cosas con que llena su mente. Entre más llena esté su mente de cosas mundanas, más fácil será preocuparse por esas cosas cuando llegue el momento de centrarse realmente en Dios. Llene su mente con cosas de acuerdo a Dios, y entonces centrar sus pensamientos será mucho más fácil. “Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu” (Romanos 8:5). Como es tan fácil pensar en las cosas materiales, Dios nos da la instrucción lógica: “Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (Colosenses 3:2).

Fíjese en lo que Dios dice que sucederá si le busca *de todo corazón*: “Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré; y me buscaréis y me hallaréis, porque *me buscaréis de TODO VUESTRO CORAZÓN*” (Jeremías 29:12-13). Para ello, es probable que tenga que evitar ciertas actividades a las que muchas otras personas dedican su corazón.

Otro remedio para no soñar despierto es *utilizar su lista de oración*. Manténgala frente a usted mientras ora. Entonces, si su mente se desvía, dese cuenta y vuelva a su lista. Así podrá retomar rápidamente el hilo desde donde lo dejó.

El hecho es que el regreso de Jesucristo está tan cerca debería *cambiar nuestro comportamiento*. Debido a que Jesucristo ya está casi aquí, debemos estar muy preocupados acerca de nuestra vida de oración. Considere *cuidadosamente* su vida de

oración y mantenga en mente en el retorno de Jesucristo. Asegúrese de hacer tiempo para la oración. Asegúrese de que usted le ESTÁ HABLANDO A DIOS —QUE CONSIGA COMUNICARSE CON ÉL— TODOS LOS DÍAS. ¡Ore hasta que tenga una esperanza viviente! ORE Y ORE HASTA LLEGAR A TENER ESA ESPERANZA VIVIENTE, ¡DÍA TRAS DÍA!

—Gerald Flurry, *Las Epístolas de Pedro: una esperanza viviente*

Hay algunas personas a las que les resulta difícil concentrarse en sus oraciones, no sólo por falta de concentración, sino por las *malas influencias espirituales*. Satanás es “el príncipe de la potestad del aire” (Efesios 2:2), y su difusión es ciertamente real. Vivimos en una época en la que él y sus demonios han sido arrojados del cielo y están confinados en esta Tierra (Apocalipsis 12:9). Su actividad está aumentando a medida que se acorta su tiempo antes del regreso de Cristo (versículo 12).

Jesús nos instruyó específicamente a orar, “libranos del mal”, o sea, del *maligno*, Satanás (Mateo 6:13). *Necesitamos* la protección de Dios ¡y debemos orar por ella diariamente!

El apóstol Santiago da esta “fórmula” para resistir la influencia del diablo: “Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones” (Santiago 4:7-8). Si siente algo como una influencia antinatural y maligna, ¡invoque el nombre de Jesucristo y comience a orar a Dios! ¡Acérquese a Dios! Recorra a Él para que le ayude a RESISTIR al diablo, ¡y el diablo huirá! Usted incluso puede decir, como el arcángel Miguel: “¡El Señor te reprenda!”. (Judas 9).

Ni Satanás ni sus demonios tienen ningún poder para hacer que *usted cometa* un pecado o tenga un pensamiento equivocado. El diablo ni siquiera puede leer su mente, ¡mientras que Dios sí puede! Sí, *Satanás es mucho más fuerte que usted*, pero ¡Dios es infinitamente más fuerte que Satanás! Con la ayuda de Dios, no hay de que temer al diablo. ¡Dios le dará todo el poder que necesita para RESISTIRLO verdaderamente!

'ME QUEDO DORMIDO'

Esto puede ser un verdadero problema. Piense en la falta de respeto que mostramos a Dios cuando nos dormimos durante nuestras oraciones. Él merece toda nuestra atención alerta.

La solución más obvia a la somnolencia es estar bien descansado. Es difícil pasar por alto el hecho de que la calidad de sus oraciones diarias está a menudo directamente ligada a la calidad de su sueño durante la noche anterior. Y esto suele ser el resultado de lo bien que se cumple la hora de acostarse cada noche. Si usted se queda despierto hasta tarde, está prácticamente garantizado que tendrá problemas a la mañana siguiente. Esto es realmente una cuestión de autodisciplina. Recuerde que el objetivo general es hacer de sus oraciones su *prioridad máxima*. Si algo más interfiere, incluyendo una actividad nocturna que hará que sus oraciones sean somnolientas a la mañana siguiente, entonces pregúntese: *¿Qué estoy poniendo por encima de Dios?*

Dios quiere nuestro MEJOR SACRIFICIO. Él no permitió que los israelitas trajeran sus animales viejos y enfermos para el sacrificio, más bien quería

lo MEJOR que ellos tenían (vea Levítico 1:3, 10; 3:1, 6). Él quiere su MEJOR tiempo en oración, cuando esté más alerta y realmente puede comunicarse con Dios.

—Gerald Flurry, *Ezequiel: El Profeta del Tiempo del Fin*

Usted necesita dormir lo suficiente, no sólo para decir oraciones decentes por la mañana, sino también porque es una ley fundamental de la buena salud. Quebrantar esa ley le crea problemas espirituales y físicos.

Otra solución que debería probar es *orar en voz alta*. Cierre la puerta de su habitación o armario de oración (de todos modos, debemos orar en privado, Mateo 6:6), y simplemente hable a Dios. Si no está acostumbrado a hacerlo, es probable que se sienta incómodo. Puede que le lleve algo de práctica hasta que no sea tan consciente de su propia voz y pueda centrarse en Dios. Pero no se rinda. Orar en voz alta puede mantenerlo realmente alerta. También puede ayudar a evitar que su mente divague y a mantener sus oraciones enfocadas.

Una solución más para los problemas de concentración o para mantenerse despierto es **SER DURO CON USTED MISMO**.

La revista *Las Buenas Noticias* explica bien este punto: “Aplice algunos de los principios de las siete leyes del éxito a su vida de oración. Tenga una *meta* definida en mente cuando comience. Luego, *aférrese* a su oración y *no se rinda* hasta que sepa que realmente ha orado A DIOS (no sólo al techo, al suelo o consigo mismo) y ¡que sus oraciones HAN SIDO ESCUCHADAS! *Oblíquese a ponerse de rodillas ¡y a permanecer en ellas hasta que haya logrado lo que se propuso! ...*”.

“¡La Biblia nos muestra que el Reino de Dios se entregará sólo a aquellos que sean determinados y se

empujen a cumplir la voluntad de Dios! ¡Los inseguros que se rinden por voluntad propia no lo lograrán! Vuelva su terquedad carnal y natural en la dirección correcta y *prevalezcan en la oración*” (enero-febrero de 1972).

Si la falta de concentración es un problema para usted, póngase la meta de ¡quebrantar ese mal hábito de una vez por todas! Antes de arrodillarse a orar, quite todas las distracciones posibles. Prepare un cronómetro, arrodílese y ¡oblíguese a no levantarse hasta que cumpla el tiempo! ¡Sea exigente consigo mismo! No necesitará muchas de esas sesiones para ver un avance dramático en su habilidad para concentrarse en sus oraciones.

Cristo estableció el ejemplo perfecto en esta área. Lea Mateo 26:36-44. Esta fue la noche antes de Su crucifixión, cuando estaba bajo una tensión mental tremenda. Él oró fervientemente durante una hora. Luego, como dándose cuenta que necesitaba más, Él oró otra hora más. Esa misma noche, Él oró otra tercera hora, incluso cuando el contenido de lo que decía era aparentemente el mismo.

¡Esa es persistencia de verdad! Eso es abrirse paso hasta Dios, ¡estando seguro de que Sus oraciones estaban surtiendo el efecto adecuado!

¡ORE CON PROPÓSITO!

Cuando uno está comenzando la conversión, puede ser útil “orar contra reloj” con el fin de aprender a orar, pero con el tiempo se debe progresar más allá de esa etapa. Si usted está orando simplemente para cumplir con el tiempo o “hacer” su oración, no está siendo tan eficaz como debería. Un enfoque mucho más práctico que el de “mirar el reloj” es desarrollar y mantener su lista de oración individual (la cual trataremos en el capítulo 4).

Después de haber orado, ¿se siente simplemente aliviado por haber “hecho” su oración del día? ¿O se siente más cerca de Dios? ¿Está *seguro* de que su oración fue escuchada y de que logrará algo? La mayoría de nosotros nos encontramos de vez en cuando en la primera situación. Resuélvase a orar con más propósito.

Antes de orar, recuerde que no está orando sólo porque como cristiano *se supone* que debe orar, sino porque ¡NECESITA la ayuda y la fuerza espiritual que sólo Dios puede dar! Pídale a Dios que le ayude a orar con más propósito y que le ayude a purgar cualquier tendencia a enfocar la oración como un ritual sin sentido.

Mientras se esfuerza por mejorar sus oraciones, enfrentará problemas. Cristo conoce bien las dificultades. Aquella última noche de Su vida humana, dijo: “Velad y orad para que no entréis en tentación; *el espíritu a la verdad está dispuesto, pero LA CARNE ES DÉBIL*” (versículo 41). Pero determine, como lo hizo Él, encontrar una manera de evitar cualquier obstáculo que enfrente. ¡No se rinda hasta que haya puesto su vida de oración en lo más alto de sus prioridades!

¡Las bendiciones que seguirán pagarán *abundantemente sus esfuerzos!*

CUATRO

UN ESQUEMA PARA LA ORACIÓN

DURANTE EL MINISTERIO DE JESUCRISTO EN LA Tierra, los discípulos fueron testigos de los resultados poderosos del contacto íntimo de Cristo con Dios el Padre: Él sanó al enfermo, expulsó demonios, ¡incluso apaciguó una tormenta! Ellos querían tener la misma cercanía con Dios.

Un día, Jesús estaba orando, y cuando terminó, uno de Sus discípulos se acercó a Él y dijo: “Señor, enséñanos a orar, como Juan también enseñó a sus discípulos” (Lucas 11:1).

Entonces Jesús les dio un bosquejo maravilloso, o ESQUEMA, de una oración que dará resultados. “Vosotros, pues, *oraréis así: ...*” dijo Él (Mateo 6:9). Cristo dio un bosquejo que podemos usar todos para construir nuestras oraciones.

Jesús no llamó esto el “Padre Nuestro” como muchos lo hacen hoy. Él no quería que Sus discípulos memorizaran esas palabras en particular y las repitieran una y otra vez. En realidad, Él ya les había advertido de no usar “vanas repeticiones” (versículo 7). En vez de eso, Él estaba *esbozando* el enfoque correcto que debemos tener y las cosas básicas *por las que debemos orar*. Él dio ese bosquejo como una guía de temas o un esquema para nuestras oraciones diarias.

No hay duda que Cristo no quería que Sus discípulos oraran solamente por ellos mismos. Las palabras “yo”, “mi” o “mío”, no aparecen ni una sola vez en estos versículos. Él estaba esbozando en el enfoque *altruista* que necesitamos y las cosas básicas por las que debemos pedir.

La advertencia contra usar vanas repeticiones no significa que estar repitiendo cierta oración sea incorrecto; las súplicas persistentes y fervientes algunas veces requieren que repitamos oraciones. Pero Cristo les dio a Sus discípulos este esbozo para que pudieran añadir su propio material a éste, exponiendo cada punto como uno lo haría si estuviera convirtiendo una lista de puntos clave en un trabajo final.

Este ejemplo y esbozo de oración es sólo una guía. Usted puede usar este esbozo, pero debería tratar de añadir más al esbozo personal mientras avanza. Tenga cuidado de no apoyarse mucho en sus notas. Tenga cuidado de no repetir las mismas palabras vez tras vez. Cada oración debe incluir pensamientos y sentimientos del corazón. Para eso, una libreta personal de oración es lo más ideal. Usted puede seguir el esquema esbozado aquí, y *construir sobre éste*.

Si usted usa este esbozo de la forma correcta, puede tener oraciones fervientes y efectivas que conmoverán a Dios y obtendrán resultados.

El esquema inspirado para la oración así como Cristo lo reveló se puede dividir en siete segmentos.

1) 'PADRE NUESTRO... SANTIFICADO SEA TU NOMBRE'

Jesús comenzó Su ejemplo de oración dirigiéndose AL PADRE (Mateo 6:9), y nosotros debemos hacer lo mismo (Juan 16:23). Jesús vino a revelar al Padre a la humanidad (Juan 1:18). Él *siempre* se dirigió al Padre cuando oró, y Él nos dejó el ejemplo a seguir (1 Pedro 2:21). Sin embargo, no sería erróneo dirigirse *ocasionalmente* a Cristo.

Deberíamos sentir un *amor* profundo y *cercanía* personales por nuestro Padre celestial. Esta relación de Padre e hijo es íntima y personal. Debería ser más íntima que la relación que tenemos con nuestro propio padre físico. El apóstol Pablo enfatizó lo siguiente: “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de *adopción* [esta palabra debería ser traducida como *hijos*], por el cual clamamos: ¡ABBA, PADRE! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (Romanos 8:14-16). Para aquellos que son hijos de Dios *engendrados por el Espíritu*, aquí se hace *doble hincapié* en la relación Padre e hijo.

La palabra *Abba* es especial. *El Diccionario Expositivo De Palabras Del Antiguo Y Del Nuevo Testamento Exhaustivo de Vine*, dice: “Abba’ es la palabra pronunciada por los infantes e indica una confianza incomprensible”. Es una palabra como “Papi”. La expresión “Papi, Padre”, expresa un amor y confianza de niño.

La oración modelo de Cristo comienza: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre” (Mateo 6:9). Dios el Padre existe eternamente en el cielo y gobierna el universo entero ¡a través del poder de Su Espíritu! Cuando usted se dirige al Padre, dese cuenta que tiene una ¡audiencia *personal* con el Gobernante eterno y supremo de todas las cosas! La mayoría de la gente apreciaría una reunión privada con un rey, un primer ministro o un presidente. ¡Cuánto más grande es el privilegio de venir a la misma sala del trono del universo para hablar con el Gobernante de todo!

Al comenzar nuestras oraciones, no sólo debemos dirigirnos a Dios y pensar en Él como “nuestro Padre”, sino que debemos comenzar *alabando* y *venerando* Su nombre, o sea, Su cargo, carácter y beneficencia. La palabra *santificado* significa sagrado, o altamente venerado. En esta sección de la oración, Jesús quería que alabáramos y veneráramos los muchos nombres de Dios y Sus cualidades de carácter para que tuviéramos la reverencia y el temor adecuados hacia Dios. Santificar el nombre de Dios establece la base para el resto de nuestra oración, situándonos en una actitud sumisa y profundamente agradecida ante Su infinita majestad.

Casi siempre comienzo una oración exaltando a Dios, lo que me trae a la mente ¡CUÁN GRANDE, CUÁN MARAVILLOSO es el TODOPODEROSO a quien me dirijo! Así que inmediatamente interrumpo la acción de gracias y la gratitud temporalmente, ¡para alabar, exaltar y enaltecer al DIOS CREADOR Supremo! Sin embargo, continúo naturalmente mi acción de gracias, ahora agradeciendo a Dios POR SÍ Mismo, y dándome cuenta de LO AGRADECIDO que estoy de que

Dios ES, de que EXISTE el gran DIOS, de que ¡Él es el Dios VIVIENTE!

—Herbert W. Armstrong, *La Pura Verdad*, agosto de 1967

Alabe a Dios por Su grandeza, es decir, por Su poder y fuerza supremos. Alábelo por crear y diseñar el universo vasto y asombroso, y por dar al hombre el increíble potencial de gobernarlo con Él. Alábelo por ser un Padre tan amoroso y misericordioso. Alábelo y agradézcale Su participación activa en su vida. Permítale saber que usted lo aprecia y lo ama.

Observe en los Salmos cómo el rey David alabó a Dios. Considere cómo este hombre conforme al corazón de Dios, se dirigió a Dios en oración: “Te amo, oh [Eterno], fortaleza mía. [Eterno], roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio. (...) A [el Eterno] cantaré en mi vida; a mi Dios cantaré salmos mientras viva” (Salmos 18:1-2; 104:33; véase también el Salmo 148).

Cuando el rey Salomón hizo su oración de dedicación al templo, comenzó con una alabanza a Dios: “dijo: [Eterno] Dios de Israel, no hay Dios como tú, ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia a tus siervos, los que andan delante de ti con todo su corazón; que has cumplido a tu siervo David mi padre lo que le prometiste; lo dijiste con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como sucede en este día” (1 Reyes 8:23-24).

Los ángeles en la sala del trono de Dios alaban a Dios ¡día y noche! (Apocalipsis 4:2, 6, 8-11).

Trate de imaginar la sala del trono de Dios en su mente. Piense en el vasto universo, y dese cuenta de que

incluso éste es demasiado pequeño para albergar a Dios. Dios reside en el tercer cielo, que está por encima del universo físico.

La actitud de alabanza y adoración atrae nuestra atención hacia el Dios *verdadero*. Esa actitud amplía nuestras facultades humanas para apreciar y notar más plenamente al gran Ser con el que estamos en comunión. Profundizar en la comprensión del poder y la inmensidad de Dios, le dará más formas de alabarlo en la sección inicial de su oración.

Tal vez sea mejor centrarse en santificar un sólo aspecto del carácter de Dios por cada sesión de la oración diaria. Esta sección de nuestra oración puede ocupar al menos 10 minutos. Vea “Alabe el nombre de Dios” más adelante, para aprender más sobre los nombres de Dios. A continuación, le presentamos algunos de los oficios de Dios y cualidades de Su carácter por los que podría orar.

- Alabe a Dios como su Padre
- *Alabe a Dios como su Proveedor*
- *Alaba a Dios como su Maestro*
- *Alaba a Dios como su Creador y su Sustentador*
- *Alabe a Dios como su Juez*
- *Alabe a Dios como su Sanador*
- *Alabe a Dios por Su carácter perfecto*
- *Alabe a Dios por Su amor, gracia, misericordia y fidelidad*
- *Alabe a Dios por las bendiciones que le ha dado*
- *Alabe a Dios por su increíble potencial humano*

2) ‘VENGA TU REINO’

Después de dirigirnos al Padre y santificar Su nombre, debemos orar para que venga Su Reino (Mateo 6:10).

Orar “Venga tu reino” es pedir que el GOBIERNO literal de Dios sea establecido en la Tierra a través del regreso de Jesucristo como Rey de reyes y Señor de señores (Apocalipsis 19:16). Es anhelar cuando el diablo será restringido para que no pueda influir en la humanidad durante mil años (Apocalipsis 20:1-3). Es orar y *anhelar* el momento en que la LEY santa y justa de Dios, resumida en los Diez Mandamientos, sea puesta en vigor por el gobierno de Dios como el estándar para la vida diaria en todas partes. Es estar anhelando el momento en que se introduzca la *paz* verdadera y toda la humanidad conozca la verdad de Dios (Isaías 11:9).

Cuando Cristo regrese para establecer el Reino y el gobierno de Dios, ¡“restaurará todas las cosas” en la Tierra! Serán “tiempos de *refrigerio*” y “los tiempos de LA RESTAURACIÓN DE TODAS LAS COSAS, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo” (Hechos 3:19-21). ¡Este es uno de los pasajes más *fundamentales* de la Biblia! Algo que fue quitado será *restaurado* a toda la Tierra cuando Cristo regrese. ¿Qué fue quitado? ¡El gobierno de Dios! Es *a través del* gobierno de Dios que “todas las cosas” serán restauradas, un modo de vida completo que trae felicidad suprema, prosperidad y gozo para todos.

Restaurar Su gobierno en la Tierra es lo *más importante* en la mente de Dios. Para Sus hijos engendrados por el Espíritu, que piensan como Él, esto también es de suma importancia. Por eso oramos “venga tu reino” como nuestra *primera* petición. La prioridad número uno de un cristiano debe ser buscar el Reino de Dios y Su justicia (Mateo 6:33).

El apóstol Pedro indicó que los verdaderos cristianos podían *apresurar*, o *acelerar*, el regreso de Jesucristo

y del Reino de Dios a la Tierra (2 Pedro 3:11-12). Si nos dedicamos fervientemente a vencer, al estudio de la Biblia y a la oración mientras apoyamos la Obra de Dios, ¡podríamos bien *acelerar* el regreso de Jesucristo y la restauración del gobierno de Dios!

Para comprender mejor la *necesidad* del establecimiento del Reino de Dios, Dios nos dice que *vigilemos* y luego oremos (Lucas 21:36). Si vigilamos los acontecimientos mundiales y vemos el sufrimiento envuelto en casi todos los titulares, eso nos ayudará a orar con mucha más urgencia. Nuestro planeta está plagado de males atroces que, en muchos casos, tienen su origen en gobiernos de hombres corruptos o impotentes, o al menos son tolerados por ellos. El celo religioso equivocado es también responsable de gran parte del sufrimiento humano. Sería apropiado, en esta sección de su oración, repasar con Dios POR QUÉ el mundo necesita *desesperadamente* Su Reino y el gobierno justo de Cristo. Ore fervientemente para que el significado tremendo de “Venga tu reino” sea pronto una REALIDAD.

Tener un enfoque en los eventos mundiales también nos permite ser testigos de primera mano del cumplimiento de la profecía bíblica, o sea, LA PRUEBA de la mano de nuestro Padre en los eventos actuales a medida que se acerca Su Reino. Orar sobre los eventos proféticos a medida que se desarrollan realmente motiva nuestras oraciones. Usted puede encontrar estos eventos identificados a medida que ocurren, en laTrompeta.es y en la revista *la Trompeta* (le enviaremos una suscripción gratuita si la solicita).

Asegúrese de poner su mente en temas relacionados con el Reino de Dios que pronto llegará y las profecías del Mundo de Mañana. Esto debería ser una parte muy inspiradora de su oración. Este tema, también, puede

tomar al menos 10 minutos. Veamos algunos temas sobre los que puede orar.

- *Repase el porqué de los males del mundo: que Satanás es el gobernante de este mundo actual*
- *Ore sobre la otra causa de los problemas del mundo, o sea, la naturaleza humana (la naturaleza de Satanás en la humanidad)*
- *Ore para que la humanidad sea librada de Satanás y del pecado*
- *Ore por la restauración del gobierno de Dios*
- *Ore por la única religión pura de Dios, cuando todos sepan cómo adorar a Dios*
- *Ore para que el conocimiento de Dios y la educación de Dios cubran la Tierra como las aguas cubren el mar*
- *Ore por un mundo libre de crimen y violencia*
- *Ore para que la verdadera justicia de Dios llene la Tierra*
- *Ore por las soluciones a los problemas de la sociedad*
- *Ore por la nueva economía mundial de Dios que permita la prosperidad y la abundancia para todos*
- *Ore por un mundo libre de enfermedades y dolencias*
- *Ore por la felicidad y la alegría que pronto llegará a cada tierra y familia*
- *Ore para que Dios acelere el cumplimiento de estas profecías y haga del Reino una realidad*

3) 'HÁGASE TU VOLUNTAD...'

Después de orar para que venga el Reino de Dios, Cristo nos instruye para comenzar la siguiente sección: “Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mateo 6:10).

Cuando oramos “Venga tu reino”, vemos el sufrimiento terrible de este mundo y la necesidad urgente del regreso de Cristo. Esto nos motiva a orar “Hágase tu voluntad”.

La voluntad de Dios “en el cielo” se expresa a través de Su gobierno: El Padre reina en forma suprema, y Cristo, bajo Él, es la Cabeza de la Iglesia (Juan 14:28; Colosenses 1:18).

Sólo la única y verdadera Iglesia de Dios, o sea, el CUERPO de Cristo, está *unida* a la Cabeza. La Cabeza no tiene más que un cuerpo. Por lo tanto, la verdadera Iglesia de Dios está gobernada por Su gobierno. Así que la voluntad de Dios *en la Tierra se expresa a través de Su Iglesia*, que hoy está dirigida por Gerald Flurry, bajo Cristo. (Solicite nuestro folleto gratuito ¿Quién es ‘ese Profeta’?)

La Iglesia es el instrumento de Dios para cumplir Su voluntad en la Tierra, ya que es el Reino de Dios en EMBRIÓN. La Iglesia es un medio por el cual Dios está haciendo preparativos para el regreso de Cristo y el Reino de Dios. Por lo tanto, nuestras oraciones fervientes por la Iglesia y el Sr. Flurry ayudan a asegurar que la voluntad de Dios se haga “como en el cielo, así también en la tierra”.

Esta parte de nuestra oración debe centrarse en orar por las muchas y variadas actividades y programas de la Iglesia de Dios, especialmente las actividades que giran en torno a la proclamación de la buena noticia del Reino de Dios venidero. La Obra de Dios necesita muchas puertas abiertas para cumplir su comisión. Debemos orar para que Dios abra esas puertas para que se haga Su Obra (Colosenses 4:3; 2 Tesalonicenses 3:1). La Obra de Dios es *urgente*: Tiene que ser lo más eficaz posible para *acelerar* el regreso de Cristo y acabar con toda la miseria y el sufrimiento humanos que vemos hoy en la Tierra.

Al orar por la Obra de Dios, adquirimos una perspectiva más amplia y dejamos de pensar en nuestros propios problemas cotidianos, que generalmente son de poca importancia en comparación.

Herbert W. Armstrong terminó la obra de predicar el evangelio en todo el mundo como testimonio a todas las naciones (Mateo 24:14). La Iglesia de Dios de Filadelfia ha sido comisionada para profetizar *otra vez* (Apocalipsis 10:11). Debemos hacer énfasis en la *advertencia* que hace parte del mensaje ya que este mundo está más cerca que nunca de la Gran Tribulación. Antes de que el Reino de Dios llegue, la Gran Tribulación y el Día del Señor deben ocurrir, y Dios no permitirá que esos eventos ocurran hasta que el mundo sea debidamente advertido. Por lo tanto, para que el Reino de Dios venga, ¡es la voluntad de Dios que *terminemos Su Obra!*

Deberíamos suplicar a Dios en oración que provea a Su Iglesia puertas abiertas u *oportunidades*, para alcanzar a la mayor audiencia posible, tan pronto como sea posible, y con los recursos necesarios para ampliar su cobertura televisiva, expandir la circulación de sus materiales impresos, y alcanzar a más personas en línea y en persona.

Hemos visto que Dios les dio a los miembros laicos de la Iglesia la MISIÓN ESPECIAL de *respaldar* a Sus apóstoles en su MARCHA LLEVANDO el evangelio al mundo, con sus oraciones, ánimo, diezmos y ofrendas. (...) Esta tarea de dar sus oraciones, su ánimo y su apoyo económico fue una TAREA ASIGNADA POR DIOS, *como medio* para desarrollar *en ellos* el mismo CARÁCTER santo y justo de Dios para calificar, juntamente con

los apóstoles y evangelistas, para REINAR con Cristo en el Reino de Dios.

—*El increíble potencial humano*, Herbert W. Armstrong

El apóstol Pablo exhortó a los miembros de la Iglesia a que oraran por él para que pudiera hacer la Obra (Romanos 15:30-32; Efesios 6:19). Del mismo modo, debemos orar por el Sr. Flurry, para que pueda hablar *con desnudo* para dar a conocer el mensaje de Dios; para que pueda trabajar, en lo posible, sin obstáculos. En esta parte de su oración también puede incluir las necesidades de los diversos departamentos y el personal de todo el mundo que ayudan al Sr. Flurry.

También debemos orar por los verdaderos ministros de Dios (1 Tesalonicenses 5:25; Hebreos 13:18). En 2 Corintios 1:11 dice: “También vosotros debéis ayudarnos a través de la oración, para que muchos den gracias en nuestro favor por la bendición que se nos ha concedido *en respuesta a muchas oraciones*” (traducción nuestra de la Revised Standard Version). Pida a Dios que proteja el ministerio y les dé inspiración en los mensajes y consejerías que dan.

“Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies” (Mateo 9:37-38; véase también Lucas 10:2). Ore para que Dios ponga en el corazón y en la mente de más oyentes y lectores que se conviertan en colaboradores para ayudar a respaldar Su creciente Obra con diezmos y ofrendas.

Ore por *La Llave de David* y la estación de radio de la Iglesia, KPCG.fm. Pida a Dios que abra las puertas de nuevas estaciones de televisión y otros medios

para que el mensaje llegue a más personas. Ore por los libros, folletos y revistas. Pida a Dios que inspire a los autores, que dé a los editores ojos detallados que detecten todos los errores, y que ayude a los diseñadores gráficos a que el diseño de las publicaciones sea lo más llamativo posible. Ore por todo lo que ocurre en la sede, en Herbert W. Armstrong College y en Imperial Academy.

Usted también debe pedirle a Dios que le ayude a entender y rendirse a Su voluntad. Pídale que le muestre cómo vivir Su camino más perfectamente.

Veamos algunos aspectos específicos por los que puede orar:

El apóstol de Dios

La televisión: el contenido, las estaciones, el alcance, la respuesta

Editorial y publicaciones: las publicaciones periódicas, los libros y folletos, los sitios web; la obra en idiomas extranjeros

Campañas de presentación personal; publicidad, circulación; radio; tecnología de la información; procesamiento del correo; centro de llamadas; serie de conciertos, auditorio, programa de música; festival; servicios de apoyo: cocina, jardinería, aseo, mantenimiento

Programas para jóvenes: Armstrong College, Imperial Academy, Programa Educativo de Verano (SEP)

Apoyo al ministerio en todo el mundo

Oficinas regionales, la obra en Judá: personal de apoyo; puertas abiertas; arqueología; costos; protección

Obreros, ingresos: proporcionar recursos equivalentes a la visión y las necesidades de la Obra creciente

4) 'EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA'

En la siguiente parte del esquema de oración de Jesús, Él nos dice que pidamos a Dios por nuestras necesidades: “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy” (Mateo 6:11). Aquí, ore para que Dios proporcione el alimento, tanto físico como espiritual. Es Dios quien nos sustenta, suministrando nuestra comida y agua, incluso el aire que respiramos. El sustento *espiritual* es aún más importante, y debemos pedirle este “pan de cada día”.

Aunque esta parte de nuestra oración debe incluir nuestras necesidades personales, también debe incluir una cantidad considerable de oración por las necesidades de los demás. La petición es “DÁNOSLO”, no sólo “dame”. Aunque es nuestra tendencia querer orar automáticamente por nosotros mismos primero, es importante que pongamos a los *demás* antes que a nosotros mismos. Ese es el camino de Dios (Hechos 20:35).

Ore diariamente por su familia. Orar por su cónyuge y sus hijos es parte de su deber como cristiano. Usted necesita que Dios vele por ellos, los mantenga a salvo físicamente y los proteja espiritualmente. Usted los conoce íntimamente, incluso sus debilidades y defectos. Expresé su preocupación por los que más conoce y ama orando por ellos ¡incluso con más fervor que por sí mismo!

“Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y *súplica por todos los santos*” (Efesios 6:18). Todo el pueblo de Dios es blanco de Satanás y necesita la protección y la guía de Dios. Dios nos instruye para que oremos especialmente por el ministerio (por

ejemplo, 2 Tesalonicenses 3:1), quienes son blancos particularmente, ya que son el medio por el que Dios alimenta a Su rebaño espiritual.

La Biblia incluye muchos ejemplos de personas que oran por los enfermos, lo que muchas veces resulta en una sanación inmediata. La voluntad de Dios es sanar. Sin embargo, Él espera que lo pidamos (Mateo 7:7). Debemos suplicar a Dios por los que están enfermos y sufriendo (Santiago 5:16).

Lo ideal es orar por *los demás* y sus pruebas antes de orar por uno mismo. (Más sobre este tema en el próximo capítulo).

Pablo también nos dice que oremos por los que tienen autoridad en el gobierno para que el pueblo de Dios pueda vivir en paz y la Obra pueda ser terminada (1 Timoteo 2:1-3).

Tenemos tanta necesidad de alimento espiritual diario como de alimento físico (Mateo 4:4), y Dios nos promete ambos. Él suplirá nuestras necesidades *espirituales* diarias si acudimos a Él a través de la oración diaria y el estudio de la Biblia. Jesús es el “pan de vida” espiritual (Juan 6:35); comemos este pan estudiando Su Palabra, la Biblia.

Pida la fe viviente de Jesucristo para confiar totalmente en Dios, para *rendirse* y *someterse* a Su voluntad revelada en la Biblia. Y ¡pídale que le ayude a *entender* la Biblia!

Aunque la mayoría de nuestras peticiones deben ser de naturaleza *espiritual*, no está mal pedir también cosas físicas. 1 Pedro 5:7 dice que eche TODAS sus ansiedades sobre Él; pero usted debe buscar *primero* el Reino de Dios y Su justicia (Mateo 6:33), y *entonces* Dios le dará los deseos de su corazón (Salmos 37:4).

Si Dios está trabajando con usted, Él quiere estar activamente *involucrado* en su vida, incluso en sus esperanzas y sueños. Pídale a Dios que le muestre por qué otra cosa quiere Él que *usted* ore. Él le mostrará, en *Su Palabra*, muchas otras cosas por las que orar.

Por último, recuerde esto: Cuando haga sus peticiones a Dios, tenga siempre un espíritu de *acción de gracias* (Filipenses 4:6) y no sea crítico ni se queje. ¡Reconozca sus muchas bendiciones!

Otros temas específicos por los que puede orar, son:

- *Miembros de la Iglesia: fe, justicia, matrimonios fuertes, crianza excelente de los hijos, esperanza y visión, necesidades y deseos de los miembros*
- *Enfermos y por los que están sufriendo: Sanación, liberación; milagros*
- *Adolescentes y niños; solteros; ancianos*
- *Congregaciones fuertes*
- *Enemigos de la Obra de Dios; por aquellos que nos persiguen*
- *Ore por dirección, guía, sabiduría (Jeremías 10:23; Santiago 1:5); por más del Espíritu Santo (Lucas 11:13)*
- *Pídale a Dios que sane sus dolencias (en muchos casos, la unción es necesaria, Juan 5:14)*
- *Ore por sus finanzas personales*
- *Ore para que sea considerado digno de escapar del tiempo de angustia que se avecina (Lucas 21:36)*
- *Ore por sus esperanzas y sueños*

5) CONFIESE SUS PECADOS

La siguiente parte del esquema de la oración consiste en confesar nuestros pecados (Mateo 6:12). Lucas 11:4, el

versículo paralelo, dice: “Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben...”

Mateo los llama “deudas” porque cada vez que pecamos, la ley ejerce una demanda sobre nuestra vida: Merecemos la muerte eterna (Romanos 6:23). De la misma manera que sólo un acreedor puede perdonar una deuda, sólo Dios puede perdonar el pecado. Nuestros pecados deben ser pagados por la sangre de Jesucristo (Efesios 1:7). Dios puede perdonarnos porque ha aceptado el sacrificio de Cristo *en nuestro lugar* si nos arrepentimos y tenemos fe en ese sacrificio.

Sin embargo, para que nuestros pecados sean borrados, debemos pedir por *arrepentimiento* en oración ferviente. Dios ya conoce todos nuestros pecados, pero promete perdonarnos cuando los *confesamos* (1 Juan 1:9). Dios borra nuestros pecados cuando nos arrepentimos (Isaías 1:18-19; 43:25). Entonces, ya no estamos cortados de Dios a causa de nuestro pecado. Él no lo tiene en cuenta contra nosotros; ¡Él se olvida del pecado por completo!

Es vital que admitamos ante Dios dónde hemos sido egoístas y egocéntricos, quebrantando Su ley de amor. Sea sincero en su lucha contra la vanidad, el orgullo y los deseos de la carne. Sea específico sobre sus pecados, suplique a Dios que le perdone y pídale ayuda para cambiar.

Dios conoce nuestros corazones individualmente. Él nos revelará nuestros pensamientos más íntimos y nos ayudará a arrepentirnos profundamente de estar siguiendo la vanidad de nuestras mentes carnales. También debemos pedirle a Dios que nos revele

nuestros pecados ocultos y secretos, como hizo David (Salmos 19:12). Necesitamos que Dios nos los revele para poder arrepentirnos de ellos y reconciliarnos con Él.

El Salmo 51 muestra el profundo arrepentimiento de David y su confesión a Dios después de que el profeta Natán lo confrontara sobre su pecado con Betsabé. Él estaba claramente quebrantado por su pecado contra Dios. Después de confesar sus pecados, David oró: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí” (versículo 10). Dios quiere que oremos como David y le pidamos que *cambie nuestra naturaleza humana*. Esa oración nos ayudará a desarrollar el carácter espiritual de Dios para que ¡podamos alcanzar la meta para la que hemos nacido!

Recuerde pedir que “nuestros”, no sólo *mis*, pecados sean perdonados. Aprenda a preocuparse por otros cristianos, y a tener amor y compasión de acuerdo a Dios por ellos también. (Lea Daniel 9:3-5; Esdras 9; Nehemías 1.)

Aquí hay más aspectos específicos por los que puede orar:

- *Para odiar el pecado y verlo por lo que es*
- *Por discernimiento para ver claramente nuestras faltas, pecados y naturaleza humana*
- *Por ayuda para apartarse de la mundanalidad; para que sustituya su naturaleza humana por la justicia de Dios*
- *Para profundizar su entendimiento del sacrificio de Dios por el pecado espiritual y físico*
- *Para ver la bondad de Dios*
- *Para tener poder para resistir al diablo*

6) ORE PARA SER LIBRADO

“Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal...”
(Matthew 6:13).

“Tentación” es una mala traducción. Esta afirmación se traduce más correctamente del griego original así: “No nos dejes caer en pruebas dolorosas, sino líbranos del *maligno*”, refiriéndose a Satanás, el diablo. Dios no tienta a nadie a pecar (Santiago 1:13), pero *sí permite* que caigamos en pruebas y problemas propios o de las maquinaciones del diablo si no nos mantenemos cerca de Él y buscamos su guía y ayuda todos los días (1 Pedro 5:8). Pídale a Dios que lo libre de Satanás, de la sociedad y de usted mismo, y si alguna vez Satanás *lo tienta*, pídale a Dios fuerza para resistir esa tentación.

Una manera de escapar de una prueba dolorosa es responder *diariamente* a lo que Dios nos muestra que necesitamos cambiar y *dedicarnos* a vencer el pecado, confiando en Dios por la fuerza espiritual que necesitamos (Filipenses 4:13). Ore para que Él lo corrija diariamente y así evitar que tenga que pasar por una prueba dolorosa. Cuando Dios revela nuestros pecados, a menudo implica una corrección. Esto es bueno, porque Él sólo corrige a los que llama Sus hijos (Hebreos 12:5-8). Cuando Dios nos corrige, nos está ayudando a llegar a ser más como Él y a construir Su carácter santo y justo. *Él nos muestra amor*. También será misericordioso en esa corrección si se lo pedimos (Jeremías 10:24).

Cuando no aprendemos estas lecciones como deberíamos, Él debe tomar medidas más drásticas. Sin embargo, podemos pedirle a Dios que nos ayude a aprender las lecciones necesarias *ahora*, a través de

la corrección diaria, para que no tenga que llevarnos a una prueba dolorosa. Orar “no nos dejes caer en una prueba dolorosa, sino líbranos del maligno”, es pedirle a Dios que nos perfeccione y nos lleve al nivel donde tales pruebas no sean necesarias.

Apocalipsis 12:9 y 12 dice que Satanás ha sido arrojado, ¡y el pueblo de Dios es su blanco! Necesitamos la protección de Dios. Si se la pedimos, Dios enviará a Sus ángeles para que nos rodeen y nos protejan (Salmos 34:7). Reclame esa promesa de Dios en sus oraciones, tanto para usted como para el pueblo de Dios.

Sin embargo, no se trata sólo de la protección física. Satanás también puede atacarnos mentalmente, emocionalmente y espiritualmente; por lo tanto, debemos pedirle a Dios que nos proteja en todas estas formas.

- *Ore para que Dios le ayude a dominar cualquier deseo erróneo y a hacer Su voluntad diariamente*
- *Ore para que aprenda lo que necesita y no tener que pasar por una prueba dolorosa*
- *Ore para ser maleable, humilde y contrito, como un niño*
- *Ore para que sepa cuándo buscar consejo*
- *Ore para aplicar la instrucción y el consejo*
- *Ore para manejar las pruebas y dificultades que Dios permite, y que aprenda lo que necesita de ellas*

7) CONCLUYA CON ALABANZA Y ADORACIÓN

Así como el esquema inspirado de oración de Jesús comienza con alabanza y adoración a Dios,

así también concluye: “Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén” (Mateo 6:13). Esto nos recuerda, de nuevo, a quién estamos orando, y el CARÁCTER y el CARGO del verdadero Dios que gobierna sobre las naciones de los hombres.

Concluya sus oraciones con un reconocimiento sincero, en un espíritu de *adoración*, de que toda la GLORIA y el PODER reales y duraderos ;pertenecen al gran Dios del universo! Agradezca a Dios por tomarse el tiempo de escuchar y responder a sus oraciones. Agradezca a Dios por Su maravilloso plan y por su parte en él. Recuerde la sala del trono de Dios y Su esplendor, y alábele por ser el maravilloso Creador, Gobernante, Sustentador y Padre que es.

Cristo nos instruyó para que termináramos nuestras oraciones pidiéndole al Padre “en el nombre de Jesús”, cuando sabemos que es Su voluntad, que Su autoridad respalde nuestras peticiones (Juan 16:23).

Por último, debemos afirmar que lo que hemos orado es así, y que lo decimos de verdad, concluyendo con “Amén”, que significa simplemente *verdaderamente* o *así sea*. Cristo usó esta palabra muchas veces, incluyéndola en la conclusión de Su esquema de oración, dándonos un ejemplo para usar *amén* al final de nuestras oraciones. Según el *Thayer's Lexicon*, la palabra *amén* aquí significa: “Así sea, y que se cumpla”. La palabra hebrea viene de una raíz que significa “verdad”. Decir *amén* confirma que lo que se acaba de pronunciar es verdadero, digno de confianza y fiable. El último uso bíblico es la palabra final del último libro de la Biblia, el Apocalipsis. Denota que todo lo

que se ha dicho antes es verdadero, digno de confianza y fiable.

El esquema de Jesús para la oración contiene instrucciones vitales para ayudarle en su vida de oración. ¡*Utilícelo a diario!*

EL VALOR DE TENER UNA LISTA DE ORACIÓN

La planificación de sus oraciones demuestra su importancia. Usted no se presentaría ante un rey o un líder mundial, o incluso ante su jefe, sin al menos una preparación mental sobre lo que va a decir. No se pondría delante de una audiencia y le hablaría durante una hora sin notas que le recordaran su propósito específico y los puntos que quería cubrir.

Hacer una lista de oración lo obligará a pensar en las necesidades de los demás, en las necesidades de la Obra de Dios y de la Iglesia, y en sus necesidades. Esto asegurará que cuando llegue el momento de la oración, usted se concentrará en las cosas importantes. Su lista le servirá de memoria automática. Si usted le dice a alguien: “oraré *por* usted”, no querrá olvidar su promesa. Cuando vea una necesidad o se entere de un problema, escríbalo. Ponga su lista frente a usted cuando llegue su momento de oración.

Puede usar un cuaderno con una página separada para cada categoría. Puede elegir dividir sus categorías de acuerdo con Mateo 6:9-13. Sea *detallado*. No escriba “orar por la Obra”. Saque el *Filadelfino* y escriba detalles específicos sobre la Obra, por ejemplo: la distribución de *La Llave de David*, los operadores del

centro de llamadas, las solicitudes de literatura, los nombres de las personas involucradas, la producción, los temas para el Sr. Flurry y su inspiración, etcétera. Concéntrese tal vez en dos o tres áreas de oración, y luego pase a otras.

Revise su lista de oración cada semana. Actualícela. No se quede atrapado en la repetición; no se limite a leerle su lista a Dios; esa es una trampa que debe evitar. Su lista de oración es para planificar sus oraciones, pero no piense que *sólo* puede orar sobre lo que ha escrito. Si se le ocurre algo más mientras ora, hágalo. ¡Deje que la inspiración lo acompañe! Todas sus oraciones deben incluir cualquier pensamiento y sentimiento del *corazón* que no esté planificado. Es posible confiar *demasiado* en una lista de oración. Y tenga cuidado de no repetir la misma oración con las mismas palabras una y otra vez.

Dios es un planificador. Para ser eficaces, debemos prepararnos mentalmente en lo que vamos a decirle a Él en la oración. Para muchos esto puede ser un paso pequeño, ¡pero usted descubrirá que su vida de oración dará un salto gigante!

Si no tiene una lista de oración, comience ahora. Descubrirá que es una forma muy eficaz de planificar su comunicación con Dios y de mejorar el poder de sus oraciones. En lugar de estar preguntándose: “¿Sobre qué voy a orar?”, va a estar preguntándose: “¿Cuándo voy a tener el tiempo necesario para orar sobre todas estas cosas?”.

Como punto final, dese cuenta de que no es necesario que, en cada oración, pida por todas las cosas que se indican aquí, pero le recomendamos que empiece cada día “[orando] así”.

ALABE EL NOMBRE DE DIOS

LA ORACIÓN MODELO DE CRISTO COMIENZA ASÍ: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre” (Mateo 6:9). En nuestras oraciones diarias, deberíamos “santificar”, o dar valor sagrado, al nombre de Dios.

Dios tiene *muchos nombres* en las Escrituras. El *Thayer’s Lexicon* dice que la palabra hebrea para *nombre* “se usa para todo lo que el nombre cubre”, incluyendo “el rango, la autoridad, los intereses, el placer, los mandatos, las excelencias, los hechos, etcétera”. Los nombres de Dios revelan Su alto rango, Su autoridad, Sus intereses, Sus obras y, lo más importante, Su carácter justo. Dios tiene muchos nombres porque ningún nombre puede expresar adecuadamente Su plenitud. Cada nombre tiene un significado importante.

‘PADRE NUESTRO’

Al comienzo de su oración, cuando se dirija al Padre en primer lugar, podría venerarlo con nombres propios de Su cargo y posición en la Familia.

Abba Padre: “Abba” es una palabra hebrea similar a “Papi”. *Marcos 14:36; Romanos 8:15; Gálatas 4:6.*

Padre de las Luces: A través de la creación, Dios “engendró” todas las magníficas luces del firmamento. *Santiago 1:17.*

Padre de Misericordias: 2 *Corintios* 1:3-4.

El Altísimo: Nombres del Antiguo Testamento para el Dios que se convirtió en el Padre. *Génesis* 14:18-20, 22; *Salmos* 18:13; 82:6; *Isaías* 14:14. También *Lucas* 1:32, 76; 6:35.

‘QUE ESTÁS EN LOS CIELOS’

La frase “QUE ESTÁS [O QUIEN ESTÁS] en los cielos” destaca la existencia *eterna* de Dios: el hecho de que Él habita en la eternidad (*Isaías* 57:15) y nunca duerme (*Salmos* 121:3-4).

Eterno: *Génesis* 21:33; *Isaías* 9:6; 40:28. La palabra puede significar “para siempre”. 1 *Timoteo* 1:17.

El Dios viviente: 16 veces en el Antiguo Testamento; 14 en el Nuevo Testamento. ¡Dios está vivo!

Yo Soy el que Soy: *Éxodo* 3:14. La palabra hebrea para “soy” puede ser en tiempo pasado, presente y futuro, por lo que este nombre podría ser traducido: “Yo era, Yo Soy y Yo Seré”.

Anciano de Días: *Daniel* 7:9, 13, 22.

Dios de Nuestros Padres: Dios se presentó como “Dios de Abraham, Isaac y Jacob” (*Éxodo* 3:15-16). Él *estaba* profundamente involucrado en la vida de estos gigantes espirituales. *Hechos* 3:13; 7:32.

El Alfa y La Omega: *Apocalipsis* 1:8, 11; 21:6; 22:13. Las primeras y últimas letras del alfabeto griego; Cristo es el principio y el fin. No “tiene principio de días, ni fin de vida” (*Hebreos* 7:3). 1 *Juan* 1:1; *Apocalipsis* 3:14.

‘SANTIFICADO SEA TU NOMBRE’

Hay muchos más nombres que se refieren a Dios:

Dios: El nombre hebreo de *Dios* en el Antiguo Testamento es *Elohim*, una palabra como *familia*: una entidad

única compuesta por más de una parte. Juan 1:1 muestra que tanto Dios como el Verbo son “Dios”, como un padre y un hijo cuyo apellido es “Smith”.

[El Eterno]: Estas palabras en el Antiguo Testamento de la Reina-Valera viene de las letras *YHWH*. Significa “el auto existente” o “Eterno”. Este nombre generalmente se refiere al Dios del Antiguo Testamento, que se convirtió en Jesucristo.

[Eterno] Dios de los Ejércitos: Esta frase aparece en unos 270 versículos, y “Dios de los ejércitos” en más de 30 versículos. Dios es un Dios de *ejércitos*.

Tardo para la ira: *Éxodo 34:6*. Dios es *tardo para airarse*; es paciente con nosotros, “tardo para la ira”. *Nehemías 9:17; Salmos 103:8; 145:8; Joel 2:13; Jonás 4:2; Nahum 1:3*.

Grande en misericordia y verdad: *Éxodo 34:6*. La *verdad* muestra la fidelidad o fiabilidad de Dios.

Santo: *Juan 17:11; Lucas 1:49; Salmos 111:9; Isaías 57:15; 43:15; Habacuc 1:12*.

Justo: *Juan 17:25; Jeremías 23:6*.

Creador: *Eclesiastés 12:1; Isaías 40:28; 43:15; Romanos 1:25; 1 Pedro 4:19*.

Señor de la mies [cosecha]: *Mateo 9:38; Lucas 10:2*. Jesús nos dijo que oráramos para que se enviaran más obreros para la Obra, “mies” que representa el plan de Dios para salvar al mundo.

Juez: *Isaías 33:22; Génesis 18:25; Hechos 10:42; Hebreos 12:23; Malaquías 2:17*. ¡Sólo Dios puede castigar adecuadamente, recompensar rectamente, juzgar con justicia y ejecutar la verdadera justicia!

Dador de la Ley (Legislador): *Santiago 4:12; Deuteronomio 33:2*.

Rey: Dios gobierna Su creación, aunque ha permitido que Satanás sea dios de este mundo hasta que

sea depuesto (2 Corintios 4:4). Cristo regresará como “Rey de reyes” (Apocalipsis 17:14; 19:16), compartiendo el gobierno con los humanos nacidos en Su Familia.

Sanador: *Éxodo 15:26*. Dios se identifica como *YHWH-Rapha*, que significa “El Eterno Nuestro Sanador”. *Salmos 103:3; 107:17-20*. Cristo vivió como humano y fue brutalmente golpeado para que “con sus llagas [heridas]” pudiéramos ser sanados (*Isaías 53:5*).

Redentor: *Isaías 63:16*. Un redentor es alguien que recompensa, restaura o recupera. Dios nos rescata de la esclavitud de Satanás, pagando con la sangre de Jesús (*Hechos 20:28*).

JAH: *Salmos 68:4*. Pronunciado “yah”, esta versión abreviada de YHWH está contenida en la palabra Aleluya (literalmente: “alabado sea el Señor”).

Todopoderoso: *Génesis 17:1; 35:11*. Este nombre puede significar *omnipotente o todopoderoso*. *Jeremías 32:18; Isaías 9:6; 2 Corintios 6:18; Apocalipsis 1:8; 21:22*.

Adonai: Esta palabra significa literalmente “jefatura”. Dios es nuestra Cabeza; Él debe *governarnos*. Cristo es la Cabeza de la Iglesia (*Colosenses 2:19*). *Adonai* incluye el sentido de que Dios *bendice*; podría traducirse como “Nuestra Cabeza que bendice”.

Roca: *2 Samuel 22:2-3; Salmos 31:3; 42:9; 62:6; Deuteronomio 32:4, 15, 18, 30; 1 Corintios 10:4*. También se representa a Cristo como la piedra angular de un edificio (*Salmos 118:22; Mateo 21:42; Efesios 2:20*). Esto indica el carácter y la naturaleza fuertes y duraderos de Dios.

JESUCRISTO

Finalmente, considere algunos nombres específicos para el Hijo de Dios, que se sienta a la mano derecha de Dios en el tercer cielo.

Jesucristo: *Mateo 1:21. Jesús viene de una palabra hebrea que significa “el Eterno es la salvación”. Cristo significa unguido, como el unguido o el Mesías. Jesucristo es el nombre a través del cual podemos orar al Padre (Juan 14:13-14; 16:23-26).*

Hijo del Hombre: Nacido de una mujer física (Mateo 1:18), ahora Él está en forma de espíritu glorificado (Lucas 21:27; 22:69; Juan 13:31; Hechos 7:56). Este nombre conecta a Cristo con la humanidad y muestra ¡nuestro potencial espiritual trascendental!

Abogado: *1 Juan 2:1. Cristo intercede por nosotros cuando pecamos.*

Esposo: Cristo es “esposo” o “novio” de la Iglesia. *2 Corintios 11:2; Juan 3:29; Mateo 9:14-15; Marcos 2:19-20; Lucas 5:34-35.*

Melquisedec: El Dios que más tarde se convirtió en Jesús se manifestó en forma física en los días de Abraham (Génesis 14:18-20; Hebreos 7:1-3). Melquisedec significa “Rey de justicia”. *Él era el Rey de Salem, y “permanece sacerdote para siempre”, el Sacerdote de Dios, y nuestro Sumo Sacerdote. Hebreos 4:14-15; 6:20; 9:11.*

Mensajero del Pacto: *Malaquías 3:1. En su ministerio, Cristo proclamó un mensaje sobre el venidero Reino de Dios (Mateo 4:23; Marcos 1:14; Lucas 8:1) y el pacto matrimonial que Dios está haciendo con Su pueblo.*

Cordero: Cristo es descrito como un cordero sacrificado por nuestros pecados. *Apocalipsis 5:12; 13:8; Juan 1:29; Isaías 53:7, 10.*

León de la tribu de Judá: *Apocalipsis 5:5*. El león es conocido por su poder, dominio y audacia (Proverbios 28:1). Tenemos aseguradas las victorias si Él está de nuestro lado.

Estrella resplandeciente de la mañana: *Apocalipsis 22:16; 1:13-16; 21:23*.

Capitán: *Josué 5:14-15* [la palabra “Príncipe” se traduce como “Capitán” en la versión King James]. ¡Cristo es el comandante militar de los ejércitos de Dios! *Hebreos 2:10*.

Príncipe de Paz: Este Mesías predicó la paz (Lucas 2:14; Hechos 10:36), y en Su Segunda Venida *impondrá* la paz (Isaías 2:1-4). *Isaías 9:7*.

El Renuevo: *Jeremías 23:5; 33:15; Zacarías 3:8; 6:12*. Jesús nació de la familia de David, un “vástago” de ese linaje (Isaías 11:1), pero es también la “raíz de David” (*Apocalipsis 5:5*). *Apocalipsis 22:16*.

Pastor: *Juan 10:11, 14; 1 Pedro 5:4; 2:25; Salmos 80:1*. Cristo cuida de los que están a Su cargo.

CINCO

LAS BENDICIONES DE LA ORACIÓN INTERCESORA

DIOS ES MUY CONSCIENTE DEL SUFRIMIENTO DE LOS demás. En el Antiguo Testamento, Él escuchó los gemidos de los israelitas en esclavitud y los liberó. Él dio una ley para que Su nación prestara especial atención a las viudas, los huérfanos y los necesitados. Cuando los israelitas se descuidaron, desobedecieron y se rebelaron contra Dios, Él extendió Su misericordia. Él mostró una compasión inmensa *al convertirse en un ser humano*, dedicando tiempo y esfuerzo a los pobres y necesitados, y luego ¡sometiéndose a la peor tortura y ejecución jamás! Su Padre agonizó al ver este despojo de Su Hijo.

¡No hay duda de que servimos a un Dios de compasión!

He aquí un ejemplo de Mateo 9:36: “Y al ver [Cristo] las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban

desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor”. Así es como piensa el Dios poderoso y sin pecado, cuando ve a este mundo lamentable y pecador.

Observe la reacción de Cristo ante este sufrimiento: “Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies” (versículos 37-38). Él enseguida pensó en *la Obra* y en lo que podía hacer para aliviar el sufrimiento.

Hoy, Jesucristo, de nuevo un Ser Dios espiritual glorificado, todavía sigue preocupado por *la Obra*. Su Obra hoy en día sigue encaminada a extender la compasión y *ayudar* a las personas que sufren. La Cabeza compasiva de la Obra de Dios nos ha asignado, a usted y a mí, el mismo deber específico y empático: *Orar por la Obra para que pueda ayudar a más personas*.

Después de sacrificar Su vida y resucitar, Cristo ascendió a Dios y comenzó a *orar* continuamente por los necesitados. Él es *el intercesor de aquellos que sufren*.

Su deber y el mío es interceder como Cristo intercede.

NUESTRO INTERCESOR Y ABOGADO

Considere la visión inspiradora que recibió el apóstol Juan, registrada en Apocalipsis 4, de la sala del trono de Dios en el cielo. Juan vio el trono radiante rodeado de 24 ancianos; seres angelicales majestuosos que sirven como consejeros de Dios. A continuación, Juan describió a siete ángeles y cuatro “seres vivientes” angelicales, que adoran a Dios constantemente. También vio que todos estos ángeles tienen arpas, “y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos” (Apocalipsis 5:8).

Cuando nos arrodillamos para orar, ¡nuestras oraciones son entregadas ante Dios en copas de oro en manos de estos seres angelicales! Nuestras oraciones son tan importantes para nuestro Padre que Él tiene una infraestructura espiritual en Su sala del trono creada específicamente para el incienso ofrecido por Su pueblo.

Observe quién más está en la sala del trono con el Padre: “Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie *un Cordero como inmolado...*” (versículo 6). Este Cordero es Jesucristo, que está sentado a la derecha de Dios, compartiendo el trono de Dios (1 Pedro 3:22; Apocalipsis 3:21).

Antes de que nuestras oraciones lleguen al Padre, pasan por Jesucristo. Él toma ese incienso y actúa como nuestro INTERCESOR (Romanos 8:34). Él lleva cada petición ante Su Padre en nuestro nombre. Gran parte de Su esfuerzo y energía es puesto en estas oraciones de intercesión. Su mente está constantemente enfocada en nuestras pruebas, problemas, dificultades y peticiones.

Y cuando *pecamos*, Cristo asume ese papel aún más y se convierte en nuestro ABOGADO (1 Juan 2:1), abogando por nuestro caso y suplicando al Padre que tenga misericordia.

¡Qué proceso tan maravilloso! Dios da mucha importancia a escuchar y responder a nuestras oraciones. Estas Escrituras muestran que algunos de los niveles más altos del reino angelical están involucrados en nuestras oraciones, ¡así como también AMBOS, los dos únicos Seres Dios en el universo!

Esto es particularmente cierto cuando seguimos el propio ejemplo de Cristo dando prioridad a la ORACIÓN INTERCESORA, o sea, *orando por los demás*.

Nuestras oraciones diarias deben incluir alabanza, acción de gracias y arrepentimiento. Pero la mayoría de nuestras oraciones deben ser oraciones *intercesoras*: orar por la Obra de Dios y por otras personas. Debemos volvernos hábiles para orar en detalle por los demás. Entre más maduros espiritualmente seamos, más formará esto el *corazón* de nuestras oraciones.

Orar por los demás puede ayudarles mucho. Pero *usted* también puede beneficiarse profundamente ¡al estar intercediendo diariamente en favor de otras personas! El tiempo que usted dedica intercediendo en oración no es sólo una medida de su conversión, sino un instrumento para *crecer* en conversión. Si usted se impulsa a orar menos por sí mismo y más por un miembro con una prueba de salud, un amigo que lucha por superar un defecto, o por esa campaña de presentación personal destinada a alcanzar a los suscriptores de *la Trompeta*, entonces está pensando y actuando más como Jesucristo.

Considere todo lo que puede aprender al interceder DIARIAMENTE en favor de otras personas y de la Obra de Dios.

ILUSTRANDO EL GOBIERNO DE DIOS

Cuando Abraham viajaba por la tierra de Gerar, temía que el rey le quitara a su esposa, Sara. Aunque ya lo había intentado una vez sin éxito, Abraham le dijo a Sara que dijera que era su hermana. El plan tampoco funcionó esta vez: El rey Abimelec se la llevó de todos modos.

Después de que el rey llevara a Sara a su casa, Dios le habló en un sueño, diciendo: “He aquí, muerto eres, a causa de la mujer que has tomado, la cual es casada con marido” (Génesis 20:3). Abimelec protestó. Pero Dios le respondió: “Devuelve la mujer a su marido; porque es profeta, y *orará por ti, y vivirás*. Y si no la devolvieres, sabe que de cierto morirás tú, y todos los tuyos” (versículo 7). Para que Abimelec y su familia VIVIERAN, Abraham tendría que orar por él. La propia oración del rey no era suficiente.

¿Por qué? Porque Dios quería enseñarle a este rey quién era Su hombre.

Esta historia ilustra que hay momentos en los que la ORACIÓN INTERCESORA PUEDE MOSTRARNOS EL GOBIERNO DE DIOS.

Otro ejemplo bíblico nos tocará más de cerca.

“¿*Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración...*” (Santiago 5:13). *Afligido* significa pasar por dificultades o sufrir problemas. Dios dice que la respuesta apropiada a la prueba es ORAR, orar por sus *propias necesidades*. Especialmente en esas circunstancias, necesitamos acercarnos a Dios.

El siguiente versículo habla de un caso especial: “¿*Está alguno enfermo entre vosotros?*”, pregunta. Pero la respuesta esta vez no es orar por uno mismo. El versículo continúa: “Llame a los ancianos de la iglesia, y *oren por él*, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor” (versículo 14). Santiago afirma específicamente que la sanación proviene de la oración INTERCESORA del ministerio de Dios (versículo 15).

¿Por qué no sería suficiente su propia oración en este caso? Probablemente hay varias razones por las que Dios lo hace así. Tal vez quiere que la gente entienda la gravedad

del pecado físico, y por lo tanto hace que ese sacrificio (las heridas de Jesucristo; Isaías 53:5; 1 Pedro 2:24) se invoque más completamente. (Solicite una copia gratuita del folleto de Herbert W. Armstrong *La pura verdad sobre la sanación divina* para entender esta verdad bíblica crucial). Tal vez Él quiere dar al ministerio la oportunidad de evaluar la fe y la madurez espiritual de una persona para servirle mejor.

Sin duda Él quiere confirmar el entendimiento de la gente sobre el *gobierno en la Iglesia*, requiriendo que la gente mire al ministerio en este caso. Tal vez Dios incluso quiere evaluar *la actitud del ministro* hacia la persona; por ejemplo, probando si el ministro continúa orando por ese individuo después de la unción.

Cualquiera que sea el caso, esta es una situación en la que Dios ORDENA *la oración intercesora*.

VENCIENDO EL EGOÍSMO

Dios espera que sus ministros sean un ministerio de *oración*. Pero la responsabilidad de la oración intercesora va más allá de los ministros.

El apóstol Santiago ordena: “Confesaos vuestras faltas unos a otros, y *orad unos por otros*, para que seáis sanados. La oración ferviente y eficaz del justo alcanza mucho” (Santiago 5:16 traducción nuestra de la versión King James). Este versículo no dice: “Orad por *vosotros mismos* para que seáis sanados”. Dios quiere que oremos *unos por otros*. ¿En qué medida obtiene fuerza y apoyo de los demás miembros de la Iglesia? Y a la inversa, ¿cómo se siente cuando otra persona pide sus oraciones?

Otro beneficio maravilloso de la oración intercesora es que PUEDE AYUDARNOS A VENCER EL EGOÍSMO Y LA VANIDAD.

¡Este versículo muestra que Dios escucha las intercesiones de Su pueblo! ¿Cuánto impacto puede tener USTED en la prueba de salud de otra persona? ¿Cuántas personas en oración se requieren para hacer que Dios intervenga en una determinada prueba?

La revista *Buenas Noticias* [en inglés] de septiembre-octubre de 1969 dijo: “Parece haber una *ley* de la oración según la cual una persona que ora por otra tiene más peso ante Dios que un hombre que ora por sí mismo”.

Eso no es natural. Especialmente cuando estamos en una prueba, nuestras oraciones pueden empezar a volverse hacia adentro, centrándose en nosotros mismos y en nuestros problemas. El *dolor físico* de algunas personas puede ser tan intenso que es difícil centrar la atención en otra cosa. En cierto modo, probablemente todos tendemos a ser así: Sea cual sea el dolor o el problema que tengamos, es fácil que eso domine nuestra mente, y nuestras oraciones.

DEBEMOS LUCHAR DIARIAMENTE CONTRA EL EGOÍSMO EN NUESTRA VIDA DE ORACIÓN.

“Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extrañado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados” (versículos 19-20). ¿Cómo podría cualquiera de nosotros “hacer volver” a un pecador así? Esto no está dirigido sólo al ministerio, que puede aconsejar a alguien que ha sido suspendido de los servicios a causa de un pecado mayor. Recuerde, ¡el contexto aquí es LA ORACIÓN INTERCESORA!

En Romanos 16:17-18, Dios instruye que alguien en Su Iglesia que actúa en contra de Él debe ser expulsado de la Iglesia, y los miembros deben suspender sus relaciones

con él. Cuando esto sucede, Dios dice que no debemos tenerles mala voluntad, sino *orar por su arrepentimiento*. ¿Cuánto amor mostramos a esas personas? ¿Nos olvidamos de ellas? Estamos viviendo en la era Laodiceña de la Iglesia de Dios (Apocalipsis 3:14-22), ¡cuando la *gran mayoría* del pueblo de Dios está en peligro de perder sus vidas eternas! A Dios le *duele* ver que un miembro se aleja de Él y se acerca a Satanás y a su camino de odio, egoísmo y dolor. ¡También debería dolernos a nosotros, y traernos a nuestras rodillas! Ore regularmente por aquellos que han dejado la Iglesia de Dios.

Cuando vea que alguien tiene un problema espiritual, *llévelo a Dios*. Cuando vea a su cónyuge luchando con algo, *ore diligentemente por él o ella*. La oración ferviente y eficaz de un hombre justo alcanza mucho, y el que convierte a un pecador del error de su camino salvará un alma de la muerte y ocultará una multitud de pecados.

Santiago 5:20 dice que podemos realmente *cubrir pecados*. Nótese que no especifica PECADOS DE QUIEN. ¿Podría Dios ser más rápido en perdonar *nuestros* pecados cuando nos ve orar fervientemente por el perdón de los pecados *de otros*?

La oración intercesora es realmente *el camino de dar de Dios en acción*. Es un *antídoto poderoso* contra nuestro egoísmo carnal.

Si quiere convertirse en un intercesor más parecido a Cristo, mantenga diligentemente su lista de oración; y cuando se entere de algo por lo que sería bueno orar en favor de alguien, *escríbalo*. Es muy importante como para arriesgarse a olvidarlo. Mantenga una lista de las personas por las que puede orar: su familia, la gente de su congregación, sus compañeros de trabajo, etcétera. Mirar esos nombres le ayuda a darse cuenta de que

todos están pasando *por algo*. Intente orar por un cierto número de personas cada día, tal vez de cinco a diez personas en 10 minutos durante una hora de oración.

Santiago 4:3 muestra que una de las principales razones por las que las oraciones quedan sin respuesta es que son demasiado egoístas. ¿Cuánto más conmueve a Dios cuando nos ve poner las necesidades de los demás ante Su trono, mostrando nuestra preocupación, y suplicándole en nombre de ellos?

ARREPENTIMIENTO DE FAMILIA

Considere de nuevo la oración modelo que Cristo dio a Sus discípulos: “Padre *nuestro* (...) *dánoslo* (...) Y *perdónanos* nuestras deudas, como también *nosotros* perdonamos (...) Y no *nos* metas en tentación; mas *líbranos* del mal...” (Mateo 6:9-13). ¡*Toda la oración* está pronunciada en sentido COLECTIVO!

Puede que ni siquiera se nos *ocurra* pedir el pan de cada día, porque quizás ya lo *tenemos*. Pero ¡hay muchas personas que *no* tienen suficiente para comer!

No nos metas en tentación. Puede ser muy fácil centrarse sólo en las pruebas que *uno* enfrenta. Pero piense *más allá* de usted mismo. Ore por el éxito espiritual de los demás miembros de la familia espiritual, especialmente si conoce a alguien que está luchando con un problema espiritual.

Perdónanos nuestras deudas. La Biblia contiene algunos ejemplos tremendos de líderes que pidieron el perdón *colectivo*, incluso cuando no tenían la culpa personalmente. Lea el ejemplo de Nehemías en Nehemías 1. O Esdras 9, que muestra a Esdras ayunando y orando en nombre de la nación de Israel.

Esdras oró una profunda y conmovedora oración de arrepentimiento por la nación. Esdras se ruborizó y se avergonzó en gran manera. La nación era una sola familia. Esdras puso un ejemplo en el *arrepentimiento de la familia*. (...) *¿No nos damos cuenta de que cuando pecamos, afectamos a la familia entera? (...)* Los ministros de Dios de la IDF y los miembros deben aprender a ponerle el alto a los problemas serios y no permitir que éstos se desarrollen. Pero cuando suceden, se los debemos llevar a Dios.

—Gerald Flurry, *Esdras y Nehemías*

Sí, sus pecados afectan a toda la familia. Siendo ese el caso, ¡también lo hacen los pecados de *sus hermanos y hermanas en la Iglesia!* Por lo tanto, ¡está en su mejor interés que los DEMÁS sean tan exitosos espiritualmente como sea posible! Entender esta verdad puede motivarlo mejor a orar: *perdónanos nuestras deudas*.

Considere el ejemplo del profeta Daniel: “Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza. Y oré a [el Eterno] mi Dios e hice confesión diciendo: Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos; *hemos pecado*, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impiamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas” (Daniel 9:3-5).

¿Ve usted cómo Daniel se acercó a Dios? Él dijo nosotros. (...) Aunque Daniel mismo no había abandonado a Dios, sabía que su pueblo sí lo había hecho. (...) Daniel amaba lo suficiente a su familia como para clamarle a Dios, diciendo: “hemos pecado”. ¡Daniel

tenía tanta profundidad! Esto es porque tenía el amor de Dios.

No podemos permitir que nuestro amor se vuelva superficial. Somos la novia de Cristo. Y algunos de los miembros de ese cuerpo se han apartado de su Esposo. Luego, están todos en el mundo, los cuales tienen el potencial de nacer dentro de la Familia de Dios como hijos. ¿Estamos motivados para alcanzar la Familia de Dios; incluso aquellos que son sólo miembros *potenciales* de esa familia? Jesucristo murió por toda *la humanidad*. ¿Existe esa profundidad en nuestro amor?

—Gerald Flurry, *Daniel: ¡Al fin descifrado!*

Usted puede ver cómo nuestras oraciones son realmente una medida de nuestro amor.

¿Una manera de terminar su prueba?

Job era un hombre justo que soportó una serie de pruebas terribles: la pérdida de bienes personales y de la familia, y una prueba de salud muy dolorosa. Él tenía una relación fuerte con Dios (Job 1:1, 5), y oró intensamente durante su prueba. Pero no fue sanado. Sin embargo, al final, Job aprendió la lección importante que Dios le estaba enseñando a través de esas pruebas (Job 42:1-6).

Después, Dios dirigió Su atención a los amigos de Job, que lo habían acusado y vituperado a causa de la prueba. “Mi ira se encendió contra ti”, dijo Dios, “porque no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job” (versículo 7).

¿Qué hizo Dios? Después de instruir a los hombres para que hicieran una ofrenda, dijo: “y *mi siervo Job ORARÁ POR VOSOTROS*; porque de cierto *a él atenderé* para no trataros afrentosamente” (versículo 8). Si Job no hubiera orado por estos tres hombres, ¡habrían sido cortados!

Ellos estaban en una situación similar a la de Abimelec en Génesis 20.

Pero, ¿*qué sucedió entonces con Job?* “Y quitó [el Eterno] la aflicción de Job, *cuando él hubo orado por sus amigos*; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job” (versículo 10). ¡Dios puso fin a la prueba de Job sólo DESPUÉS de que él había orado por sus amigos!

Este puede ser el único caso de este tipo en las Escrituras. Pero, ¿es posible que esto nos dé una idea de por qué algunas de sus oraciones permanecen sin respuesta?

CRECIENDO EN AMOR

Filipenses 2:4 dice: “No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros”. ¿Dónde mejor practicar este mandamiento que en nuestras oraciones?

Volvamos a ver 1 Timoteo 2:1. La [traducción nuestra] de la Revised Standard Version dice: “Ante todo, pues, ruego que se hagan *súplicas, oraciones, intercesiones y acciones de gracias* por TODOS LOS HOMBRES”. Pablo nos exhorta a hacer *súplicas* (peticiones o solicitudes), *oraciones, intercesiones* e incluso *acciones de gracias* (gratitud, es decir, lenguaje agradecido hacia Dios, como un acto de adoración) ¡POR TODOS LOS HOMBRES! En realidad, debemos *agradecer* a Dios por ellos, y por las cosas buenas que *Él* hace por ellos. ¡Hacer *regularmente* peticiones, intercesiones y ofrecer acciones de gracias por todos los hombres! Esto significa algo más que decir: “Oro por todos los hombres, te doy gracias por todos los hombres”; significa realmente desglosarlo, desmenuzarlo bien y ser específico.

Pablo es aún más específico. *Él* nos instruye para que oremos por los reyes y por aquellos que están en auto-

ridad, para que tomen decisiones que nos ayuden a vivir en libertad religiosa y en paz (versículo 2). Dios quiere que *expandamos nuestro pensamiento* y ampliemos nuestra perspectiva a través de nuestras oraciones. Él quiere que construyamos la mentalidad de Jesucristo por la forma en que oramos.

Nuestro conmutador nunca me interrumpiría en medio de una clase a menos que fuera una emergencia. ¿Estaba mi esposa enferma? Me apresuré a tomar el teléfono.

“¡*Sr. Armstrong, el presidente Kennedy acaba de ser baleado en Dallas, Texas!*” llegó el sorprendente mensaje. “También el gobernador Connally de Texas. Han sido llevados a un hospital. El presidente sigue vivo, pero en estado crítico”.

Todos los presentes nos quedamos atónitos. De vuelta a la plataforma, pedí a la clase que se levantara inmediatamente. La Palabra de Dios nos instruye a orar por nuestros gobernantes civiles. Mientras la clase se inclinaba, oré inmediatamente para que, si el Sr. Kennedy aún vivía, Dios le perdonara la vida y lo restaurara a una condición normal.

Pero el presidente ya estaba muerto. ...

John F. Kennedy era un católico romano, y yo no lo soy; no tomo parte en la política, y por lo tanto NO VOTÉ por él, PERO SÍ ORÉ POR ÉL, ¡y espero que ustedes también lo hayan hecho!...

Me pregunto ¿cuántos de nuestros lectores saben que la Biblia nos ordena orar por los jefes de nuestras naciones?

Herbert W. Armstrong, *La Pura Verdad*, enero de 1964.

Considere: *¿Cuál es el PROPÓSITO?* “Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, EL CUAL QUIERE QUE TODOS LOS HOMBRES SEAN SALVOS Y VENGAN AL CONOCIMIENTO DE LA VERDAD” (versículos 3-4).

Dios quiere que *amplíemos nuestra perspectiva* a través de nuestras oraciones. *¡Él quiere que CONSTRUAMOS MÁS DE SU AMOR* a través de nuestras oraciones! Este es el segundo gran mandamiento: ¡el amor hacia el prójimo, o sea, hacia el mundo! (Mateo 22:39). Sí, Dios sólo está llamando a unos pocos hoy. ¡Pero sólo está llamando a esos pocos para que le ayuden a traer a TODOS a la Familia! Él quiere que TODOS LOS HOMBRES se salven y aprendan la verdad. ¡Pablo está diciendo que *necesitamos querer la misma cosa!* Necesitamos aprender a pensar así, y lo hacemos a través de nuestras oraciones diarias. Así es como uno SE VUELVE COMO DIOS.

Otro beneficio importante es que la ORACIÓN INTERCESORA PUEDE AYUDARNOS A CRECER EN EL AMOR DE DIOS.

Hacer intercesión por otros es difícil. Pero, ¿qué sucede cuando uno aprende a orar de esta manera? ¿Qué sucede cuando uno medita más profundamente en las pruebas y problemas de los demás, cuando piensa en la situación y ora sobre ella de acuerdo con la voluntad de Dios? ¿Qué ocurre cuando uno ama a esa persona lo suficiente como para seguir pendiente de la situación, considerarla completamente y suplicar realmente a Dios con fervor por esa situación?

¿Puede ver que practicar eso y aprender a hacerlo es realmente CONSTRUIR EL AMOR DE DIOS? Le está enseñando a pensar como Dios, ¡a CONVERTIRSE EN DIOS!

¿Qué sucede si tiene un problema en su matrimonio, y construye el hábito de ir a Dios primero para que Él

esté involucrado, y ora por su pareja? ¿Qué sucede cuando intercede con empatía por un hermano o hermana espiritual que está sufriendo en una prueba? ¿Qué sucede cuando ve a alguien que tiene un problema espiritual y usted lo lleva a Dios? ¿Qué sucede cuando le suplica a Dios por el arrepentimiento de alguien que ha dejado la verdad de Dios? ¿Qué sucede cuando clama por los laodiceños, cuya vida eterna está en juego?

Si usted se motiva a hacer oraciones detalladas, fieles, fervientes y guiadas por el Espíritu, a favor de ellos, ¡ESAS ORACIONES SON EL AMOR DE DIOS! ¡Cuanto más *perfectas* sean esas oraciones, más reflejarán el amor *perfecto* de Dios!

APRENDA A TENER EMPATÍA COMO DIOS

La historia de la intercesión de Moisés en nombre de Israel ilustra este punto. Después de que los israelitas hicieran un becerro de oro para adorarlo, Dios se puso furioso. Le dijo a Moisés: “Déjame QUE SE ENCIENDA MI IRA EN ELLOS, Y LOS CONSUMA; y de *ti* yo haré una nación grande” (vea Éxodo 32:7-10).

¡Imagínese escuchar esas palabras directamente de la boca de Dios! Seguramente usted estaría temblando de miedo. Probablemente usted se sometería apresuradamente a Su decidida voluntad; después de todo, ¡ESTE ES DIOS! Tal vez, si hubiera estado en la posición de Moisés, habría recordado sus dificultades con el pueblo. Qué fácil es pensar: *Sí, Dios, tienes razón. Esto es lo único justo que hay que hacer. Les has dado varias oportunidades. Debo estar de acuerdo: se lo merecen.*

Pero, ¿cómo reaccionó Moisés, y qué le dice esto sobre su madurez espiritual? Lea su maravillosa oración en los versículos 11-13. ¡Qué discurso tan elocuente para un hombre que se dirige al Dios Creador! Póngase en la posición de Moisés y verá rápidamente que su amor de acuerdo a Dios era mucho más profundo que el suyo y el mío. Aprenda de su ejemplo.

Piense en esto: Este acontecimiento ocurrió antes de que el Verbo (que era el Dios del Antiguo Testamento) se hiciera carne (Juan 1:1-14). Fue antes de que Jesucristo asumiera el cargo de Sumo Sacerdote. Él todavía no había experimentado los tirones de la carne. ¡Tal vez Moisés realmente ayudó a Dios a ver una perspectiva diferente aquí!

¿Podría Dios ser conmovido por su perspectiva, mientras intercede apasionadamente por un hermano o hermana que lucha? ¿Es posible que sus oraciones intercesoras puedan conmovier al gran Dios y amplíen Su pensamiento?

Ciertamente, Dios se sintió conmovido por la INTERCESIÓN EMPÁTICA de Moisés. “Entonces [el Eterno] se arrepintió del mal que dijo que había de hacer a su pueblo” (Éxodo 32:14). *Qué tremendo ejemplo de oración intercesora respondida. ¡SALVÓ A LA NACIÓN!*

¿Qué podrían lograr sus oraciones intercesoras?

Cuando vemos que alguien hace algo malo y luego sufre las consecuencias, es natural querer no intervenir. No queremos involucrarnos. O peor aún, creemos que se lo han buscado; pero en lugar de ello, Dios quiere que aprendamos a tomar un sentido de *responsabilidad personal*. ¡Él quiere que maduremos espiritualmente hasta el punto de que empecemos a tener de *Su empatía!*

¿Cuánto extiende Dios la compasión y la misericordia a las personas que lo DECEPCIONAN UNA Y OTRA VEZ? Considere Su perspectiva del mundo actual. *Él se conduce por Su futura familia.* Todos Sus sentimientos y pasiones más profundos están ligados a este plan para la humanidad. Sin embargo, *Él* es testigo de un catálogo de tragedias a diario: deslealtad, fracaso y ruina personal a una escala incomprensible. Incluso entre Sus hijos engendrados por el Espíritu, el 95% se está rebelando contra *Él* en este tiempo del fin. E incluso dentro de Su remanente *fiel*, ¡cuántas veces *nosotros mismos* podemos decepcionar a nuestro Padre!

Sin embargo, qué compasión, misericordia y paciencia tiene *Él* con nosotros, para seguir perdonándonos, bendiciéndonos y amándonos. *Él* nunca rebaja Sus estándares, pero ninguno de nosotros podría decir que hemos sufrido la totalidad del castigo por nuestras debilidades, fracasos y pecados.

Dios quiere que nos parezcamos más a *Él*, desarrollando una medida creciente de Su paciencia, compasión y misericordia. La oración intercesora diaria y sincera es una de las formas más poderosas de hacerlo. Aprendemos a ser lo suficientemente grandes como para orar incluso por la persona que nos hace daño.

AYUDANDO A LOS DEMÁS

Números 16 contiene otro notable ejemplo de intercesión. El capítulo comienza relatando la flagrante rebelión de Coré contra Moisés, y contra Dios. Moisés dijo a Coré y a los hombres que estaban con él que Dios les mostraría con quién estaba trabajando. Cuando llegó ese momento, un

gran terremoto abrió la tierra y se tragó a toda la compañía de rebeldes; esa fue ¡una dramática demostración de la indignación de Dios por la actitud de Coré!

Se podría pensar que esta dramática demostración ¡habría convencido al resto de la nación de que Dios realmente respaldaba a Moisés! Pero asombrosamente, ¡el pueblo CULPÓ A MOISÉS! (versículo 41).

¡Dios estaba furioso! “Y [el Eterno] habló a Moisés, diciendo: APARTaos DE EN MEDIO DE ESTA CONGREGACIÓN, Y LOS CONSUMIRÉ EN UN MOMENTO” (versículos 44-45). ¡Él inmediatamente comenzó una plaga letal y de rápida propagación entre los israelitas!

Moisés entró en acción y ordenó a su hermano, Aarón, el sumo sacerdote, que hiciera *rápidamente* una expiación por el pueblo para detener la plaga. Aarón CORRIÓ a cumplir las instrucciones (versículos 46-49). Y a pesar de la rapidez con la que actuaron estos dos hombres (puede que hayan tardado sólo unos minutos) ¡14.700 israelitas perecieron!

¿Qué habría pasado si Aarón se hubiera demorado, aunque fuera unos instantes? ¿Si hubiera actuado lentamente, o si hubiera debatido en su mente qué hacer? ¿Cuántos más habrían muerto? Seguramente Moisés y Aarón, al tratar con la congregación día tras día, se frustraron, y su paciencia se agotó con ciertos individuos. No obstante, ¡sabían que eran responsables y SE LANZARON a la acción para cumplir con su deber!

¡Entienda esta lección! Sí, hay muchas maneras en las que USTED puede beneficiarse al mejorar su oración intercesora, como entender el gobierno de Dios, vencer el egoísmo, desarrollar el amor de Dios. Pero donde el poder de dicha oración se hace realmente evidente es en *¡lo mucho que usted puede ayudar a los demás!*

ORE POR LOS ENEMIGOS

Moisés y Aarón dieron un magnífico ejemplo intercediendo por las personas con las que tenían problemas. Dios *ordena* realmente que oremos por nuestros ENEMIGOS y por aquellos que nos persiguen. Aquí es donde Su amor se hace poderosamente evidente.

Cristo dijo: “Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y ORAD POR LOS QUE OS ULTRAJAN Y OS PERSIGUEN” (Mateo 5:43-44; véase también Romanos 12:14). Eso es ciertamente lo que hicieron Moisés y Aarón.

Eso es también lo que hizo Cristo Mismo, mientras colgaba del madero, ensangrentado hasta quedar irreconocible: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34).

¿Por qué debemos orar por nuestros enemigos? “Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos (...) Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:45-48). Esto desarrolla en nosotros la mentalidad amorosa de nuestro Padre. Creemos como Sus hijos, llegando a ser perfectos como Él. Sí, es difícil, tal vez una de las cosas más difíciles que Dios nos pide. Pero Él no nos pide nada que no esté dispuesto a hacer. Debemos amar a los que nos hieren, como Dios ama a los que le hieren a Él.

Así que, en mis oraciones, suelo empezar dando las gracias a Dios (si eso le sirve de ejemplo). Luego

oro por mis enemigos, que son muchos; y sí que tengo enemigos. Por lo que sé, puede que haya algunos allá afuera esperando para entregarme una citación o un requerimiento de algún tipo sobre mí. (...) Debemos amar a todas las personas, y yo oro primero incluso por mis enemigos. Me pregunto si ustedes entenderán por qué lo hago. No oro y le pido a Dios que les haga daño. No digo: “Dios, aplástalos. Hazlos sufrir, Dios”. No digo nada de eso. Digo: “Dios, quiero que los bendigas. Quiero que bendigas a mis enemigos”. Oro por ellos antes de orar por USTEDES, porque la única manera en que Dios puede bendecirlos es si se dan vuelta y comienzan a ir por el otro camino, o sea, la bendición de sacarlos del camino en el que están viviendo ahora. Quiero que tengan las bendiciones de Dios. (...) La mayoría de la gente piensa: “Oh, debería orar contra mis enemigos”. Oh, no. Yo no oro contra ellos. ORO POR ELLOS, y los nombro por su nombre; y hay varios que nombro todos los días. Dios va a escuchar mis oraciones. Ellos van a encontrar donde Dios está trabajando.

—Herbert W. Armstrong, sermón, 2 de octubre de 1982

Tenga en cuenta que muchos miembros de la Iglesia han experimentado la liberación milagrosa de las pruebas después de orar diligentemente para que, por ejemplo, un jefe difícil tenga un cambio de corazón.

Recuerde, Dios ha cortado el acceso a Él de la gran mayoría de este mundo en este momento. Orar por aquellos que nos causan dificultades personales es tener en cuenta el plan maestro de Dios para ofrecer la salvación a toda la humanidad. El rey David, un

hombre según el corazón de Dios, oró para que Dios castigara a sus enemigos. Pero, ¿por qué? *Para que llegaran a entender y conocer a Dios* (por ejemplo, Salmos 83:15-18).

Todos tendemos a quedar muy cortos en nuestras oraciones, es decir, demasiado centrados en nosotros mismos y en las personas o circunstancias que nos rodean. Eso es natural. Por eso tenemos que traer a Dios en nuestras oraciones cada vez más, *orar en el Espíritu* (Efesios 6:18; Judas 20). ¡Por eso debemos seguir trabajando para que nuestras oraciones sean más PERFECTAS! A medida que lo hagamos, nuestras oraciones mostrarán una verdadera preocupación y amor por *todos los hombres*. Y seremos sinceros en nuestras oraciones por *esta Obra*, que es su única esperanza. Oraremos para que lleguemos a más personas con la advertencia de Dios. Oraremos para que Dios los corrija en amor y con misericordia. Oraremos para que todos lleguen al conocimiento de la verdad. Esta es una manera *empática* de orar por nuestros enemigos, quienes, esperanzadamente, ¡un día serán miembros de la Familia eterna de Dios!

“Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra *santísima fe, orando en el Espíritu Santo*” (versículo 20). Necesitamos esa *santísima fe* de Jesucristo, quien debería vivir en nosotros. Oren *en el Espíritu Santo* con esa fe; esa es oración verdaderamente efectiva. Esa oración siempre dará resultados.

Orar *en el Espíritu* no es simple oración. Es oración que cambia la vida y que llega a Dios. Da maravillosos resultados. Así es como seguimos construyendo esa *santísima fe*.

¿Puede usted discernir si está orando *en el Espíritu*?
¡Esta es una pregunta vital que todos necesitaremos responder!

Judas está condenando al 95% del pueblo de Dios hoy. Muchas de sus oraciones se han tornado pecaminosas. La mayor parte del tiempo ellos no están orando en el Espíritu.

—Gerald Flurry, *Judas*

UNIFICA A LA IGLESIA

Por mucho que Dios quiera que oremos por los que están en el mundo, Él quiere que enfoquemos una atención especial en nuestras oraciones por los miembros de Su Iglesia. Si hemos de orar por nuestros enemigos con empatía, ¿cuánto más deberíamos estar dispuestos a interceder por los demás con empatía?

Cuando molemos nuestras oraciones de intercesión como un fino incienso, nos vemos obligados a meditar profundamente en las situaciones y problemas de los demás. Tal vez tenga problemas para relacionarse con alguien. Si ora por él o ella, usted estará empatizando más con los problemas específicos de esa persona. Su perspectiva sobre esa persona se alinearán más con la de Dios.

La oración profundiza su relación con Dios. Pero de esta manera también fortalece sus relaciones con los demás. Sí, la ORACIÓN INTERCESORA UNIFICA EL CUERPO DE CRISTO.

Fíjese en el ejemplo de Pablo: *Él nunca dejó de orar por los miembros de la Iglesia (Efesios 1:15-16)*. Continuamente daba gracias a Dios por ellos. “No ceso... de acordarme

de vosotros en mis oraciones” (traducción nuestra de la Revised Standard Version). Él oró por *todos los hombres* con acción de gracias. Y no sólo oraba por los que estaban pasando por pruebas, sino por *todos* los hermanos. Él oró por su entendimiento y crecimiento espiritual (versículos 17-19). Quería que tuvieran el mayor éxito posible. Todos necesitamos este tipo de oraciones. Y todos necesitamos *dar* estas oraciones de intercesión por otros.

El ejemplo de Pablo también irradia en Colosenses 1:7-11. “Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad” (versículos 9-11). Pablo quería que tuvieran el mayor éxito posible. Su amor por los hermanos era poderosamente evidente en su vida de oración. Siempre estaba “dando gracias al Padre, que nos hizo aptos para participar en la herencia de los santos en la luz” (versículo 12).

“Os saluda Epafros, el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, *siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones*, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere” (Colosenses 4:12). ¡La vida de oración de este hombre está canonizada en las Escrituras como un ejemplo para nosotros! Las palabras “rogando encarecidamente” se traducen de una sola palabra griega, *agonizomai*. ¡AGONIZAR! ¡Luchando, compitiendo por un premio, o conteniendo con un adversario! Esas son oraciones verdaderamente *esforzadas* por los hermanos.

¿Cuánto más efectivo podría ser su ministro local, o su congregación, o TODA LA IGLESIA DE DIOS, si todos fuéramos DILIGENTES en orar unos por otros?

Nuestro pastor general soporta una enorme carga. En varias ocasiones, ha dicho a la Iglesia lo mucho que depende de nuestras oraciones para su éxito.

Esto nos lleva a uno de los beneficios más importantes de la oración intercesora: *ésta PUEDE MANTENER NUESTRA MENTE EN LA OBRA DE DIOS. Y ese beneficio es secundario al hecho de que esas oraciones realmente sí AYUDAN a la Obra. La Obra de Dios realmente NECESITA nuestras oraciones, ¡ahora más que nunca!*

ORE POR LA OBRA

“Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias; *orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, A FIN DE DAR A CONOCER EL MISTERIO DE CRISTO, por el cual también estoy preso, para que lo manifieste como debo hablar*” (Colosenses 4:2-4). Pablo pidió oraciones por el bien de la OBRA. El Sr. Flurry hace lo mismo. ¡Necesitamos suplicar a Dios fervientemente que nos abra las puertas para proclamar el MISTERIO DE CRISTO al mundo!

Lea 2 Corintios 1:8-11. Pablo detalló muchos de los desafíos enormes que enfrentó al hacer la Obra de Dios. ¡Y él quería todas las oraciones que pudiera conseguir! El versículo 11 dice: “También vosotros debéis ayudarnos con la oración, para que MUCHOS den gracias en nuestro favor [o, en la Moffatt dice: ‘*Dad gracias a Dios por nosotros — significará más si viene de más gente*’ —] por la bendición que se nos ha concedido en respuesta a muchas oraciones” (traducción nuestra de la Revised Standard Version). En

otras palabras, “sé que todos ustedes van a orar por mí, y Dios no podrá *ignorar* todas esas oraciones, así que, cuando llegue la respuesta, ¡den *gracias* a Dios también por nosotros!”.

Pablo decía que cuanta más gente orara, mejor. ¡Él sabía que el éxito de su ministerio requeriría *muchas* oraciones!

¿Qué parte tiene el miembro local individual en llevar el mensaje del evangelio a TODO EL MUNDO? Esto lo hace principal y directamente el APÓSTOL. En esta última mitad del siglo XX también se hace a través de la radio, la televisión y LA IMPRENTA.

En el primer siglo se hacía por medio de la proclamación personal. Entonces, ¿QUÉ PARTE tenía el miembro laico individual en ello?

¡MUCHO! Sin este cuerpo mayor de miembros laicos, *¡el apóstol no podía hacer nada!*

Observe un ejemplo bíblico: Pedro y Juan habían estado proclamando el mensaje en el templo de Jerusalén. Un milagro había sido realizado por Pedro y una gran multitud se había reunido. Como resultado, Pedro y Juan fueron encarcelados de la noche a la mañana, y fueron severamente amenazados. Sus vidas estaban en peligro. Estaban desconcertados.

Inmediatamente después de ser liberados, acudieron a los hermanos laicos (Hechos 4:23). Ellos necesitaban el respaldo, el apoyo y el ánimo de los hermanos. ¡Ellos ORARON fervientemente! Pedro y Juan NECESITABAN urgentemente esta lealtad, el apoyo y las oraciones de los miembros laicos. ¡TODOS ELLOS ERAN UN EQUIPO JUNTOS!

¿Qué función le corresponde al individuo que sea miembro de una congregación local, dentro de la comisión de llevar el evangelio a TODO EL MUNDO? Tarea que cumple principal y directamente el APÓSTOL. En esta segunda mitad del siglo xx, ¡también se cumple por medio de la radio, la televisión y los MEDIOS IMPRESOS!

En el primer siglo se cumplía mediante la proclamación personal. Entonces, ¿QUÉ PARTE le correspondía al miembro laico de una congregación?

¡UNA MUY GRANDE! Sin este extenso cuerpo de miembros, ¡el apóstol no podía hacer nada!

Veamos un ejemplo en las Escrituras: Pedro y Juan habían estado predicando el mensaje en el Templo en Jerusalén. Pedro había realizado un milagro y se reunió una gran multitud. Como resultado, Pedro y Juan fueron encarcelados y severamente amenazados. Con su vida en peligro, los apóstoles se sintieron inquietos.

Cuando se vieron libres, fueron inmediatamente adonde los miembros (Hechos 4:23). Ellos necesitaban del ánimo y el apoyo de los hermanos. ¡Los miembros oraron con fervor! Pedro y Juan necesitaban urgentemente esta lealtad, este respaldo y las oraciones de los miembros. ¡ellos eran un equipo unido!

—Herbert W. Armstrong, *El misterio de los siglos*

En otra parte, Pablo escribió: “Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, *que se esfuercen junto conmigo en sus a Dios POR MÍ*” (Romanos 15:30; traducción nuestra de la versión King James). “Que se esfuercen junto conmigo” proviene de una sola palabra griega similar a la utili-

zada en Colosenses 4:12, pero ésta es *SUNagonizomai*, que significa agonizar o luchar *juntos en compañía*. No lo tome a la ligera. ¡Todos debemos *luchar, agonizar* en nuestras oraciones juntos por la Obra de Dios! ¡Esta Obra es realmente un ESFUERZO DE GRUPO!

El pueblo de Dios ha sido llamado fuera de temporada para apoyar la Obra de Dios, y nosotros suministramos gran parte de ese apoyo a través de la oración. El Sr. Armstrong le decía a la gente que se preguntara a sí misma, mientras oraba, *¿cómo le iría a la Obra hoy basándose sólo en mis oraciones?* ¡Así es como realmente se hace la Obra!

No limite a Dios pensando: *Bueno, todo lo que puedo hacer es orar*. ¡La oración es poderosa! Jesús sabía que no podía hacer nada por sí mismo (Juan 5:30), y nosotros tampoco podemos. Sin embargo, ¡estamos comprometidos con la Obra del Dios Todopoderoso! Cristo declaró: “aun mayores [obras] hará [el que en mí cree] (...) Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré” (Juan 14:12-13). ¡Crea que Él obrará mayores obras a través de usted que las que Él hizo en la Tierra en persona! *Espere* milagros mayores. Usted puede acceder al poder que realiza los milagros. ¡Nuestras oraciones pueden *cambiar vidas y salvar vidas!* Por supuesto, es SÓLO a través de la mano poderosa de Dios que esta Obra puede realizarse. Pero Dios requiere *nuestras* oraciones por la Obra antes de que Él intervenga poderosamente.

La Obra de Dios depende de USTED: De su obediencia, su fe, su caminar con Dios, su fervor y sinceridad, su perseverancia. ¡Lo que se puede lograr con sus oraciones urgentes es ilimitado! A medida que se acerca el regreso de Jesucristo, ORE CON MÁS Y MÁS PODER, y dé *testimonio* de obras “mayores”.

¡AYUDANDO A NUESTRO ESPOSO PARA SIEMPRE!

Orar por uno mismo no está mal. Cristo nos *instruyó* a orar por nosotros mismos. Cristo oró por Sí Mismo.

Pero Él también dio un tremendo ejemplo de oración intercesora. En el capítulo 6 estudiaremos Juan 17, Su oración más completa que se registra en las Escrituras, pronunciada en el momento de Su MAYOR necesidad, la noche antes de Su crucifixión, ¡y es casi totalmente una oración POR LOS DEMÁS!

Recuerde la imagen de la sala del trono de Dios. Jesucristo está allí, *intercediendo* por nosotros todavía hoy. ¡Esta es una de Sus RESPONSABILIDADES DE TIEMPO COMPLETO! Él es el gran Abogado, Sumo Sacerdote e Intercesor. Él ora al Padre en nombre de los débiles, los enfermos, los necesitados, los ignorantes, los que sufren. Es lógico que tengamos que pensar como lo hace nuestro Esposo. ¿Será posible que, cuando compartamos Su trono en el Reino de Dios, le ayudemos en este trabajo monumental?

Convirtámonos hoy en expertos en este tema. Aprendamos las lecciones y obtengamos las bendiciones que vienen de la oración intercesora.

SEIS

ORACIONES DE UN SACERDOTE

DESARROLLAR Y PERFECCIONAR NUESTRAS oraciones es un ESFUERZO QUE TENEMOS QUE REALIZAR DURANTE TODA NUESTRA VIDA. ¡Qué empeño tan grande y noble!

La intención de Dios es que *sus oraciones* lo preparen para el SACERDOCIO COMO REY. Esforzarse por lograr una mayor destreza en sus oraciones ¡es un empeño *sacerdotal y real!*

Jesucristo está a punto de ser coronado como Rey de reyes y *Señor de señores*, y Sus santos gobernarán con Él como reyes y sacerdotes (Apocalipsis 5:10).

¿Cómo nos preparamos? *La oración es clave. Podemos seguir el ejemplo del rey David* (en cuyo trono nos sentaremos) aprendiendo a orar “conforme al corazón de Dios”. David era un hombre conforme al corazón de Dios (Hechos 13:22), y realmente sabía cómo orar efecti-

vamente. *Él* construyó su vida en torno a *la alabanza y el agradecimiento a Dios*. Estas dos actividades están en el corazón de estar centrado en Dios. Son dos grandes bloques de construcción para ser un hombre conforme al corazón de Dios.

Dios considera a los individuos que llama a Su Iglesia hoy como Sus *sacerdotes*; el apóstol Pedro describe al pueblo de Dios como un “sacerdocio santo” y un “REAL sacerdocio” (1 Pedro 2:5, 9). Este será nuestro trabajo para siempre; sin embargo, Dios dice que *ya* nos ha hecho sacerdotes (Apocalipsis 1:6; 5:10). En la mente de Dios, TODO Su pueblo engendrado por el Espíritu, no sólo los ministros, tienen este oficio espiritualmente hoy.

Qué tan vibrante es esta realidad en su mente: ¿que como uno de los llamados de Dios, usted es parte de un *sacerdocio santo y de realeza*?

¿Por qué utilizó Pedro esta terminología? Él era un experto en el Antiguo Testamento, y relacionó nuestro papel como santos de Dios hoy con los sacerdotes que servían en el tabernáculo y el templo en el antiguo Israel. Allí había un sumo sacerdote, cuyo trabajo apuntaba hacia nuestro Sumo Sacerdote de *hoy*, Jesucristo. Sirviendo bajo Él había un sacerdocio entero, cada sacerdote cumpliendo sus deberes sacerdotales.

Esos sacerdotes eran un tipo de los llamados por Dios hoy. El trabajo que hacían nos enseña sobre nuestro trabajo como sacerdocio real de Dios hoy, ¡y el papel que tendremos en la Familia eterna de Dios!

¿Cuál es el trabajo de un sacerdote? Pedro lo especifica: “ofrecer sacrificios espirituales, aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (1 Pedro 2:5). Los sacrificios físicos que los sacerdotes ofrecían antiguamente tipificaban

nuestros sacrificios *espirituales* de hoy. ¡Es necesario que usted conozca esos sacrificios!

Una de las ofrendas que los sacerdotes hacían antiguamente –y la más importante para que la entendamos hoy– era un tipo directo de NUESTRAS ORACIONES DIARIAS. Esto nos da una visión tremenda de lo importante que es la oración para Dios, ¡y lo importante que debería ser para nosotros!

UN HONOR SACERDOTAL

Antiguamente, Dios ordenó que los israelitas construyeran un tabernáculo, y más tarde, un templo. Él lo hizo porque quería morar entre Su pueblo en espíritu; *éste* debía ser una representación física en la Tierra de Su morada celestial (Éxodo 25:8-9). Los detalles del tabernáculo tienen un maravilloso significado espiritual para nosotros hoy.

Las Escrituras llaman al tabernáculo con varios nombres diferentes: *tienda, la casa del Eterno* y muchos otros. El nombre que se usa con más frecuencia –por un amplio margen– es “tabernáculo de reunión”. Dios quería que el tabernáculo fuera el lugar “en el cual me reuniré con vosotros, para hablaros allí. Allí me reuniré con los hijos de Israel” (véase Éxodo 29:42-43; *reunión* en el versículo 42 significa una cita, asamblea o congregarse). Esto muestra cuánto desea Dios *comunicarse* con Su pueblo.

En el centro del tabernáculo estaba el arca del pacto, cubierta por el propiciatorio (Éxodo 25:10-22). El más sagrado de todos los lugares santos estaba sellado por un velo. Justo delante de ese velo estaba el *altar de oro*, sobre el que el sumo sacerdote quemaba

incienso todas las mañanas y todas las tardes (*Éxodo 30:1-8*). Dios les hizo colocar este altar directamente delante del arca y del propiciatorio, y les dijo: ¡Aquí es donde me reuniré con ustedes! Vamos a estar en comunión en mi trono por medio de este altar de oro (versículo 6).

Este altar físico era un tipo del verdadero altar de oro que se encuentra en el tercer cielo, ¡justo delante del trono de Dios! El ritual del incienso era antiguamente un tipo de las oraciones diarias del pueblo de Dios, que ascendían a Dios como una dulce fragancia, ofrecida justo delante del trono de Dios. Allí un ángel ofrece incienso espiritual “a las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono”, y esta mezcla sagrada sube ante “la presencia de Dios” (*Apocalipsis 8:3-4; véase también Isaías 6:1, 6-7*). El apóstol Juan está hablando del incienso espiritual y del altar del incienso espiritual. Y recuerde que el velo que separaba el altar del arca se rasgó en dos cuando Cristo murió (*Mateo 27:51*), ¡lo que demuestra que ahora tenemos acceso directo a la sala del trono de Dios en nuestras oraciones!

Dios ha asignado ángeles específicos para supervisar las oraciones de Su pueblo. Además, como veremos, Jesucristo está directamente involucrado en todas nuestras oraciones. Esto muestra la seriedad con la que Dios toma nuestras oraciones.

Mire el ambiente de realeza en el que se manejan sus oraciones. ¡Mire la prioridad que Dios da a sus oraciones! ¡Usted debe dar la misma importancia suprema a sus oraciones! Usted debe recordar a dónde van esas oraciones. Esto tiene mucho

que ver con la forma en que el pueblo de Dios es juzgado hoy.

—Gerald Flurry, *Unveiled at Last: The Royal Book of Revelation* [Por fin descifrado: El libro real de Apocalipsis; disponible sólo en inglés]

Arrodillarse y hablar con Dios en oración, o sea, poder hacer una ofrenda a Dios ante el altar del incienso, es un *¡privilegio sacerdotal noble y exaltado!* Estamos entrando en la sala del trono real y haciendo un sacrificio espiritual *¡en ese altar de oro como uno de los sacerdotes de realeza de Dios!* Qué honor.

Y qué responsabilidad. Uno de nuestros deberes como el sacerdocio santo de Dios es ofrecer incienso dulce a Dios todos los días. El trabajo del sacerdote realmente *gira en torno* a este altar de oro.

NUESTRO ENFOQUE PRINCIPAL EN LA VIDA

Apocalipsis 11:1 contiene una comisión importante para nuestra Obra de hoy: “Levántate, y mide el templo de Dios, y EL ALTAR, y a los que adoran en él”.

Dios reveló la verdad de este versículo a Gerald Flurry en 1992. Incluso en *El mensaje de Malaquías*, él puso una referencia que vinculaba el altar con el ministerio. Pero en *la Trompeta* de febrero de 1992, imprimió un artículo llamado “Nueva verdad inspiradora—Midiendo el Templo”.

En Apocalipsis 11:1, Dios comisiona a la IDF a medir el “altar” primero, y en segundo lugar “a los que adoran en él”.

Hoy, el altar representa a los ministros que dirigen a los adoradores. El altar se menciona primero debido a la responsabilidad tan crucial que tienen los ministros hacia Dios y los santos. ...

El ministerio –o el altar– es utilizado por Dios para dirigir la vida espiritual de los santos. Los ministros son responsables de que los santos se acerquen a Dios, motivados por el Espíritu Santo. ...

El trabajo de los ministros *¡es dirigir* el tipo de sacrificios espirituales que se hacen en el altar de oro! ¡El trabajo más grande y magnífico que se le ha dado a cualquier hombre! Y Dios lo vigila con el mayor escrutinio.

El altar del incienso es un tipo del lugar más sagrado del universo. ¡Espiritualmente, [también] representa a los ministros que sirven al gran Dios!

—Gerald Flurry, *la Trompeta*, febrero de 1992

¡El trabajo de un sacerdote gira en torno a ese altar de oro! *Espiritualmente*, el altar del incienso representa las oraciones del pueblo de Dios.

El Sr. Flurry reimprimió este artículo en la *Visión Real* [en inglés] de mayo-junio de 1998. Cuando lo hizo, añadió esta declaración:

El ministerio real debe guiar al pueblo en la edificación del carácter de oro de Dios. Para eso fue creada la humanidad. ¡El ministerio debe guiar al pueblo de Dios para que construyan sus vidas enteras alrededor del altar del incienso!

Nuestro enfoque principal en la vida debe ser *¡cómo hablamos con Dios en oración!* Esa es nuestra

prioridad número uno. Así es como crecemos en la familia real de Dios.

El arca representaba el trono de Dios. El altar de oro estaba colocado justo delante del arca en el templo físico. Este altar era donde se ofrecían las oraciones de los santos. Simbolizaba ¡LAS ORACIONES FIELES QUE ERAN ACEPTABLES PARA DIOS!

—Gerald Flurry, *Visión Real*, mayo-junio 1998

¡Qué declaración más impactante! Nuestras vidas se desbordan con demandas constantes, que compiten por nuestro tiempo y atención. ¡Qué clarificador es que Dios nos haya dicho que nuestra “prioridad número uno” debe ser la calidad de nuestras oraciones!

Dios nos ha hecho sacerdotes. Somos llamados a servir como sacerdotes de Dios para siempre. Y, POSIBLEMENTE, LA MEJOR MANERA DE PREPARARSE PARA SER SACERDOTE ES APRENDER A ORAR COMO UN SACERDOTE.

Esto es particularmente importante para los ordenados en el ministerio hoy en día. Pero el hecho es que todos los que están en la Iglesia de Dios hoy, son llamados al sacerdocio de realeza de Dios. ¡El trabajo de los ministros hoy es sólo un *tipo* del trabajo que *todos nosotros* tendremos hacia el mundo entero muy pronto! Dios necesita un sacerdocio de realeza para servir a las necesidades del mundo.

Una de las formas principales en que servimos a este mundo (y a esta Obra e Iglesia, y al pueblo de Dios) es a través de nuestras oraciones. Al hacerlo, Dios cons-

truye nuestro carácter y nos prepara para nuestras posiciones eternas como sacerdotes de Dios y de Cristo.
¿Cómo espera Dios que oren Sus sacerdotes?

EL ALTAR DEL INCIENSO

La instrucción de Dios sobre el antiguo altar del incienso se encuentra en Éxodo 30. Está maravillosamente detallada, y contiene paralelos claros, prácticos y profundos que, al reflexionar, mejorarán la forma en que ofrecemos el incienso espiritual a nuestro Padre. La instrucción de Dios con respecto a esta parte crucial del servicio del tabernáculo muestra que Él la tomaba muy en serio, y que quería que los sacerdotes y el pueblo de Israel también lo hicieran.

En los versículos 1 al 6, Dios describe la construcción (los materiales y las dimensiones) del altar del incienso y su posición dentro del tabernáculo. El altar era hermoso y elegante. Dios instruyó: “Y lo pondrás delante del velo que está junto al arca del testimonio, delante del propiciatorio que está sobre el testimonio, *donde me encontraré contigo*” (versículo 6). El altar estaba justo delante del arca y del propiciatorio, y Dios dijo: *¡Aquí es donde me reuniré contigo!*

Entonces Dios comienza Su instrucción a Aarón sobre cómo quemar el incienso.

“Y Aarón quemará incienso aromático sobre él; *cada mañana* cuando aliste las lámparas lo quemará” (versículo 7). Preparar el incienso y luego ofrecerlo en el altar era la *prioridad principal* del sacerdote al llegar al tabernáculo cada día. Otros deberes sacerdotales, como preparar las lámparas y ofrecer sacrificios, debían realizarse sólo *después* de haber preparado el incienso y de que éste ardiera en el altar.

El pueblo de Dios son reyes y sacerdotes en entrenamiento, y como Aarón, nuestro *deber principal* cada día es preparar y ofrecer incienso a Dios. ¿Damos este nivel de importancia a la oración de la mañana, que es parte de nuestra descripción del trabajo como reyes y sacerdotes? Jesucristo lo hizo (Marcos 1:35).

“Y cuando Aarón *encienda las lámparas al anochecer*, quemará el incienso; [incienso] perpetuo incienso delante de [el Eterno] por vuestras generaciones” (Éxodo 30:8). A Aarón se le ordenó concluir el día quemando incienso. Dios quería que Aarón adquiriera el *hábito* de preparar y quemar incienso tan pronto como llegara por la mañana y justo antes de irse por la tarde. ¡Él quería que iniciara y concluyera su día quemando incienso para Él! Piense en este simbolismo práctico.

Además de este énfasis en la mañana y la tarde, Dios también lo llama “incienso perpetuo”, es decir, constante. Asimismo, se nos instruye a “orar sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17). Esa es una prioridad sacerdotal.

PREPARADO METICULOSAMENTE

Dios era muy particular sobre lo que se ofrecía en el altar del incienso (Éxodo 30:9). El incienso que se quemaba en el templo no era una mezcla de hierbas y especias. Dios dio a los sacerdotes instrucciones detalladas sobre los ingredientes, las proporciones y la forma en que debía ofrecerse el incienso, y sus instrucciones debían seguirse al pie de la letra. Le importaba mucho la *calidad* del incienso.

El versículo 34 contiene la receta *exacta*: “Dijo además [el Eterno] a Moisés: Toma especias aromáticas, estacte

y uña aromática y gálbano aromático e incienso puro; de todo en igual peso”.

Del mismo modo, nuestras oraciones deben tener *ingredientes específicos*, como revelan muchas Escrituras. En nuestras oraciones diarias, no podemos mezclar cualquier brebaje. En Mateo 6, ¡Jesucristo nos dio la receta para crear incienso espiritual! Y no se limitó a sólo darnos los ingredientes para una oración exitosa, Él también nos dio el esquema, el enfoque e incluso una idea de las porciones para crear una oración poderosa que agrade a Dios. ¡No podemos ser negligentes con la ALABANZA y el AGRADECIMIENTO y seguir teniendo oraciones *conforme al propio corazón de Dios*! No podemos ser negligentes con las INTERCESIONES por la Obra de Dios y por el pueblo de Dios. No podemos ser negligentes con el ARREPENTIMIENTO. ¡Nuestras oraciones *deben* tener estos ingredientes para lograr el propósito de Dios para la oración!

Antiguamente ese incienso debía ser “mezclado como por el perfumista, sazonado con sal, puro y santo” (versículo 35; traducción nuestra de la Revised Standard versión). En la época en que se dio esta instrucción, hacer incienso y perfume era un arte ampliamente practicado en Egipto y en gran parte de Oriente Medio. Dios esperaba que los sacerdotes se deleitaran en ello y fueran extremadamente cuidadosos, y que estuvieran constantemente afinando y perfeccionando su habilidad para hacer incienso. Quería que lo convirtieran en una forma de arte. Dios quiere lo mismo de Sus sacerdotes hoy: Quiere que afinemos y perfeccionemos nuestra forma de orar, que desarrollemos el ARTE DE LA ORACIÓN.

El versículo 36 continúa: “Y *molerás parte de él en polvo fino*, y lo pondrás delante del testimonio en el taberná-

culo de reunión, donde yo me mostraré a ti. Os será cosa santísima”. Para que el incienso ardiera correctamente, y ascendiera como una nube sobre el altar, tenía que ser molido finamente.

Para el sacerdote, esto significaba TRABAJO, o sea, mortero y maja. En Israel no había licuadoras ni tiendas que vendieran hierbas y especias ya molidas. Moler, medir y mezclar estas especias requería energía, concentración, atención a los detalles, paciencia y tiempo, ¡todo antes de que el sacerdote fuera al altar del incienso! No era una tarea insignificante que pudiera realizarse con poca reflexión en unos minutos apurados. Luego, todos debían ser “infundidos en el aceite” de incienso puro (Comentario de Matthew Henry).

Lo mismo se aplica a nuestra vida de oración. Es *natural* ser perezosos con nuestras oraciones. Es *natural* que sean generales: “Bendice a mi familia”, “Bendice a los hermanos”, “Sana a los enfermos”. Es *natural* que nuestras oraciones se vuelvan casuales, rutinarias y sin pasión. Debemos TRABAJAR para hacerlas como Dios quiere. Esta es una lección importante que debemos tomar de esta analogía con los sacerdotes, o ¿*Por qué* habría puesto Dios a estos hombres en todo este esfuerzo?

Dios quiere que seamos detallistas y específicos, y que molamos esas oraciones finamente, como puñados de polvo, infundiéndolas con el aceite de Su Espíritu (Efesios 6:18). Quiere que nos esforcemos, que pensemos en los puntos finos de los asuntos por los que oramos y que los ¡encendamos con la *pasión* guiada por Espíritu para que el humo se eleve en una nube dulce!

Una lista de oración detallada puede ser de gran ayuda, o sea, preparar esas especias y poner el trabajo *por adelan-*

tado para saber por qué orar. Incluso orar diariamente sobre unos pocos nombres de una larga lista de personas de su congregación puede suscitar pensamientos importantes: *Hace tiempo que no hablo con esta persona. Necesito hacerlo. ¿Qué pasa con él?* O, tal vez, se le ocurran cosas concretas por las que orar y que no se le habrían ocurrido de otra manera. Puede que incluso reconozca algo que podría decir o hacer por esa persona: llamarla, enviarle una tarjeta, darle esa palabra de ánimo, visitarlo, compartir ese artículo útil, donar ese suéter. Esos son impulsos que haría bien en poner en práctica.

Veamos otra medida de nuestras oraciones: Si oramos como un sacerdote con la mentalidad de Cristo, sentiremos que ¡no hay tiempo suficiente para cubrir todo lo que necesitamos! No podemos permitirnos el lujo de perder tiempo en la oración, o de seguir hablando infructuosamente de nuestros asuntos personales: Eso sería descuidar otros asuntos importantes. Y siempre hay una sensación de “asunto pendiente” al levantarse de sus rodillas. Está claro que no podemos orar todo el día, pero sentimos esa sensación de deber, de que hay más trabajo por hacer.

No queremos que el uso de las listas de oración se convierta en algo rutinario y robótico; *existe* ese peligro. Debemos luchar contra esa tendencia. Esfuércese por utilizar esa agenda para añadir estructura a las oraciones sinceras y de corazón que se ofrecen con una medida cada vez mayor del amor de Dios.

Por último, consideremos los versículos 37-38 de Éxodo 30: “Como este incienso que harás, no os haréis otro según su composición; te será cosa sagrada para [el Eterno]. Cualquiera que hiciere otro como este para olerlo, será cortado de entre su pueblo”. ¡No cualquiera podía hacer este incienso! Era específico

para los sacerdotes, y no debían hacerlo para ellos mismos; pertenecía a Dios. ¡El incienso hecho con fines egoístas era una abominación para Dios! Él no quería que Sus sacerdotes usaran o vendieran el incienso como perfume para beneficio propio, como hacían los gentiles.

Una vez más, considere el paralelo impresionante con nuestra vida de oración. ¿Cuál es nuestra motivación para orar? ¿Son nuestras oraciones demasiado egocéntricas, demasiado vanas?

NECESIDAD DE PROTECCIÓN

El incienso se quemaba en el altar del incienso; nunca se introducía en el lugar santísimo, excepto por el sumo sacerdote en el Día de la Expiación. Dios describe las funciones del sumo sacerdote en el Día de la Expiación en Levítico 16.

Los versículos 12-13 dicen: “Después tomará un incensario lleno de brasas de fuego del altar de delante de [el Eterno], y sus puños llenos del perfume aromático molido, y lo llevará detrás del velo. Y pondrá el perfume sobre el fuego delante de [el Eterno], y la nube del perfume cubrirá el propiciatorio que está sobre el testimonio, PARA QUE NO MUERA”.

Cuando *él se paraba* delante del propiciatorio (que representaba el trono de Dios) en el lugar santísimo, el sumo sacerdote debía poner los carbones encendidos en el suelo, y luego verter sobre ellos el incienso finamente molido. Esto crearía una nube de olor dulce que se extendería sobre el propiciatorio. ¿Por qué? “PARA QUE NO MUERA”. El sumo sacerdote quemaba incienso para poder ser protegido: Olvidar o no quemar el incienso significaba *la muerte*.

Entienda: Esta nube de incienso era *sólo un tipo ceremonial temporal* y no protegía literalmente, físicamente, al sumo sacerdote de la gloria de Dios. Dios estaba diciendo que, así como el incienso sube de los carbones calientes, también las oraciones de los justos deben ascender como una nube, y como el incienso protegía al sumo sacerdote, así nuestras oraciones nos protegen.

Sí, tener una vida de oración fuerte es una cuestión de *supervivencia* para el pueblo de Dios. Considere nuestro mundo cruel y aterrador. Está plagado de peligros y cada día es más amenazante: guerras, hambrunas, desastres naturales, asesinatos, robos en casas, malestar social, acoso escolar, persecución en el trabajo. ¡Necesitamos la protección de Dios más que nunca!

Y al igual que el sumo sacerdote, tenemos que trabajar duro para asegurarnos de que estamos enviando una nube de incienso ante el trono de Dios. ¿Cuán espesa es su nube de incienso? Cuanto más peligrosas se vuelvan las condiciones, más espesa debe ser nuestra nube de incienso.

Apocalipsis 5 dice que esas copas de oro en la sala del trono de Dios están “*llenas de incienso*”. Los ángeles responsables de manejar y monitorear nuestras oraciones tienen un gran trabajo, pero es *nuestra* responsabilidad asegurar que las copas estén *llenas de incienso*. Debemos preparar nuestro incienso diario meticulosamente, ¡y quemarlo en la mañana y en la noche!

LO QUE REALMENTE HACE UN SACERDOTE

Nuestras oraciones deben tener los “ingredientes” que Dios manda a lo largo de la Biblia, incluyendo la alabanza,

la acción de gracias y el arrepentimiento. Pero, de nuevo, *el ingrediente más abundante* debe ser la INTERCESIÓN.

En capítulos anteriores vimos 1 Timoteo 2:1-4, donde el apóstol Pablo nos instruyó a orar por TODOS LOS HOMBRES, ya que Dios quiere que TODOS LOS HOMBRES sean salvos. Observe: Ese pasaje comienza así: “Primero que todo, pues, insisto en que se hagan súplicas, oraciones, intercesiones y acciones de gracias por todos los hombres” (versículo 1; traducción nuestra de la Revised Standard Version). *¡Primero que todo!* Pablo está hablando de nuestra *prioridad número uno*, o sea, nuestro *enfoque principal en la vida*: ¡mejorar nuestra vida de oración!

Observe cómo Pablo continúa este pensamiento: “Porque hay un solo Dios, y UN SOLO MEDIADOR ENTRE DIOS Y LOS HOMBRES, Jesucristo hombre, el cual SE DIO A SÍ MISMO EN RESCATE POR TODOS, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo” (versículos 5-6). Así es como Cristo se comportó.

Si quiere saber cuál es el papel de un sacerdote, *mire a Cristo*: Él se entrega, sirve y se sacrifica para ser un mediador entre Dios y los hombres. Un *mediador* es un intermediario, un reconciliador o intercesor. En eso consiste ser sacerdote: *en llevar a la gente a Dios*. Se trata de facilitar una relación familiar entre el Padre y un hijo engendrado por el Espíritu.

Esto es lo que hace Cristo hoy. Cristo es nuestro Sumo Sacerdote, el Sacerdote de todos los sacerdotes. Es Mediador, Intercesor y Abogado. Toma el incienso que ofrecemos, lo refina y lo lleva ante el Padre para interceder por nosotros. *¡Él Vive* para interceder por Su pueblo! (Hebreos 7:25). *¡LA VIDA DE CRISTO GIRA EN TORNO AL ALTAR DEL INCIENSO!* Eso es lo que hace posible nuestra relación con el Padre.

¡Tenemos que aprender a orar como Cristo! (1 Timoteo 2:8). Él es nuestro ejemplo. Él es el maestro en hacer súplicas, oraciones, intercesiones y acciones de gracias por todos los hombres. Dios quiere el mismo compromiso con la responsabilidad de la oración de intercesión por parte de Sus sacerdotes de hoy.

Esta es la principal manera en que podemos aprender a orar como un sacerdote.

CÓMO ORABA CRISTO

¿Cómo oraba Cristo? El apóstol Juan escribió un esquema detallado de una de las oraciones de Cristo. Es la oración más notable de las Escrituras, y seguramente uno de los capítulos más profundos de la Biblia. Nos da una maravillosa visión de la vida de oración de Cristo con Su Padre. ¡Muestra cómo ora un sacerdote fiel de Dios! Nos da mucho que imitar en nuestras propias oraciones.

El *Lange's Commentary* califica a Juan 17 como “la oración intercesora sumo-sacerdotal de Cristo en nombre de Su pueblo”. Notablemente, Él oró esto la noche antes de ser crucificado, mientras estaba bajo la agonía y la presión de esa inminente brutalidad. Si quiere un ejemplo de cómo orar mientras está en una prueba, estudie este capítulo.

Ninguno de nosotros, por sí mismo, podría orar como lo hizo Cristo aquí. Esta es una ORACIÓN PERFECTA, una expresión del ¡AMOR PERFECTO de Dios! Sin embargo, *podemos* permitir que Cristo venga en nosotros a través de Su Espíritu, y podemos traer la mente de Cristo a nuestras oraciones. Entonces, ¡PODEMOS orar así! Nuestro sacrificio espiritual en

ese altar de oro será aceptable a Dios *por medio de Jesucristo*.

Esta oración está saturada de honor para el Padre, no sólo al principio, sino todo el tiempo.

Padre, sólo quiero glorificarte, comienza Cristo (Juan 17:1). Observe a lo largo de la oración cómo *Él no se centra en Sí Mismo, sino en Su Padre. ¡Conocerte a TI es vida real! Tú eres el único Dios verdadero. Tú me has dado estos discípulos, pero son tuyos. Todos los míos son tuyos. Tu palabra es verdad*. Qué profundo respeto y honor mostró Cristo hacia Su Padre en Sus oraciones.

Esfuércese por expresar ese honor en sus oraciones. En lugar de saltarse unas cuantas palabras de alabanza al principio para poder llegar a *lo que quiere*, ¡deténgase y alábelo de verdad! Ofrézcale su corazón, al principio y hasta el final.

Sorprendentemente, en esta oración, Cristo sólo hace *dos peticiones* para Sí Mismo. La primera está en el versículo 1: le pidió al Padre que lo glorificara, ¡para poder glorificar al Padre! La segunda está en el versículo 5: le pidió al Padre que lo glorificara, ¡para poder estar con el Padre! Cristo oró por Sí Mismo, pero incluso esas peticiones fueron sin egoísmo.

La mayor parte de esta oración –más del doble de todo lo demás combinado– es Cristo intercediendo por Su pueblo. Cristo se concentró profundamente en orar por los demás.

UNA FÓRMULA DE TRES PARTES

Juan 17 proporciona una FÓRMULA DE TRES PARTES que podemos emular en nuestras oraciones de intercesión por la Obra de Dios y el pueblo de Dios.

Primero, CRISTO ALABÓ A SU PUEBLO ANTE EL PADRE. La Escritura dice que Satanás es el *acusador* de los hermanos. ¡Cristo es el *alabador* de los hermanos! *Ellos han guardado tu palabra, oró Él. ¡Fíjate en eso, Padre! Han recibido tus palabras. ¡Han creído! ¡Ellos saben!* (versículos 6-8). Cristo llamó la atención de Su Padre sobre todos estos puntos buenos. Le recordó a Dios la fidelidad y la respuesta de Sus discípulos hacia Él.

Así es como debe orar un sacerdote. *Fíjese* en esas cosas positivas, y ¡luego hable con Dios sobre los puntos buenos que ve en Su precioso pueblo! Como dijo Pablo, *dé gracias* por ellos.

Segundo, CRISTO INFORMÓ AL PADRE SOBRE LAS DIFICULTADES QUE SU PUEBLO ENFRENTA.

Jesucristo vino en forma humana y entiende los tirones de la carne. Él conoce las debilidades del espíritu humano y de la carne. Con esa experiencia, Él puede ayudarnos a llegar al Padre en cada detalle. Él tiene la experiencia que el Padre no tiene. Y el Padre quiere escuchar Su punto de vista. (...) El Padre le dice a Cristo: *Quiero oírte hablar de mi hijo.*

—*La última hora*, Gerald Flurry

Aquí tenemos un vistazo a las conversaciones que continuamente tienen lugar en el tercer cielo entre Cristo y el Padre. En los versículos 11 y 14, Cristo dice apasionadamente y con detalle: *Tu pueblo está aquí en medio de este mundo satánico (con todas las presiones y dolores y pruebas que vienen con éste). ¡Están siendo odiados, perseguidos! Son extranjeros y peregrinos; y*

eso no es fácil de soportar. Puedo decirlo porque lo he experimentado. Tienen un camino difícil. Satanás viene tras ellos. El mundo los odia.

¡Qué maravilloso es tener a alguien más, alguien así, orando por usted! Ciertamente podemos hablar con Dios de la misma manera. Hable de sus propias experiencias. Comparta con Dios su punto de vista respecto a alguien que está teniendo una prueba. ¡Interceda! Dios quiere que le hablemos también de Sus hijos.

Tercero, CRISTO HIZO VARIAS PETICIONES EN NOMBRE DE SU PUEBLO. “Yo ruego por ellos”, dijo, refiriéndose específicamente a Su pueblo (versículo 9). Más tarde, oró por los del mundo, pero puso mucho más énfasis en orar por el pueblo de Dios.

Jesús hizo aquí unas 10 peticiones específicas. Le pidió al Padre que los guardara y los ayudara a estar unidos (versículo 11). Le pidió al Padre que los llenara de Su propio gozo (versículo 13). Qué petición tan notable, teniendo en cuenta las circunstancias. Cuando pase por pruebas, esfuércese por tener la mente de Cristo y ore ¡para que otros tengan el gozo que Cristo le ha dado!

Cristo también oró por nuestra protección contra Satanás (versículo 15). Él no oró para que Dios eliminara todos los problemas de nuestras vidas, pero sí oró para que proveyera un cerco de protección contra el diablo.

También oró: “Santificalos en tu verdad...”. (versículo 17). Oro por mis futuros discípulos, dijo Cristo, ¡hablando de nosotros! (versículo 20). Oró para que el Padre nos ayudara a ser uno, perfectamente unidos. Oró mucho por nuestra unidad, y para que hubiera paz

perfecta en la Iglesia (versículos 21-23). Oró por nuestro éxito espiritual. Jesucristo oró para que creyéramos y floreciéramos espiritualmente.

Fíjese en esta hermosa petición: “Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo” (versículo 24). Cristo nos ama y quiere estar con nosotros.

Así piensa un verdadero sacerdote de Dios. Así ora un verdadero sacerdote de Dios.

Recuerde esta fórmula práctica de tres partes en sus oraciones de intercesión por la Obra de Dios y por el pueblo de Dios: 1) Alabe a las personas ante el Padre; 2) hable al Padre de sus dificultades; 3) haga peticiones en su favor.

ORANDO POR EL MUNDO

Cristo también oró *por el mundo*, incluso en los momentos más difíciles de Su vida. Así de grande pensaba Él. Lea Juan 17:21: “... para que *el mundo crea* que tú me enviaste”, y el versículo 23: “para que el mundo *CONOZCA* que tú me enviaste,” y *que tú amas a mis discípulos*. Él oró por Su pueblo, y luego extendió ese amor al mundo, ¡para que *todos los hombres* sean salvos!

¡Considere el *altruismo* extraordinario de esta oración! Jesús no pasó Su tiempo de oración envuelto en Sus propios problemas, tratando de que Dios se centrara en Él y en lo que quería. ¡Él *alabó, empatizó e intercedió!* Ofreció la oración de un sacerdote de Dios santo y de realeza.

Qué hermoso. Qué gloria para el Padre. Qué dulce incienso.

¡Siga Su ejemplo! Lleve más y más de Su mente a sus oraciones. Trabaje y haga todo lo que pueda ¡para prepararse para ser un rey y sacerdote sentado junto a Él como Su Esposa!

¡Este tipo de oraciones son el amor de Dios! Por eso, como escribió el Sr. Flurry: “¡Nuestro enfoque principal en la vida debe ser cómo hablamos con Dios en la oración! Esa es nuestra prioridad número uno. Así es como crecemos en la Familia de realeza de Dios”.

EJEMPLOS SACERDOTALES

Dios espera que Sus ministros oren por los miembros de la Iglesia. Las vidas y los problemas de las personas que los ministros pastorean deben llenar nuestras oraciones diarias. Esto es lo que hacen los sacerdotes de acuerdo a Dios.

Cuando Samuel era sacerdote, los israelitas sabían que lo necesitaban para interceder por ellos (1 Samuel 12:19). Samuel respondió: “lejos sea de mí que PEQUE YO CONTRA [EL ETERNO] cesando de rogar por vosotros” (versículo 23). Sí, *¡es pecado* que uno de los líderes de Dios no ore por el pueblo que guía! Eso quebranta la ley de amor de Dios; es sencillamente *no pensar como Dios*.

En el capítulo 5 vimos cómo el apóstol Pablo estableció el mismo ejemplo sacerdotal, orando regular y fervientemente por la gente a la que tenía el privilegio de servir (por ejemplo, Efesios 1:15-19; Colosenses 1:7-11).

Todos debemos aprender a pensar como sacerdotes de Dios, convirtiéndonos en expertos en la intercesión.

CREZCA EN EL AMOR DE DIOS

A lo largo de toda nuestra vida, debemos seguir persiguiendo la meta de convertirnos en *expertos* en orar conforme al propio corazón de Dios. Nunca podemos dejar de trabajar para *perfeccionar* nuestras oraciones, de modo que estén cada vez más saturadas del amor perfecto de Dios.

Esto forma parte de nuestro llamado como sacerdotes de Dios. Nuestras vidas deben girar en torno al altar de oro. Así es como se realiza la Obra de Dios. Así es como la Iglesia avanza espiritualmente. También es así como Dios construye Su mente y desarrolla Su carácter en nosotros: enseñándonos cómo amar, a través de nuestra oración. Así es como nos parecemos cada vez más a Dios. Así es como nos preparamos para ser reyes y sacerdotes sentados al lado de Jesucristo como Su Esposa. Así es como podemos llegar a tener un corazón conforme al propio corazón de Dios.

Aprenda a orar como nuestro Sumo Sacerdote, Jesucristo, cada día, en cada momento de sus oraciones. Haga que sus oraciones sean *las oraciones de un sacerdote*.

SIETE

UNA CASA DE ORACIÓN

COMO “REAL SACERDOCIO”, LOS LLAMADOS DE DIOS cumplen una función especial hoy y cumplirán un propósito aún mayor en el Mundo de Mañana: *¡enseñarán a todas las personas cómo hablar con su Creador!*

Durante la ceremonia de inauguración de la primera piedra de la Iglesia de Dios de Filadelfia, en septiembre de 2000, nuestro pastor general dedicó los 40 acres originales de la Iglesia a Dios, diciendo que sin Dios, el campus sería sólo otros 40 acres. Pero *con* Dios, dijo, sería la tierra *de Dios, gobernada* por Dios, y llena de la misma esperanza de Dios.

Ciento setenta acres, diez edificios y varias casas más tarde, este campus seguiría siendo un terreno más sin Dios. *Cualquier* propiedad o *cualquier* edificio, por muy bonito que sea, ¡no es NADA sin Dios! A menos que Dios

esté en el centro de *todo* lo que construyamos, se quedará en nada.

En 1 Reyes 8:12-13, se profetizó que el templo de Salomón *sería* un templo en el que Dios moraría!

En el versículo 22, Salomón comenzó su oración de dedicación del templo ante todo el pueblo de Israel. Primero le pidió a Dios que lo escuchara, y luego que Dios escuchara siempre las oraciones de *cualquiera* que orara EN el templo (versículo 30).

Esta es la única vez que Salomón pidió que Dios escuchara las oraciones que aún se ofrecieran *en el futuro*. Continuó pidiendo a Dios que escuchara *siempre* siete tipos específicos de oración: 1) oraciones para pedir perdón por un juramento falso (versículos 31-32); 2) oraciones para pedir a Dios que rescate a Su pueblo de la derrota militar (versículos 33-34); 3) oraciones ofrecidas en tiempos de sequía (versículos 35-36); 4) oraciones ofrecidas en medio de plagas en la tierra (versículos 37-40); 5) las oraciones ofrecidas por los extranjeros, o gentiles (versículos 41-43); 6) las oraciones de los israelitas cuando estaban en guerra, siempre que oraran hacia Jerusalén (versículos 44-45); y 7) las oraciones de los israelitas cuando eran llevados fuera de su tierra en cautiverio, siempre que oraran hacia su tierra (versículos 46-50).

Las cinco primeras peticiones de Salomón a Dios se referían a las oraciones que se ofrecían *en* el propio templo. Las dos últimas se referían a oraciones ofrecidas *fuera* del templo, pero que seguían *girando* en torno a la casa de Dios. Nótese que Salomón dijo “en esta casa” o “a esta casa”, según sea el caso (versículo 38). Obviamente, los israelitas no estaban limitados a orar sólo dentro del templo, sino que todas sus

oraciones seguían *girando en torno* al templo. ¡Sus oraciones debían tener un ENFOQUE EN LA SEDE!

Observe la última parte del versículo 43: “Tu nombre es *invocado* sobre esta casa”.

El punto es que ésta iba a ser una casa, o templo, de oración. Más que un lugar para Dios, debía ser un lugar de adoración, un lugar donde Dios se comunicaría con Su pueblo.

¿Qué significa esto para nosotros? El templo de Salomón fue destruido hace mucho tiempo y, sin embargo, como dijo Salomón en la ceremonia de dedicación, debía ser un lugar para que Dios morara en él. ¿Dónde mora Dios hoy?

UN TEMPLO ESPIRITUAL

Los judíos comenzaron a construir el templo unos 70 años después de la invasión inicial de Babilonia. Todavía había algunos entre ellos que habían visto el templo original en toda su gloria, y sabían que era mucho más glorioso físicamente que este segundo que Zorobabel y los judíos estaban construyendo (Hageo 2:3).

En el versículo 6, la profecía se desplaza a un tiempo justo por delante de nosotros ahora. Dios dice que estremecerá a los cielos y la Tierra poco después de que muera Zorobabel en el tiempo del fin.

En el versículo 7, Dios dice que “llenará de gloria esta casa”. Esta “casa” *no* es el templo que Zorobabel y los judíos estaban construyendo. Dios se refería a otro templo.

“La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, ha dicho [el Eterno] de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice [el Eterno] de los ejércitos” (versículo 9).

La gloria del templo de Zorobabel no se acercaba a la de Salomón, pero aquí Dios está hablando de un templo *espiritual* del tiempo del fin. También hay una aplicación física del tiempo del fin en este versículo. (Para más información, solicite un ejemplar gratuito de *Hageo: Dios ha comenzado a estremecer a las naciones*). Pero espiritualmente, Dios está hablando de un templo mucho más glorioso que cualquier cosa que Salomón haya construido.

Dios nos ha traído a Su familia, a Su casa (Efesios 2:19). Jesucristo es la piedra angular, y Él y los profetas y apóstoles son los cimientos de un *edificio* espiritual; un “TEMPLO SANTO en el Señor” en el que Dios mora a través de Su Espíritu (versículos 20-22). *Existe* un templo en la Tierra hoy en día en el que Dios mora, un templo *espiritual*. Es un templo santo, mucho más glorioso que el que construyó Salomón. ¡Nosotros somos ese templo!

El pueblo de Dios constituye colectivamente el templo espiritual en el que Dios mora hoy, o sea, la Iglesia (1 Corintios 3:16). Pero este templo santo es mucho más que una estructura en la que Dios pone Su nombre.

SACRIFICIOS ESPIRITUALES

La primera parte de 1 Pedro 2:5 revela que en la Iglesia de Dios somos edificados (o, como dice “*sed*” edificados) como “CASA ESPIRITUAL” de Dios. Como parte de esta casa espiritual, tenemos la responsabilidad de “ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo”.

El templo de Salomón debía ser una CASA DE ORACIÓN. Y como una de las “piedras vivas” del templo, USTED debe ser un participante activo en esta casa *espiritual* de oración, ofreciendo *sacrificios espirituales* a Dios a través

de la oración. ¡NOSOTROS SOMOS ESTA CASA DE ORACIÓN! Somos un sacerdocio real (versículo 9). Somos REYES Y SACERDOTES.

En la dedicación de su templo, Salomón oró así: *“Dios, cuando tu pueblo acuda a ti en busca de perdón, escucha su clamor, siempre que sea EN ESTA CASA. Si sufren una derrota a manos del enemigo, escucha su clamor por salvación EN ESTA CASA. Si caen en tiempos difíciles y acuden a ti EN ESTA CASA, escúchalos. Si vienen extraños y se convierten a este modo de vida, escucha sus oraciones EN ESTA CASA. E incluso cuando estén lejos, solos, aislados y luchando contra el enemigo, o enfrentándose a la derrota o al cautiverio, si tu pueblo ora incluso HACIA ESTA CASA, ¡escucha su oración, Dios!*

Dios escucha las oraciones de esta casa de oración que no escucha en ningún otro lugar de la Tierra. ¿Aprovechamos plenamente ese privilegio y honor impresionantes? ¡Somos el templo de Dios! Eso significa que debemos ser un pueblo que ora, un templo de oración.

¡Dios espera que le ofrezcamos *continuamente* sacrificios espirituales de alabanza! (Hebreos 13:15). Antiguamente, los sacerdotes eran los únicos que ofrecían los sacrificios como tal. Hoy en día, todos tenemos una parte en el ofrecimiento de esos sacrificios espirituales. Por eso Dios se refiere a nosotros colectivamente como un “real sacerdocio”. Hoy en día sólo hay unos pocos ministros ordenados, ¡pero Dios nos ha contado *a todos* entre ese real sacerdocio! Como sacerdotes de Dios, ¡*las oraciones* son su ministerio! Así es como usted puede ofrecer sacrificios santos y aceptables ante Dios.

También es esencial que junto con la oración haya buenas obras (Mateo 7:20) y ciertamente debe ser consi-

derado parte de su ministerio, pero todo *comienza* con la oración.

Apocalipsis 4 describe la majestuosa sala del trono de Dios. Pero, espiritualmente hablando, ¿dónde se encuentra esa sala del trono? Las siete lámparas del versículo 5 simbolizan las siete eras de la Iglesia, o el templo espiritual. El trono de Dios está dentro del templo espiritual; dentro de esta Iglesia es donde Dios mora. Estar en esta Iglesia, entonces, nos da *acceso* a Dios, y eso debe venir a través de *la oración*.

¿Podemos ver de qué formamos parte? ¿Somos conscientes de a lo que tenemos acceso *sólo nosotros* en este templo espiritual?

Simplemente no podemos adorar a Dios sin la oración. Sus oraciones determinarán su éxito en la adoración a Dios y su éxito *en la vida*.

UNA CASA DE ORACIÓN

En Isaías 56 Dios se dirige a Su pueblo, a los que guardan el *Sábado* (versículo 2). Dios busca personas que pongan los placeres de Él por encima de los propios. Eso significa que la oración y el estudio de la Biblia deben ser lo primero en nuestras vidas, ¡o estaremos poniendo otras cosas por encima de Dios!

“Yo les daré *LUGAR en mi casa y dentro de mis muros*, y nombre mejor que el de hijos e hijas; nombre perpetuo les daré, que nunca perecerá” (versículo 5). Nuestro *nombre* estará al nivel de la *ESPOSA DE CRISTO*, o de la *MADRE*; con Cristo, traeremos muchos hijos. Además de nuestro nombre eterno, debemos recordar el *lugar* eterno que Dios nos ofrece: ¡un lugar eterno dentro de Su casa y dentro de Sus muros!

Apocalipsis 3:11 es la última advertencia específica que Dios da a los filadelfinos en este tiempo final. Pero le sigue, en el versículo 12, la última *recompensa* específica que recibirán los filadelfinos si permanecemos firmes. Aquí, de nuevo, Dios llama la atención sobre el *nombre* con el que seremos recompensados y el *lugar* en el que moraremos para siempre.

Nuestra posición en el Reino es tan *única* en comparación con las otras primicias debido al *lugar* en el que moraremos. Todos los primogénitos entrarán en la Familia de Dios en el nivel de la esposa y de la madre, ¡pero sólo los filadelfinos son recompensados con POSICIONES EN LA SEDE! Nuestra residencia permanente será en el templo de Dios, ¡y no saldremos más de allí!

Dios le dijo al rey David que plantaría al pueblo de Israel y no lo removería *más* (2 Samuel 7:10). *Esto es lo que Dios está haciendo con nosotros: preparándonos para nuestra morada permanente.* NOSOTROS somos el cumplimiento de la esperanza que Salomón expresó cuando dedicó el templo antiguamente. ¡NOSOTROS somos el “templo” en el que Dios morará para siempre!

Dios dice que aquellos de *cualquier nación o raza* que “sigan a [el Eterno] para servirle, y que amen el nombre de [el Eterno] para ser sus siervos; a todos los que guarden el día de reposo para no profanarlo, y abracen mi pacto, yo los llevaré a mi santo monte [Su sede en Jerusalén], y los recrearé *en mi* CASA DE ORACIÓN; sus holocaustos [espirituales] y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque MI CASA SERÁ LLAMADA CASA DE ORACIÓN PARA TODOS LOS PUEBLOS” (Isaías 56:6-7).

¡Mire el *valor* que Dios le da a nuestro contacto con Él!
¡Mire el valor que Él le da a nuestras oraciones!

Dios es nuestro Padre, el Padre más perfecto y amoroso que ha existido o existirá jamás. Amamos a Dios porque Él nos amó primero (1 Juan 4:19). En otras palabras, debido a Su amor por nosotros, estamos obligados a devolver ese amor. Cualquier padre amoroso desea la atención de sus hijos, y cuando un hijo se muestra desinteresado, el padre se esforzará más por conseguir su atención. Dios busca la atención de Su pueblo. ¡Él quiere una relación íntima con ellos! Pero llega un punto en el que Él debe trazar la línea: en la Tribulación y el Día del Señor.

Recuerde el caso cuando Jesús encontró a los cambistas de dinero en el templo de Dios. Él estaba legítimamente molesto: Lo que encontró en el templo no era diferente de lo que uno puede ver en la calle en el mundo. “Y les dijo: Escrito está: *Mi casa, casa de oración será llamada*; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones” (Mateo 21:13).

¿Qué tan enojado cree usted que se pone Dios cuando Su templo *espiritual* se contamina? El templo de Dios debe ser una CASA DE ORACIÓN, no una organización más. Dios nos ha llamado a formar parte de esta Obra para que aprendamos a adorarle y nos convirtamos en un pueblo de oración. Sin embargo, mire cuántas personas en esta última era de Su Iglesia se han *alejado* de ese llamado (Apocalipsis 3:14-22). Sin embargo, Dios los perdonaría rápidamente si *volvieran atrás*. Como un niño que eventualmente vuelve en sí y busca la atención de su padre, muchos laodiceos arrepentidos volverán a Él en la Tribulación.

Isaías 66:2 muestra dónde mora Dios: dentro de Su pueblo. Aquí es donde está el poder de Dios, donde Él revela Su verdad: ¡en Su templo *espiritual*!

Con respecto a la frase “miraré a aquel”, el comentario *Soncino* dice que significa: “tomaré nota de este hombre [y] ESCUCHARÉ SUS SÚPLICAS”.

DIOS DICE: “¡A ESTE HOMBRE MIRARÉ!”. ¡AQUÍ ES DONDE ESTÁ EL PODER DE DIOS! ¡AQUÍ ES DONDE SE HACE LA OBRA DE DIOS! ¡AQUÍ ES DONDE DIOS REVELA SU VERDAD! ¡AQUÍ ES DONDE MORA EL DIOS OMNIPOTENTE! (...) ¡Él quiere una relación de uno a uno con usted, Su hijo engendrado! Dios es su Padre amoroso, y ¡Él no descuida a Sus hijos!

CREO QUE ISAÍAS 66:2 ES UNO DE LOS VERSÍCULOS MÁS IMPORTANTES DE LA BIBLIA. La salvación es entre usted y Dios. Usted y yo debemos temblar ante la Palabra de Dios, o Dios no puede trabajar con nosotros.

—*La visión de Isaías sobre el tiempo del fin*, Gerald Flurry

ENSEÑANDO AL MUNDO A ORAR

Isaías 56:7 es una visión del maravilloso Mundo de Mañana, cuando la casa de Dios “será llamada casa de oración para TODOS LOS PUEBLOS”. ¡Qué VISIÓN! Seremos recompensados con puestos en esta casa de oración, pero esta casa no es sólo para nosotros, ¡es para TODOS LOS PUEBLOS!

Dios está hablando a Su propio pueblo convertido hoy. Él está discutiendo el turbulento tiempo del fin. Luego pasa a declarar cómo Su casa de oración pronto será aceptada por todo el mundo. Dios traerá las primicias a Su santo monte hoy, y luego

las usará para ayudar a traer ¡al mundo entero a la casa espiritual de Dios! ELLOS ENSEÑARÁN AL MUNDO ENTERO A ORAR.

—La visión de Isaías sobre el tiempo del fin, Gerald Flurry

¿Puede ser eso realmente cierto? ¿Estamos adorando a Dios para que pronto podamos enseñar al *mundo entero* cómo tener una relación Padre-hijo con Dios?

Cuando se entiende nuestra recompensa, es decir, el hecho de que entraremos en la Familia de Dios como la ESPOSA de Cristo que pronto será la MADRE de miles de millones de seres Dios, eso tiene mucho sentido. Al igual que una madre enfoca a sus hijos hacia el padre de la casa, tendremos el privilegio único de enseñar los puntos más finos de la verdadera espiritualidad a *todos los hijos de Dios* en el Mundo de Mañana. Estaremos calificados (por la relación íntima que tenemos *ahora*) para ¡enseñar al *mundo entero* cómo tener una relación íntima con su Creador!

En ese día, Dios volverá a morar en Jerusalén. “Así dice [el Eterno]: Yo he restaurado a Sion, y moraré en medio de Jerusalén; y Jerusalén se llamará Ciudad de la Verdad, y el monte de [el Eterno]de los ejércitos, Monte de Santidad” (Zacarías 8:3). Jerusalén será la capital del mundo; el centro de la actividad pacífica y respetuosa de la ley en la Tierra. Los versículos 7 y 8 muestran que la salvación será traída a este mundo ¡a través de Jerusalén!

¡Tenga en cuenta que este es también el lugar donde HABITAREMOS!

Parte de nuestro trabajo será reunir a toda la gente en Jerusalén para adorar a Dios (versículos 20-21). Si usted piensa que es emocionante empacar sus cosas para ir a la Fiesta de los Tabernáculos hoy, ¡sólo espere hasta

que la gente de *todas las naciones* haga sus maletas para la Fiesta en *Jerusalén*! Millones de personas de todo el mundo (de una sola mente y un sólo espíritu) se reunirán para adorar a Dios en *Jerusalén*.

¿Pero qué *harán* allí? “Y vendrán los habitantes de una ciudad a otra, y dirán: Vamos con rapidez a orar ante [el Eterno], y a buscar a [el Eterno] de los ejércitos. Yo también iré. Y vendrán muchos pueblos y naciones fuertes a buscar a [el Eterno] de los ejércitos en *Jerusalén*, y A ORAR ANTE [el Eterno]” (versículos 21-22; traducción nuestra de la versión King James). *Rapidez* en el versículo 21 puede ser traducido “continuamente” (ver el margen en la King James). En el Mundo de Mañana, ¡la gente subirá a *Jerusalén* *continuamente* para orar ante Dios! *Orar* también puede leerse: “implorar ante el rostro” (ver margen). En *Jerusalén*, podrán comunicarse con Dios CARA A CARA.

Aunque el trono de Dios el Padre aún no será establecido en la Tierra, JESUCRISTO gobernará desde el templo en *Jerusalén*. ¡Ese templo es también donde *nosotros* gobernaremos! ¡Esto significa que la gente vendrá a *Jerusalén* regularmente para que *podamos* enseñarles *cómo orar a Dios*!

Esto no significa que la gente *sólo* orará mientras esté en el templo. Recuerde que Salomón oró para que Dios escuchara las oraciones ofrecidas *dentro* del templo, y *hacia* el templo. ¡Esto significa que todas las oraciones tendrán un enfoque en la sede!

“Muchos pueblos y fuertes naciones”, todos ellos, vendrán a *Jerusalén* a buscar a Dios (versículo 22), ¡a orar ante el Eterno! Ellos estarán buscando a judíos espirituales que los acompañen a *Jerusalén* (versículo 23). Habrá una gran demanda de maestros. Y uno de nuestros principales

deberes como empleados de la sede será enseñar al mundo *cómo orar*.

Antiguamente, Dios hizo del templo de Salomón el edificio más famoso de la Tierra. También hizo famoso a David, aunque era un simple pastor antes de ser llamado (2 Samuel 7:8). David se convirtió en un testigo para el pueblo, un líder, un comandante (Isaías 55:3-4).

¿Y nosotros? Personas que nunca hemos conocido y naciones que nunca han oído hablar de nosotros, vendrán corriendo porque nuestra fama se habrá extendido (versículo 5), igual que la de David. Ellos vendrán porque Dios nos habrá glorificado. Compare esto con Hageo 2, donde Dios dice que llenará esta casa postrera con una gloria mucho mayor que la de la primera. *Nosotros* somos los que hacemos que esta casa sea gloriosa, siempre y cuando sigamos siendo un pueblo de oración. Hay una *razón* por la que Dios pone a los filadelfinos en Su casa de oración para siempre: ¡porque son un pueblo que ora!

Cuando Cristo regrese, Él no cambiará la naturaleza humana instantáneamente. El Salmo 110:2 dice que Él comenzará Su gobierno entre los *enemigos*. Para establecer una paz duradera, debemos reeducar al mundo. Ayudaremos a Cristo a *cambiar* la naturaleza del hombre, y todo eso comienza desterrando a Satanás y enseñando a la gente cómo establecer una relación con su Creador.

El hombre interior se renueva día a día, mediante la oración (2 Corintios 4:16). No puede haber nada más fundamental para reeducar a este mundo que enseñar a la gente a orar.

Tenga este enfoque en *sus* oraciones HOY. ¡Ore con esta visión del Mundo de Mañana en mente!

Recuerde que el templo de Dios se llamará casa de oración para *todos los pueblos* del Mundo de Mañana, y nosotros *trabajaremos* en esta casa de oración. ¡Trabaje hoy para llegar a ser un PROFESIONAL de la oración!

“Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de [el Eterno] como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones” (Isaías 2:2). La palabra “confirmado” se traduciría mejor como *preparado*. Esto es lo que Dios está haciendo ahora: ¡PREPARANDO A SU CASA DE ORACIÓN! Una vez que esté preparada, Dios establecerá Su casa en el Monte Sión en Jerusalén, y entonces *todas las naciones* correrán hacia ella. Allí comenzará su reeducación (versículo 3).

La gente de todas las naciones subirá a Jerusalén de año en año para adorar a Dios, para celebrar la Fiesta de los Tabernáculos (Zacarías 14:16). Y la adoración a Dios comienza con la oración. Así es como el Espíritu de Dios será renovado en el hombre en el Mundo de Mañana.

Y así es como nuestros espíritus se renuevan hoy. Estamos aquí para adorar a Dios, y eso comienza con nuestras oraciones fervientes ante Él, todos los días, en Su casa de oración.

GERALD FLURRY

GERALD FLURRY

COMO SER UN VENCEDOR

GAÑE SU GUERRA CONTRA EL PECADO

The book cover features a grayscale illustration of a knight in full plate armor. The knight's face is partially obscured by a helmet with a visor, and his eyes are closed. He has a beard and is looking downwards. His hands are positioned over the hilt of a sword, which is sheathed in a scabbard. The background is a light, hazy sky. The text is overlaid on the image in various horizontal bands.

CÓMO SER UN VENCEDOR

GAÑE SU GUERRA CONTRA EL PECADO

“PELEA LA BUENA BATALLA DE LA FE, ECHA MANO DE LA VIDA ETERNA”

CÓMO SER UN VENCEDOR

sirve como un manual de campo para el soldado en su batalla cristiana. Le muestra cómo buscar el pecado en su vida, y cómo destruirlo. Le muestra cómo verse así mismo, por lo que es, así como Dios lo ve. Le muestra lo que significa el verdadero arrepentimiento, cómo escapar del autoengaño y de la autojusticia, cómo entender el supremo sacrificio de Jesucristo, cómo elaborar estrategias espiritualmente, y cómo ir al ataque.

SOLICITE HOY MISMO SU EJEMPLAR GRATUITO.

¿Se supone que un cristiano debe ser perfecto? ¿Es posible que un cristiano peque y aún así sea un cristiano verdaderamente convertido?

La sorprendente verdad es que pocos saben lo que es un cristiano. Pocos saben cómo ser convertido. Es hora de entender lo que es la verdadera conversión. Solicite su ejemplar gratuito del folleto de Herbert W. Armstrong **¿Qué significa... conversión?**

¿Qué significa...

CONVERSIÓN?

Herbert W. Armstrong



¡Usted puede entender la Biblia!

CRÉALO O NO LA BIBLIA FUE ESCRITA PARA NUESTROS días, ¡para esta generación! Ningún libro está tan actualizado como la Biblia. Ésta explica las causas de las condiciones del mundo actual y revela lo que hay por venir en los próximos pocos años. En sus páginas se encuentran las *soluciones* para todos los problemas que enfrentamos en la vida, desde los problemas en las relaciones personales y familiares, hasta los problemas nacionales, económicos y de política exterior.

No obstante, irónicamente, este Libro increíble es el menos comprendido de todos los libros. Cuando la mayoría de la gente trata de leerlo, encuentra que sencillamente no puede entenderlo. Muchos asumen que es irrelevante y anticuado para nuestro siglo moderno.

¡Pero usted sí puede entender la Biblia!

A través del *Curso bíblico por correspondencia de Herbert W. Armstrong College* ha estado ayudando a miles de personas a comprender no sólo el significado de los eventos actuales, sino también el verdadero propósito de la vida. Más de 100.000 estudiantes de todo el mundo

Inscríbese en el *Curso bíblico por correspondencia de Herbert W. Armstrong College*



laTrompeta.es



escriba@latrompeta.es



1-800-757-1150 (gratis en EE UU)



Domicilio de correos en la siguiente página



SIN COSTO. SIN SEGUIMIENTO. SIN OBLIGACIÓN.

se han suscrito a este curso único de 36 lecciones de entendimiento bíblico.

Este curso ha sido diseñado para guiarlo a través de un estudio sistemático de su propia Biblia, es decir, la Biblia es el único libro de estudio. Lo mejor de todo, es que estas lecciones son ¡absolutamente gratis! Nunca hay un precio ni obligación alguna.

Evaluaciones periódicas, calificadas por empleados de Herbert W. Armstrong College, le ayudarán a evaluar su progreso personal. Nuevas lecciones se le enviarán después de cada prueba.

¿Por qué esperar? Comience a *entender* la Biblia ¡hoy mismo! Sencillamente llámenos, visítenos en línea o escribanos a la dirección más cercana a su domicilio (toda la información de contacto está en la próxima página). Solicite ser inscrito en el *Curso bíblico por correspondencia de Herbert W. Armstrong College*.

Únase a más de 100.000 personas que ya se han inscrito a este curso bíblico **GRATUITO**, y comience a entender realmente toda la Biblia ¡por primera vez!

CÓMO CONTACTARNOS

Para comunicarse con la Iglesia de Dios de Filadelfia para pedir literatura o para solicitar que un ministro le visite:

DOMICILIOS MUNDIALES DE CORREO

ESTADOS UNIDOS: Philadelphia Church of God,
P.O. Box 3700, Edmond, OK 73083

CANADÁ: Philadelphia Church of God,
P.O. Box 400, Campbellville, ON L0P 1B0

EL CARIBE: Philadelphia Church of God,
P.O. Box 2237, Chaguanas, Trinidad, W.I.

INGLATERRA, EUROPA E ORIENTE MEDIO:
Philadelphia Church of God, P.O. Box 16945,
Henley-in-Arden, B95 8BH, United Kingdom

ÁFRICA: Philadelphia Church of God, Postnet Box 219,
Private Bag X10010, Edenvale, 1610, South Africa

AUSTRALIA, ISLAS DEL PACÍFICO, INDIA Y SRI LANKA:
Philadelphia Church of God, P.O. Box 293,
Archerfield, QLD 4108, Australia

NUEVA ZELANDIA: Philadelphia Church of God,
P.O. Box 6088, Glenview, Hamilton 3246

FILIPINAS: Philadelphia Church of God, P.O. Box 52143,
Angeles City Post Office, 2009 Pampanga

AMÉRICA LATINA: Philadelphia Church of God,
P.O. Box 3700, Edmond, OK 73083, United States

CONECTE CON NOSOTROS

VISÍTENOS ONLINE: www.laTrompeta.es

EN EE UU, CANADÁ, Y PUERTO RICO LLAME GRATIS: 1-800 757-1150

PARA CONTACTARNOS VÍA CORREO ELECTRÓNICO,

ESCRIBA A escriba@laTrompeta.es

FACEBOOK: facebook.com/laTrompeta.es

TWITTER: [@laTrompeta_es](https://twitter.com/laTrompeta_es)

SU RELACIÓN MÁS IMPORTANTE

La oración es una línea directa de comunicación entre usted y el Creador del universo. Le provee significado, plenitud, felicidad, éxito y un tremendo poder espiritual en su vida. Pero muchas personas no reciben respuestas a sus oraciones. ¿Por qué?

Fracasamos en nuestras oraciones cuando no aplicamos las instrucciones de la Biblia sobre *cómo* orar. La Biblia revela cómo usted puede recibir respuestas consistentes, milagrosas y asombrosas a sus oraciones. Pero usted debe orar a la manera de Dios.

Este libro le guía a través de la Biblia para revelarle por qué Dios quiere que ore cada día. Le ofrece principios bíblicos para que Dios escuche y conteste sus oraciones. Le ayudará a identificar y evitar errores comunes y a superar barreras persistentes. Muestra que el "Padre Nuestro" no es para recitarlo irreflexivamente, sino que sirve como un esquema para una comunicación sólida, sincera y diaria con Dios. Este libro muestra los beneficios de aprender a orar por otras personas. Le ofrece ricas lecciones de los más profundos ejemplos bíblicos de oración, incluyendo al propio Jesucristo. Y le demuestra el fuerte deseo de su Padre celestial de comunicarse con usted y desarrollar una relación fuerte, profunda y amorosa. Es una relación que apreciará más allá de cualquier otra cosa que pueda imaginar. Y no termina aquí.

Este libro le ayuda a entender lo que la Biblia revela sobre la oración, con consejos prácticos, valiosas ideas y una inspiración sin igual. Lea este libro, compruébelo con la Biblia, siga sus instrucciones, ¡y *aprenderá* a orar!

Last updated on January 30, 2025

SPANISH—How To Pray